

# DIPLOMACIA

---

N° 126 – DICIEMBRE 2013 – SANTIAGO DE CHILE  
(ISSN 0716193X)

**MISTRAL Y NERUDA: SU DIMENSIÓN INTERNACIONAL**

*Fernando Reyes Matta*

**GABRIELA MISTRAL: PEREGRINAJE CONSULAR**

*Jaime Quezada Ruiz*

**NERUDA: SU TRAYECTORIA DIPLOMÁTICA**

*Edmundo Olivares Briones*

**“PREMIOS NOBEL E IMAGEN DE CHILE”**

*Abraham Quezada Vergara*









# DIPLOMACIA

---

N° 126 – DICIEMBRE 2013 – SANTIAGO DE CHILE  
(ISSN 0716193X)



Mistral y Neruda  
“Por Chile Hablo”

**DIRECTOR**

Pablo Cabrera Gaete

**CONSEJO EDITORIAL**

Tamara Avetikián Bosaans

María Teresa Infante Caffi

José Morandé Lavín

Francisco Orrego Vicuña

Raúl Fernández Daza

Fernando Reyes Matta

**COORDINACIÓN**

Osvaldo Ojeda Ávila

Cristián Jara Brito

**SECRETARIA**

Catedral 1183

Fono +562 2827 4655

**FOTOGRAFÍAS**

Fundación Pablo Neruda

Fundación Premio Nobel Gabriela Mistral

**DISEÑO E IMPRESIÓN**

AlvimPress

Edición de 1.000 ejemplares

[www.minrel.gov.cl](http://www.minrel.gov.cl)

Academia Diplomática de Chile "Andrés Bello". Centro de Publicaciones.

# ÍNDICE

---

<b>EDITORIAL</b> .....	<b>8</b>
<b>MISTRAL Y NERUDA: SU DIMENSIÓN INTERNACIONAL</b> .....	<b>10</b>
<i>Fernando Reyes Matta</i>	
<b>GABRIELA MISTRAL: PEREGRINAJE CONSULAR</b> .....	<b>18</b>
<i>Jaime Quezada Ruiz</i>	
<b>NERUDA: SU TRAYECTORIA DIPLOMÁTICA</b> .....	<b>64</b>
<i>Edmundo Olivares Briones</i>	
<b>“PREMIOS NOBEL E IMAGEN DE CHILE”</b> .....	<b>98</b>
<i>Abraham Quezada Vergara</i>	



# GUÍA PARA COLABORADORES

---

## CONTENIDOS

DIPLOMACIA es una revista de la Academia Diplomática “Andrés Bello” que procura ofrecer material para el análisis y discusión en diversos aspectos de los estudios internacionales, relaciones exteriores, diplomacia, estudios sobre seguridad y estrategia, problemas del desarrollo, comercio internacional, asuntos económicos, historia y las comunicaciones. La revista publica artículos, comentarios de libros y documentos de consulta cuyo contenido y enfoque son de interés para una amplia gama de estudiosos. Su material es examinado por un Consejo Editorial en cuanto a su interés académico, pero los contenidos son de responsabilidad de los respectivos autores.

Los artículos publicados en DIPLOMACIA  
se encuentran listados en la página web del Ministerio de Relaciones Exteriores  
[www.minrel.gov.cl](http://www.minrel.gov.cl)

DIPLOMACIA. Publicación de la Academia Diplomática “Andrés Bello”, inscrita en el Registro de Marcas del Ministerio de Economía. Todos los artículos son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión del Ministerio de Relaciones Exteriores. Autorizada su reproducción, mencionando la revista y el autor.

El Consejo Editorial se reserva el derecho de publicar o rechazar los artículos que no estén dentro de la línea editorial de la revista y no se compromete a la devolución de originales, ya sea en soporte de papel o magnético.

## EDITORIAL

---

“Pro Chile Loquor”: Hablo por Chile, es el lema de la Academia Diplomática “Andrés Bello”, alma máter de la diplomacia chilena. ¿Qué implica hablar por Chile hoy? y, muy principalmente ¿cuál es la manera más efectiva de hablar por el país? Dar adecuada respuesta a tales interrogantes conlleva una gran responsabilidad, puesto que Chile somos todos. También, constituye un desafío porque para hacerlo adecuadamente se requiere tener una visión completa del país, de su historia e idiosincrasia.

El mensaje, como una de las piezas clave de la labor diplomática, debe poner atención rigurosa al contenido, a la forma de transmitirlo, a la audiencia elegida y al objetivo a lograr; todo ello debe configurarse en un conjunto armónico claro, veraz y coherente, que denote identidad y revele credenciales para abordar un mundo cada vez más multifacético, multipolar, multicultural, donde la sociedad se torna más demandante y la humanidad se hace ver y escuchar con extraordinaria presencia en un contexto de comunicación inmediata, fluida, plural y de vasto contenido. Si se asume que este nuevo tipo de interconexión ha significado un tránsito muy rápido desde el diálogo interestatal tradicional hacia la comunicación directa entre los actores sociales, sin haber todavía asimilado aquella que incorporaba a la gente como interlocutor abonado del Estado, debemos asentir que esta nueva realidad provoca un cambio de paradigma para la diplomacia, principalmente en lo que se refiere al valor, acceso y uso de la información disponible. El rol de los diplomáticos debe adecuarse, entonces, a los desafíos de la modernidad, tomando distancia de viejas prácticas burocráticas y superando su natural aversión al riesgo. Su mensaje ha de sintonizarse con el sentir de la ciudadanía y focalizarse en sus demandas, combinando tradición e innovación para reconocer lo que es aún relevante e intangible y acercar el presente y el pasado con el futuro que estamos empeñados en construir.

Situados en esa perspectiva, surge la necesidad de redefinir la misión de la diplomacia y a partir de allí aproximarse, de manera renovada, a la imagen que el país desea proyectar para insertarse en esta Globalización. ¿Quiénes somos? ¿Cómo somos vistos? y ¿Qué es lo que hacemos? son preguntas que se vinculan entre sí y explican por qué cada Estado para lograr sus objetivos en un mundo moderno debe contar con una estrategia integral que cristalice la fusión de su propia historia política, social y cultural. No se trata de algo nuevo; al contrario, desde mediados del siglo XIX, Chile ha venido realizando esfuerzos importantes para instalar, más allá de sus fronteras, una imagen positiva de su realidad y fortalecer su relación con la comunidad internacional. A través de un mensaje articulado, que incluye actores no gubernamentales, tales como artistas e intelectuales, se ha contribuido a instalar una “idea de Chile” en diversos ambientes de envergadura mundial.

Con este marco como referencia, DIPLOMACIA esta vez ha querido rendir un homenaje a dos exponentes de las letras nacionales Gabriela Mistral y Pablo Neruda, quienes, además del reconocimiento que significa haber sido galardonados con el Premio Nobel de Literatura, hicieron un aporte notable en la proyección de una sólida y admirada imagen de Chile en el plano internacional. Su desempeño en labores de representación consular y diplomática puede situarse en el contexto de lo que podría definirse como “diplomacia poética”, cuya columna vertebral se encuentra en la contribución de ambos a la reputación de Chile en términos muy expresivos. Buscar referencias de su accionar válidas para la época actual cuando los conceptos de Diplomacia Pública e Imagen País convergen en audiencias y objetivos comunes, resulta casi un imperativo. En efecto, en el paso de un mundo de certidumbres a otro más desafiante, la dimensión cultural se sitúa como un eje neurálgico en la construcción del prestigio internacional del país, cuyo efecto multiplicador genera condiciones de amistad y cooperación.

Los diplomáticos, a la vez, testigos y protagonistas de este escenario cambiante del cual emerge una nueva civilización que se requiere conocer e interpretar, deben asentir que es a través de la mirada que se puede cambiar el mundo y no al revés. Puestas así las cosas, la experiencia diplomática de Neruda y la Mistral se dimensiona, cobrando pertinencia y actualidad. Qué habría sido de estos dos chilenos de excepción si no hubieran tenido la oportunidad de ver el mundo, de ir hacia otras realidades, hacia otras culturas, hacia el encuentro de otros hombres y mujeres, hacia otras circunstancias históricas, como recuerda uno de los articulistas de esta edición. Situados en esta perspectiva, las actividades consulares y diplomáticas que ambos asumieron capturados por el Estado para el desempeño pleno al servicio de Chile, adquieren también connotación ahora cuando la política exterior nacional busca espacios de proyección e influencia en la agenda global, aportando un patrimonio diplomático de proporciones estructurado desde los albores de la República. La configuración de la imagen del país se sustenta en la historia y el prestigio objetivo que Chile ha adquirido en el concierto internacional.

En consecuencia, el uso correcto de la información y el énfasis en destacar las fortalezas nacionales es una tarea dinámica y comprensiva, de la cual Lucila Godoy y Neftalí Reyes son insignes figuras, desde el inicio de sus actividades consulares, de ese “Chile Pacífico y Austral donde se encuentran y dialogan las culturas”.\* Valga el esfuerzo de aglutinar, de tanto en tanto, en torno al perfil nacional la enorme contribución que han prestado la Mistral y Neruda. Hoy lo hace la Revista DIPLOMACIA, con el convencimiento que hablar por Chile siempre conlleva ese dejo de inspiración que la obra de nuestros Nobel ha marcado el alma nacional.

## EL DIRECTOR

---

\* Cita en el frontis del Centro Cultural Palacio La Moneda.

# MISTRAL Y NERUDA: SU DIMENSIÓN INTERNACIONAL

---

*Fernando Reyes Matta*<sup>1</sup>

Al comenzar su discurso ante Naciones Unidas, en diciembre de 1972, Salvador Allende quiso describir el país de donde venía. Y, entonces, dijo: “Un país de cerca de diez millones de habitantes que en una generación ha dado al mundo dos premios Nobel de Literatura, Gabriela Mistral y Pablo Neruda, ambos hijos de modestos trabajadores. En mi patria, historia, tierra y hombre se funden en un gran sentimiento nacional.”

Es importante rescatar el trasfondo de aquella frase. Allí, en la principal tribuna internacional donde los líderes le hablan al resto del orbe, el mandatario chileno entregaba esa referencia como uno de nuestros méritos como nación, un sello de identidad: aquellos dos poetas los había entregado Chile al devenir histórico del planeta, era nuestro aporte al ser colectivo de la palabra, de los sentidos compartidos en un siglo XX complejo y lleno de esperanzas.

Desde esa perspectiva, Gabriela Mistral y Pablo Neruda fueron y son presencia internacional no sólo porque ocuparon cargos en el tejido diplomático chileno y cumplieron tareas concretas. Lo hicieron y, en muchos momentos, su comprensión de situaciones de crisis o de apoyo a ciertas causas que siendo ajenas también eran nuestras quedó registrada en sus biografías. Había valores y visiones de país - como en educación, en derechos humanos, en defensa de la libertad o en refugios contra la opresión – que supieron expresar como correspondía. Pero su dimensión internacional es más que eso.

Por cierto, cabe una pregunta: ¿habrían sido Gabriela Mistral y Pablo Neruda lo que llegaron a ser si no hubieran tenido la oportunidad de ver el mundo, de ir hacia otras realidades, hacia otras culturas, hacia el encuentro con otros hombres y mujeres, hacia otras circunstancias históricas? Allí sí, tienen importancia las responsabilidades consulares que ambos asumieron en diversos momentos de sus vidas. Les dieron la oportunidad de abrir los ojos. Pero aquella experiencia se producirá bajo circunstancias personales distintas: la poetisa saldrá al mundo invitada desde México por su prestigio ya ganado; Neruda irá, cual mochilero de hoy, apenas protegido por un pasaporte diplomático y a tierras en las antípodas de Chile.

Neruda, de veinte años, en 1924 ya comienza a soñar que, de una u otra manera tendrá que cruzar las fronteras del país. Todos dicen que si eres intelectual y demuestras talento debes ir a París, ir a encontrar Europa. El Estado pone atención a esto y no son pocos los que logran alguna beca para vivir aquella magnífica aventura: formarse, ver, escuchar, discutir, ser un todo con otros que deambulan también por los espacios de la creatividad.

Gabriela Mistral ya ha demostrado sus méritos como educadora y poetisa. Irá hacia el mundo desde el prestigio ganado. Había empezado como simple inspectora de escuela en su Norte Chico, pero de allí, esfuerzo tras esfuerzo, lograría que la Escuela Normal N° 1 en Santiago le reconociera su experiencia y le diera el título de profesora normalista. Y de allí seguiría acumulando experiencias. Como maestra había recorrido Chile en su diversidad geográfica, también en Temuco donde por 1920 había conocido a un joven Nefthalí Reyes que le pedía libros y declaraba su amor a las palabras,

---

<sup>1</sup> *Diplomático y Periodista, ex embajador en China y Nueva Zelanda; académico de la UNAB.*

aquel que un día también se cambiaría el nombre convocando a un poeta europeo. Como poetisa, ya en 1914, cuando Neruda sólo era un niño de diez años, aquella maestra había decidido que su nombre en la poesía tendría dos padres: Gabriele D'Annunzio y Frederic Mistral. Y así, llamándose Gabriela Mistral para siempre, había triunfado en los Juegos Florales convocados por la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), con sus *Sonetos de la Muerte*.

Por todo eso, la poetisa había vivido por primera vez su experiencia de salir al mundo en 1922, trabajando durante dos años – y con gran influencia – en los programas educativos impulsados en México por José Vasconcelos. Aquella Reforma Educacional la ratifica en dos de sus convicciones profundas: la mujer sigue prisionera de costumbres y valores que la postergan en su plenitud humana; los indígenas siguen sufriendo la conquista cultural que quebrantó sus raíces y los despojó de sus tierras, parte esencial de su espiritualidad.

No será una vez, sino muchas veces a lo largo de su vida que emergerá aquella mirada, enmarcada en una visión cristiana de la vida, desde la cual describe una realidad donde la justicia y los derechos aún tienen mucho por recorrer. Quien lea sus *Recados* y sus crónicas tan recientemente rescatadas, ve allí la coexistencia de una mujer sensible desde su poesía y valiente desde su capacidad de denuncia. Y, en tanto recorría mundo, comparaba. Por eso, por ejemplo, echa de menos una explotación inteligente de la tierra, intensiva, con campesinos técnicamente formados para hacerlo, como lo ha visto en Italia. Ella cree mucho en la educación como herramienta fundamental. De allí emergió, fue la educación la herramienta que la llevó al mundo. Y no deja de decirlo a sus amigos, entre los que se cuentan primero Pedro Aguirre Cerda, con quien coincidirá más de una vez en Europa, y Eduardo Frei Montalva, a quien conocerá en Madrid en 1933 y serán amigos para siempre.

La “conciencia de mundo” de Gabriela Mistral se forma en una especie de viaje permanente. En ese ir y venir persistente donde sólo ocasionalmente estuvo en Chile tras su partida a México. Pero nunca dejará de escribir sobre Chile, lo tiene allí en su memoria, aunque a veces sea difuso y falten los detalles: pero en lo esencial no se equivoca.

*“Los recados sobre Chile y su vida cotidiana (urbana o rural) están escritos desde fuera de Chile, desde alguno de los diversos países donde vivió, y los materiales de la experiencia con que construye sus imágenes son los que aporta la memoria. Una memoria tan desprendida ya de lo dado, tan distante de su objeto, que las imágenes a las que contribuye a construir aparecen investidas por una suerte de aura espectral, fantasmagórica, vecina del mito o la leyenda (sobre todo las imágenes de la infancia), pero sin perder su capacidad para iluminar los vacíos, las ausencias de lo real, de lo histórico”.<sup>2</sup>*

Cuando llega a Estados Unidos por primera vez, (viene con el alma dolido porque junto a todos los cariños recibidos en México, también estuvieron las voces que hablaron de “la extranjera” y por eso partió antes de tiempo) lo hace siendo ya una figura de la literatura continental. En 1922, se había publicado *Desolación*, editado por el Instituto de Españas de Columbia University, en Nueva York. Y en ese mismo año llega por primera vez a Europa. España, Francia, Italia, empiezan los contactos con mundos intelectuales. Y tras un regreso breve a Chile (donde será nombrada Hija Ilustre de Vicuña) retomará su maleta ahora ya con una misión de alcance internacional: asumirá la secretaría del Instituto de Cooperación Internacional, de la Sociedad de las Naciones, en Ginebra.

---

<sup>2</sup> <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952011000300011>. Gabriela Mistral: Recados de la Aldea. Leonidas Morales. Revista Chilena de Literatura, Noviembre 2011, N° 80.

Aquella tarea es muy importante desde la perspectiva de su mirada sobre la cultura, las relaciones entre literaturas de idiomas diversos y la urgencia por dar al conocimiento mutuo su oportunidad. En 1927 se traslada a vivir en Fontainebleau, Francia. Sucede a Joaquín Edwards Bello como delegado chileno del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual. Asiste al Congreso de Educación en Locarno (Suiza) en representación de la Unión de Profesores de Chile. Participa en el Congreso de Protección a la Infancia efectuado en Ginebra, Suiza. Funda la Colección de «Clásicos Iberoamericanos» traducidos al francés, entidad dependiente del Instituto de Cooperación Intelectual.

Y es allí, con su activa labor en aquel instituto donde Gabriela Mistral logra crear vínculos de amistad con importantes intelectuales del mundo: Henri Bergson, Madame Curie, Paul Valéry, George Duhamel, Francois Mauriac y George Bernanos. ¿De qué hablan? Sin duda, de esa Europa que aún no termina de sanar las heridas y borrar las huellas de la Primera Guerra Mundial, pero que tampoco sabe cómo resolver todas las tensiones, los conflictos encubados y las contradicciones que han quedado pendientes. Es cierto que hay una apuesta por la cultura, es cierto que las costumbres se han liberado mucho, es cierto que París es capital del jazz como lo son Chicago, Nueva York o Shanghai; y también están los avances del cine (se estrena *Metrópolis*), se realiza la primera comunicación telefónica entre Nueva York y Londres, mientras comienzan a construirse *aeródromos civiles* por todos lados. Todo eso es verdad, pero hay algo en el aire que sugiere peligros.

Pues es ahí, en 1927, cuando en condiciones muy distintas Neruda logra, por fin, acceder a un pasaporte diplomático para emprender “su viaje”. Pero lo suyo será partir con nada a buscarlo todo. Como dijo en uno de sus poemas: “Cuando salí a los mares fui infinito. Era más joven yo que el mundo entero”. Ya sabemos que su primer destino fue Birmania, en 1927. Pasaporte diplomático sí, pero un cargo ad honorem de mínimos ingresos consulares. Pero lo que importa aquí es constatar su primer itinerario: Buenos Aires, Lisboa, Madrid, París, Marsella y de allí de nuevo el barco hasta la lejanía asiática. Ya los ojos han tenido su primera oportunidad.

Y entonces, ¿qué es ese mundo donde se encuentra? Sabemos de sus soledades y penurias por lo dicho en “Confieso que he vivido” y otros escritos. Pero, el tema es mayor: allí en Birmania comienza a formarse su “conciencia de mundo” aunque, en el mismo momento, quizás no lo advierta en todos sus alcances. “Desde la cubierta del barco que llegaba a Rangoon, vi asomar el gigantesco embudo de la gran pagoda Swei Dagon. Multitud de trajes extraños agolpaban su violento colorido en el muelle. Un río ancho y sucio desembocaba allí, en el golfo de Martabán. Este río tiene el nombre más bello entre todos los ríos: Irrawadhy”, dijo Neruda en su libro de memorias. Birmania era entonces una provincia de la colonia británica de India y Rangún un importante puerto comercial y una de las ciudades más desarrolladas de Asia con servicios comparables a los de varias capitales europeas.

Pero casi nada hay de eso en las memorias de Neruda y en sus cartas. Es un tiempo de rescate hacia el interior de sí mismo, de zozobra y precariedad, apenas salpicado por aventuras amorosas y poemas que van dando forma a lo que será *Residencia en la Tierra*. ¿Cuántas veces se habrá preguntado: qué hago aquí? No lo sabemos, pero es evidente que poco anotó o dijo de lo que aquel país producía a su joven visión anarquista, contestataria o de izquierda que habían marcado sus tiempos de bohemia y amistades de estudiante. ¿No le importó el colonialismo inglés? ¿O le importó, pero sólo sabría decirlo muchos años después, ya con una mirada de un mundo confrontado entre capitalismo y socialismo?

¿Y los templos? ¿Y los monjes? No hay un testimonio importante de que esa dimensión de “lo otro”, tan distinta a la suya, le haya atraído para conocerla, para entenderla y saber más de ella. Más bien es un tiempo de fuga de lo externo, para ir hacia el encuentro de sus propias preguntas. Hay

un algo allá afuera que, claramente, no le pertenece. “Desde mis ventanas/ en Dalhousie Street, el olor/ indefinible, musgo de las pagodas,/ perfumes y excrementos, polen, pólvora/ de un mundo saturado por la humedad humana,/ subió hacia mí”, escribió Neruda años más tarde en su poema “El viajero” (1927). Y a su amigo Eandi le diría: “Ya nos veremos alguna vez, Eandi; no sé, pero quisiera ir a vivir a España. Mi existencia aquí es inhumana, imposible”.<sup>3</sup>

De seguro quiere ir a España, allí donde, precisamente en ese año, ha emergido “la generación del 27”. Aunque su paso por Madrid fue breve, debió ser suficiente para sentir la fuerza poética y literaria allí presente. Bajo aquella denominación generacional figuran nombres como los de Jorge Guillén, Pedro Salinas, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Luis Cernuda, Vicente Aleixandre, Manuel Altolaguirre y Emilio Prados, si bien hubo también muchos otros escritores, novelistas, ensayistas y dramaturgos que pertenecieron a ella. Ya llegará la hora de convivir con ellos, pero ahora son tiempos de sobrevivencia, de introspección. Camino a Ceilán, donde pidió su pronto traslado, le escribe a Eandi: “Ahora, dentro de tres horas llegará un barco a Colombo. Vengo de Calcutta, dos meses de vida. Ahora, preparémonos al horror de estas colonias de abandono... Beber con ferocidad, el calor, las fiebres. Enfermos y alcohólicos por todas partes”.<sup>4</sup>

En Ceilán, la vida tiene la misma lógica colonizadora. Su estancia fue allí una de las épocas más solitarias del poeta, pero a la vez fue una etapa luminosa. Allí vivió en un bungalow junto al mar en Wellawatha. Se levantaba temprano y paseaba por la costa, observando a los pescadores, a los elefantes cargando, miraba con curiosidad, acompañado de su perro y su mangosta, ese pequeño mamífero creado por la naturaleza para resistir el veneno de las serpientes. En Ceilán seguía existiendo esa fuerte separación entre colonos y nativos, aunque había ciertas excepciones (se producían frecuentes enamoramientos entre colonizadores y nativos). Un caso que fascinó a Neruda fue el del autor Leonard Woolf, expulsado de la colonia por negarse a quemar una choza campesina, y que en su regreso a su Inglaterra escribiría el fantástico libro “A village in the jungle”.<sup>5</sup>

Y luego, Java. Allí ha estado de visita, viajes cortos donde se entusiasmó con Bali y la vida de Singapur. Y de nuevo algo dice en una de sus cartas: “Mis últimos días en la Isla son casi felices, pensando que esto tiene un término, y gozo del sol y del mar que no tendré en Malasia. Singapur es muy urbana, muy llena de ruido y polvo y cafés chinos. De Java sé poco, pero tengo ansiedad de ella. Además mi jurisdicción comprende las Islas de la Sonda. No sé dónde están estas islas, y eso me gusta.” Allí está el joven poeta, con sus 26 años, descubriendo el mundo desde donde no lo imaginó al cumplir los veinte. Pero el viaje no es por el deslumbrante mundo asiático, es por sí mismo.

Con todo, algo describe en una carta desde Sumatra: “Viajo en un barco holandés, la gente es muy alegre y muy libre, muy diferentes de los ingleses que hacen la vida tan desagradable. En tres días más toparemos Singapur y no sé cómo voy a vivir allí, si en hoteles o en bungalows o qué cosa. No entiendo una palabra de holandés, pero sé pedir ginebra y gin-pahit. Este es un cocktail muy bebido en Malaya y Java. Los viajeros van todos a Java y Borneo, son plantadores o empleados de gobierno, se quejan del calor y es la primera vez de Oriente para ellos. Yo tengo ya tres años de esto, y ningún entusiasmo... La revolución de la India no alcanza más allá de las fronteras de la India: en Ceilán o en Malasia nada sucederá hasta muchos años por venir”.<sup>6</sup>

<sup>3</sup> <http://www.neruda.uchile.cl/critica/eandi.html>

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> <http://tiritanazules.blogspot.com/2009/01/ceiln.html>

<sup>6</sup> <http://www.neruda.uchile.cl/critica/eandi.html>

Allí todo le agobia, salvo encontrar a la primera mujer con la cual decide casarse: la holandesa María Antonieta Hagenaar. Para él ella es “Maruca”, la joven que después le seguirá hasta Chile en un largo viaje de setenta y cinco días: de Singapur al Océano Índico, Mozambique, de África cruzar a Sudamérica, dar la vuelta por el Estrecho de Magallanes y llegar – por fin! – a Chile. Aquí la pareja ya camina por la crisis de su relación. Pero otra crisis golpea a Chile y al mundo. Los ecos de la Gran Depresión del 29 (de la cual no se encuentran mayores comentarios en las cartas de Neruda) también impacta en el país, lleno de turbulencias políticas. Neruda dice regresar más pobre de cuando se fue porque vive con mínimos ingresos, pero no parece medir las fortalezas con las cuales – sépalo o no – ha vuelto, ya próximo a sus treinta años.

En su vida, la poesía está cerca, la política distante o ajena. Lo dice claramente y suena casi egoísta, en una carta a Eandi en febrero de 1933:

*“Yo no siento angustia alguna por el momento del mundo...Aún me siento reintegrándome a la vida occidental, me gusta sólo gozar de los placeres de que me privé por años...Una ola de marxismo parece recorrer el mundo, cartas que me llegan me acosan hacia esa posición, amigos chilenos. En realidad, políticamente, no se puede ser ahora sino comunista o anticomunista. Las demás doctrinas se han ido desmoronando y cayendo Pero esto es para los que son políticamente, esto es existen civilmente... Yo fui anarquista hace años, redactor del periódico síndico-anarquista Claridad en donde publiqué mis ideas y cosas por primera vez. Y todavía me queda esa desconfianza del anarquista hacia las formas del Estado, hacia la política impura. Pero creo que mi punto de vista, de intelectual romántico, no tiene importancia. Eso sí, le tengo odio al arte proletario, proletarizante. El arte sistemático no puede tentar, en cualquier época, sino al artista de menor cuantía Hay aquí una invasión de odas a Moscú, trenes blindados, etc. Yo sigo escribiendo sobre sueños”.<sup>7</sup>*

Se hace una edición de *Lujo de Residencia en la Tierra*, sus poemas se publican en revistas latinoamericanas y españolas. Y cuando llega de Cónsul a Buenos Aires, en agosto de 1933, comienza a emerger la madurez del poeta que va siendo reconocido por su talento y su creatividad de lenguaje. En Buenos Aires estará poco tiempo, pero suficiente para convivir con la intelectualidad local que le da su reconocimiento. En una famosa comida del PEN Club en octubre de ese año, el poeta Amado Villar presentó a García Lorca y a Neruda y de este último dijo: “ Es, junto a Rubén Darío, a García Lorca y a Huidobro, uno de los grandes creadores del lenguaje español”. Allí ambos – Neruda y García Lorca - pronuncian un célebre discurso al alimón (esto es frase a frase, uno y otro): “Rubén” dice al concluir García Lorca con voz vibrante. “Darío” termina Neruda con acento pensativo.

Y ya con treinta años, parte de Cónsul a España. Su destino es Barcelona, pero quisiera estar en Madrid. Y allí se cruzan los caminos con Gabriela Mistral, porque ella es la Cónsul en la capital española. Hay tensiones, pero al final las cosas encuentran su cauce: la poetisa se marcha como Cónsul a Lisboa, Neruda se instala en Madrid. Será feliz, crecerá, convivirá con poetas, pintores, editores y escritores de nombre. Se le pide que dirija una revista de poesía y allí nace *Caballo Verde*.

Pero a Neruda le ocurrirán otras cosas. Su primer matrimonio termina y aquellas fascinantes conversaciones con Delia del Carril en su casa, culta y bonaerense, aguda y contundente en sus

---

<sup>7</sup> *Ibid.*

juicios, le llevarán a un salto mayor en su desarrollo intelectual. Ella, varios años mayor que él, dará forma al Neruda que aún falta por emerger. Un poeta de visiones políticas y compromisos profundos con su país, con su gente, con el devenir de América Latina, capaz de abrazar la historia del continente y convertirla en un Canto General de dimensiones bíblicas. Neruda será otro para siempre tras descubrirse a sí mismo bajo las banderas de la República española y la caída de ésta bajo el franquismo. Delia si sabrá acompañarlo cuando regresa a Chile. Sin embargo, no será fácil mantener la relación cuando las diferentes edades se hagan evidentes. Mientras tanto, ya su poesía y su compromiso político se hacen un todo, tanto que clandestinamente debe partir al exilio cuando se le persigue por sus ideas como senador comunista. Y cuando el amor lo envuelva de nuevo, ahora con Matilde Urrutia a la cual conoce una noche en Panamá, tomará el rumbo que lo llevará a la etapa definitiva de su vida.

Y, entonces, volvemos a la pregunta inicial: ¿qué habría sido de la Mistral y de Neruda sin ese peregrinar por países y culturas, ese andar buscando a veces a los otros, pero siempre rescatando a Chile y sus esencialidades aunque estuvieran lejos? Cada cual, desde su estilo y su tiempo, expresó su esencia al recibir el Premio Nobel.

La poetisa recibió la máxima distinción literaria mundial en 1945. Sus palabras fueron sobrias – quizás demasiado sobrias cuando era la primera vez que tal distinción caía en manos de una personalidad de la América Latina y cuando la Segunda Guerra Mundial estaba terminando - , pero a la vez llenas de gratitud hacia Suecia y su pueblo. Tal vez, al destacar el ser de aquel país y su modo de construir sociedad, estaba indicando que ese era un buen camino a seguir:

*“Hija de la Democracia chilena, me conmueve tener delante de mí a uno de los representantes de la tradición democrática de Suecia, cuya originalidad consiste en rejuvenecerse constantemente por las creaciones sociales valerosas. La operación admirable de expurgar una tradición de materiales muertos conservándole íntegro el núcleo de las viejas virtudes, la aceptación del presente y la anticipación del futuro que se llama Suecia, son una honra europea y significan para el continente Americano un ejemplo magistral.*

*Hija de un pueblo nuevo, saludo a Suecia en sus pioneros espirituales por quienes fue ayudada más de una vez. Hago memoria de sus hombres de ciencia, enriquecedores del cuerpo y del alma nacional. Recuerdo la legión de profesores y maestros que muestran al extranjero sus escuelas sencillamente ejemplares y miro con leal amor hacia los otros miembros del pueblo sueco: campesinos, artesanos y obreros”.<sup>8</sup>*

Si aquellas palabras fueron breves, ya llegaría el momento de decirles a los chilenos muchas más. En 1954 Chile la recibe en un gran homenaje que era una deuda del país. Recorre el Estadio Nacional en un auto descubierto saludando a miles de niños y adolescentes que repletan el recinto. Y luego estará el acto solemne en la Universidad de Chile. Allí es donde aquel ir y venir por el mundo, siempre pensando en lo justo, la lleva a dejar las cuartillas preparadas a un lado y hablar desde sus convicciones profundas, como lo recuerda un testigo privilegiado de ese momento, Luis Machado de Arnao:

<sup>8</sup> <http://www.uchile.cl/portal/presentacion/historia/grandes-figuras/premios-nobel/8962/discurso-de-gabriela-mistral>

*Ella entonces se adelantó a agradecer. Frente al micrófono ya sentada, se puso los anteojos, hojeó las cuartillas y comenzó a hablar con su voz de vencido. Sin sonreír, su rostro revelaba amargura y secular desolación. Cuando dijo las últimas palabras, dobló las cuartillas y alzando el rostro declaró: "¡lo demás se me quedó en la casa! Me he portado como una niña olvidadiza. Perdónenme. Pero yo quiero, con la venia del Rector, hablar a ustedes". Y Gabriela habló durante una hora sobre los pueblos de Europa, sobre la miseria y la forma de combatirla, sobre la ayuda de unos a otros; habló de Italia, a la que parecía admirar mucho, de Dinamarca y sus formas económicas, de otros pequeños pueblos, "que no deben esperar sólo la ayuda de los grandes". Habló de Chile. Reveló su inquietud por su destino. Y preguntó varias veces al público si los mineros habían logrado reivindicaciones. Un corto silencio cubrió la sala.<sup>9</sup>*

Un cuarto de siglo después del premio a la poetisa, será Pablo Neruda quien estará frente al Rey de Suecia, ahora un joven monarca, para recibir la altísima distinción. Está allí el poeta que empezó su recorrido por geografías antípodas y ajenas, pero que fueron cuna de sus primeros versos más universales. Es el momento de rescatar la trascendencia de aquella soledad tan dura de su juventud en la lejanía, cuando dice:

*"Y pienso que la poesía es una acción pasajera o solemne en que entran por parejas medidas la soledad y la solidaridad, el sentimiento y la acción, la intimidad de uno mismo, la intimidad del hombre y la secreta revelación de la naturaleza. Y pienso con no menor fe que todo está sostenido -el hombre y su sombra, el hombre y su actitud, el hombre y su poesía - en una comunidad cada vez más extensa, en un ejercicio que integrará para siempre en nosotros la realidad y los sueños, porque de tal manera los une y los confunde".*

Está allí como artesano de la palabra y creador único de imágenes, pero también como personalidad que todo su pueblo quiere y respeta. Además, portando su grado de Embajador ante Francia y la Unesco. Por cierto, ya no es aquel que pensaba a su poesía lejana al devenir social y a las esperanzas justicia. La vida, por ese compromiso, le llevó al exilio, a geografías donde su palabra sería aplaudida y admirada por ser esencialmente universal, sin fronteras. Por ello, en el momento culminante de su discurso, rescata el camino de la ardiente paciencia que debe guiar el futuro:

*Hace hoy cien años exactos, un pobre y espléndido poeta, el más atroz de los desesperados, escribió esta profecía: A l'aurore, armés d'une ardente patience, nous entrerons aux splendides Villes. (Al amanecer, armados de una ardiente paciencia entraremos en las espléndidas ciudades).*

*Yo creo en esa profecía de Rimbaud, el vidente. Yo vengo de una oscura provincia, de un país separado de todos los otros por la tajante geografía. Fui el más abandonado de los poetas y mi poesía fue regional, dolorosa y lluviosa. Pero tuve siempre confianza en el hombre. No perdí jamás la esperanza. Por eso tal vez he llegado hasta aquí con mi poesía, y también con mi bandera.*

---

<sup>9</sup> <http://www.uchile.cl/portal/presentacion/historia/grandes-figuras/premios-nobel/8961/gabriela-mistral-y-la-universidad-de-chile>

*En conclusión, debo decir a los hombres de buena voluntad, a los trabajadores, a los poetas, que el entero porvenir fue expresado en esa frase de Rimbaud: solo con una ardiente paciencia conquistaremos la espléndida ciudad que dará luz, justicia y dignidad a todos los hombres. Así la poesía no habrá cantado en vano.<sup>10</sup>*

---

<sup>10</sup> [http://www.mundolatino.org/cultura/neruda/neruda\\_3.htm](http://www.mundolatino.org/cultura/neruda/neruda_3.htm)

# GABRIELA MISTRAL: PEREGRINAJE CONSULAR

---

Jaime Quezada Ruiz<sup>11</sup>

## I. Presencia de una obra

Gabriela Mistral (Vicuña, Chile, 1889 – Nueva York, Estados Unidos, 1957) representa en la literatura chilena e iberoamericana a una autora que no sólo escribió una poesía cargada de intensidad y sentido humano, sino, y de manera principal, a una mujer chilena del siglo veinte que supo decir su pensamiento y su acción en los temas tutelares del poema o de la prosa. Lo suyo, y en lo suyo lo de los otros, que hará de su escritura un acercamiento al prójimo y una enseñanza cotidiana de vida.

Ella, que nace en un pequeño valle cordillerano elquino, que se recorre desde muy temprano el territorio patrio en andanzas educacionales, se irá luego por otros países y continentes no sólo en una “errancia o extranjería de vagabunda voluntaria”, sino llamada a cumplir deberes ciudadanos de consulado en consulado. Pero en todo lugar será siempre fiel a sus preocupaciones y motivaciones: su país natal de Chile, su América continente nuevo, y los habitantes de ese país y de esa América en sus geografías y sus costumbres, en sus gentes y sus oficios. Y, por sobre todo, en sus maneras de rescatar lo mal deletreado o lo mal averiguado.

Su obra poética no parece extensa, aunque sí intensa. Ella misma reconocía sin recato alguno: “Mi pequeña obra es un poco chilena por la sobriedad y la rudeza”. Es decir, piedra de rodado de cordillera, en su desafío y en su asombro. Sin embargo, esa “pequeña obra” conlleva una profunda valoración de los sentimientos espirituales y humanos, un amor por los lugares natales, la tierra campesina y las riquezas vivas de los pueblos americanos.

Paradójicamente casi toda su obra se publica en el extranjero. En Nueva York se edita *Desolación* (1922), su primer libro. “Dios me perdone este libro amargo, y los hombres que sienten la vida como dulzura, me lo perdonen también”, dice la autora en un resuelto Voto o compromiso de fidelidad. Más que amargos, estos poemas “desolados” tienen el verso íntimo, conversacional y emotivo, y vienen a resumir aquellos temas, o trozos de vida, que irán haciéndose permanentes y cíclicos en su fervorosa escritura: la escuela y su magisterio de humanidad; lo religioso, cristiano y litúrgico; el amor y el desamor en su llamarada ardida de pasión y romanticismo.

*Ternura* (Madrid, 1924) constituye un hermoso y resuelto libro que reúne toda una poesía aparentemente menuda o infantil (rondas, canciones de cuna, jugarretas, cuenta-mundo). En estas páginas están los sueños y las sorpresas, los miedos y los desvaríos, las albricias y los hallazgos. Las ternuras humanas en el tratamiento de sus decires poéticos y en su *arroró* del mundo: “He querido hacer una poesía escolar nueva, porque la que hay en boga no me satisface”, decía Gabriela Mistral por los años de la publicación de su libro. “Una poesía escolar que no por ser escolar deje de ser poesía, que lo sea, y más delicada que cualquiera otra, más honda, más impregnada de cosas de corazón, más estremecida de soplo de alma”.

---

<sup>11</sup> Poeta y ensayista chileno. Estudiante e investigador de la literatura chilena contemporánea, de manera especial, vida y obra de Gabriela Mistral: *Escritos políticos de Gabriela Mistral* (Fondo Cultura Económica, 1994); *Gabriela Mistral: bendita mi lengua sea* (Planeta, 2002); *Siete Presidentes de Chile en la vida de Gabriela Mistral* (Catalonia, 2009).

Un hito, sin duda, en su obra poética y en la poesía chilena e hispanoamericana lo constituye *Tala* (Buenos Aires, 1938). Considerado uno de los libros fundamentales de Gabriela Mistral. Ella misma reconocía que era su verdadera obra, sobre todo porque en sus páginas está la raíz de lo indoamericano, es decir, un redescubrimiento de la esencialidad misma de un continente. Una América precolombina ritual y ceremoniosa (poema *Cordillera*, por ejemplo, o *Sol del trópico*, o poema *Maíz*) con sus himnos indios a los incas y a los mayas. Libro de los ánimos espirituales o recreación religiosa del mundo, y las materias corporales (pan, sal, agua), de las ausencias, de los nocturnos y las alucinaciones. Y toda una escritura de limpieza primitiva con su verso certero y devoto que parece nuevo o como visto y que maravilla de gozo por su lengua cotidiana.

En Santiago de Chile, y hacia los años finales de su vida, se publica *Lagar* (1954). Libro escrito en su totalidad en un periodo de atmósferas bélicas de una segunda guerra mundial, cuando el mundo estaba en llamas y era “amargo rezar oyendo el eco que un aire vano y un muro devuelven”. Los lutos, las guerras, los vagabundajes, los desvelos de mujer piadosa en los temas de esta obra tan esencial como fervorosa, y en sus adioses y despedidas. Libro abismante y abismado en su sobrecogedora grandeza de autenticidad. Y que resume vida y obra en ese periodo de enrancias y desvaríos de una Gabriela Mistral: “En mis años de vida errante, yo supe siempre que nadie iba a enseñarme la verdad acerca de las tierras que recorría, sino su tradición y sus costumbres presentes, o sea, cierta familiaridad con los muertos y los vivos de cada región”.

Aunque de publicación póstuma, *Poema de Chile* (Barcelona, 1967) será una obra de permanente motivación creadora de la maestra chilena. Un viaje mítico e imaginario (pero real) por el Chile lejano y amado. La autora se hace acompañar aquí de un niño diaguíta-atacameño, además de un huemulillo o ciervo chileno, en un recorrer y redescubrir el territorio patrio a través de su extensa y larga geografía. Libro de acción de gracias en su alabanza y en su elogio, en su lenguaje evocador y en su escritura recreadora del suelo nutricional. *Poema de Chile* viene a testimoniar también la verdadera y siempre permanente relación que su autora tuvo con lo real y lo genuino, lo criollo y lo autóctono de la tierra chilena.

Si el proceso poético de Gabriela Mistral es, en cada uno de sus libros, siempre sorprendente y asombroso, no lo es menos su mismísima prosa, tan notable de escritura y tan reveladora en el tratamiento de sus temas. Páginas en las cuales no solo queda de manifiesto una singular y tipificadora escritura recadera, sino también la presencia de una mujer que miró tan familiarmente el mundo como si hubiese sido creado por ella, y con gracia. Un contar y, a su vez, encantar, pues en su prosa está el tono más suyo, el más frecuente, “mi dejo rural con el que he vivido y con el que me voy a morir”. En centenares de textos prosísticos, llamados con mejor propiedad *Recados* o *Motivos*, la autora trata, con las emociones más puras y profundas, los asuntos que le dictaron seres y cosas, y que ella consideraba dignos de contárselos a sus semejantes. Contadora de patria y de mundo, después de todo.

Así, poesía y prosa, en una constante vertiente trasvasijadora, conllevan los siempre vitales temas que tanto importaron en su proceso creativo: la vida, la escuela, lo religioso, lo social, lo indígena, la naturaleza, lo geográfico-chileno, la América toda. Gabriela Mistral es, sin duda, una de las fundadoras de la poesía chilena contemporánea: nombra, en lo íntimo y lo plural de su obra, lo que no tenía nombre, sino en la oscura lengua de los pueblos. Ella misma se definiría muchas veces como “una mujer de acérrima lengua americana en la tonada muy criolla que es mi escritura”. Frase iluminadora para entender y comprender el tratamiento de su lenguaje muy suyo.

Con razón, el Premio Nobel de Literatura (1954) le vendrá “por su poesía lírica inspirada en poderosas emociones y por haber hecho de su nombre un símbolo de las aspiraciones idealistas de todo el mundo latinoamericano”, como fundamentó la Academia Sueca al otorgarle el universal galardón.

## II. De Consulado en Consulado

Gabriela Mistral desde el día mismo que sale de Chile con destino a México y, luego, hacia otras “patrias adoptivas del mundo”, andará no sólo en una permanente tarea educativa y literaria muy suya, sino también cumpliendo tareas de una permanente representatividad consular en Madrid, Lisboa, Niza, Petrópolis, California, Veracruz, Nápoles, Nueva York (“Los cónsules aceptamos con gusto los hábitos de la extranjería, porque ya no diferenciamos al blanco del mongol, al oriental del occidental, dando así razón al Cristo unitario que predicó para semitas y greco-romanos”). O participando activamente en congresos, paraninfos universitarios y organismos internacionales, en los cuales dictará documentadas e ilustradas conferencias sobre la geografía, la historia y las gentes de Chile, siendo fiel “a una pasión patria a fin de que la calidad salte de un territorio y de una raza”.

### “Chilena errante”

Hacia los días finales de julio de 1922, Gabriela Mistral llega a México. Y a contribuir en los asuntos y reformas educacionales en un país que reordenaba su vida republicana después de una revolución. Por iniciativa del gobierno del Presidente Álvaro Obregón, es invitada oficialmente a permanecer en tierra mexicana “por todo el tiempo que sea necesario, para que usted sature este ambiente con los dones de su noble espíritu”. La maestra chilena, que ejercía como directora de un liceo santiaguino, se despide de Chile para ya no regresar sino en sólo tres oportunidades durante sus muchos años de residencia en la extranjería.

Esta “chilena errante”, como se define Gabriela Mistral, se identifica vivencialmente con un México al cual quiere servir todo el tiempo posible. Escribir no sólo versos y prosa escolar para los cantos de las escuelas mexicanas, sino algo más: ayudar al Ministro de Educación Pública, el filósofo José Vasconcelos (a quien llama “un hombre del México moderno”) en la organización de las escuelas indígenas, labor que le interesa profundamente. Maravillada del paisaje de la meseta mexicana y de la gente dulce y laboriosa que la rodea, le escribe a su amigo, el educador y político chileno Pedro Aguirre Cerda (muchos años antes que éste llegara a la Presidencia de la República de Chile): “Yo no sé cómo expresar mi agradecimiento hacia un país que me ha cogido como una criatura de su raza y en ningún momento me ha hecho sentir la nostalgia de los míos”.

El territorio mexicano, con su historia, su geografía, sus habitantes, es un descubrimiento gozoso y creativo para los atentos sentidos y la singularísima escritura de la autora chilena. Tanto en su intensa poesía como en su reveladora prosa, Gabriela Mistral dejará mucho testimonio de su muy humana y artística experiencia del México que se vivió y que se recorrió: “Viví con mi norma y mi verdad en esa tierra y no se me impuso otra norma; enseñando tuve siempre el señorío de mí misma; dije con gozo mi coincidencia con el ambiente, muchas veces; pero dije otras, mi diversidad”.

Sus elogios, estampas, motivos y recados abarcan los temas más variados y sorprendentes: desde una cívica página al Presidente Obregón (“energía revolucionaria, sensatez de organizador, honradez administrativa, lealtad hacia la democracia y hombre fiel a su raza”) a un destacar la inteligencia literaria del escritor y ensayista Alfonso Reyes, su amigo mexicano de siempre. De una devota admiración a Juana Inés de la Cruz, la monja sabia, a un poema a Lolita Arriaga, la maestra rural de Zacapoaxtla. De un soberbio himno al santo Maíz milenario al dibujo decorativo de una calabaza hecho por mano azteca. Y de un canto tierno al niño mexicano a la exaltación del arte popular en una cajita coloreada de Olinalá. Así, oficios, gentes e historia en el México amado por nuestra Mistral.

Y, sobre todo, los grandes temas que siempre mucho importaron a Gabriela Mistral, y que México se los revelará en todas sus intensidades: las cuestiones sociales y educacionales (“las misiones rurales son el éxito más evidente de la obra de Vasconcelos y lo más sabio de su organización”); los problemas agrarios (“la reforma agraria no había sido en nuestros países afrontada todavía, a México le ha correspondido el duro destino de empezar”); y los asuntos indígenas o las netas indianidades. Su admiración casi sanguínea por este último tema queda en evidencia en su poema *Beber* (libro *Tala*, 1938) y en su estrofa caxaqueña-diaguíta: *En el campo de Mitla, un día / de cigarras, de sol, de marcha, / me doblé a un pozo y vino un indio / a sostenerme sobre el agua, / y mi cabeza como un fruto, / estaba dentro de sus palmas. / bebía yo lo que bebía, / que era su cara con mi cara. / Y en un relámpago yo supe / carne de Mitla ser mi casta.*

La profunda experiencia mexicana importó tanto en Gabriela Mistral que ninguno de sus fundamentales libros poemáticos (así sea también en su maravillosa prosa), de *Desolación* (1922) a *Ternura* (1924), de *Tala* (1938) a *Lagar* (1954), dejará fuera de verso el tema de su México. Incluso *Tala* es un libro que dedica íntegramente “A Palma Guillén, y en ella a la piedad de la mujer mexicana”. Recuérdese, también, que por encargo de la Secretaría de Educación de México, la maestra chilena prepara la antología *Lecturas para mujeres* (1923), obra destinada a la enseñanza del lenguaje y que reúne una extensa selección de los más destacados autores universales de la época.

En abril de 1924 y después de haber colaborado fervorosamente en aquellos programas educacionales, Gabriela Mistral deja México. O más bien, se despide agradecida del país amado: “Ha sido para la pequeña maestra chilena una honra servir por un tiempo a un gobierno extranjero que se ha hecho respetable en el Continente por una labor constructiva de educación tan enorme. Será en mí siempre un sereno orgullo haber recibido de la mano del licenciado señor Vasconcelos el don de una Escuela en México y la ocasión de escribir para las mujeres de mi sangre en el único período de descanso que ha tenido mi vida”.

Pero su vida no descansa, al menos en el vértigo del viaje. Visita los Estados Unidos y, luego, algunos países europeos, y de cuya viajera experiencia escribirá unas notables prosas sobre “una Italia caminada” por el valle de la Umbría o sobre una España teresiana bajo los soles de Castilla. Pero también confesaba “que por voluntad mía o por temperamento, las tierras extrañas no me arrasan la costumbre, que apenas me la remecen, de que la tengo añeja y tenaz. Errante y todo, soy una tradicionalista risible que sigue viviendo en el Valle de Elqui de su infancia”.

## De los regresos y salidas

Ese Valle que la hace, efectivamente, regresar a Chile (1925). Es festejada en el país natal, permaneciendo una breve temporada en Santiago. Dice: “No me creo ni siquiera una mujer de talento, sino un ser imaginativo y emocional, que ha hecho, sin inteligencia, poesía, con imágenes y dolores”. Se radica algunos meses en la ciudad de La Serena. Aquí cuida de su madre (doña Petronila Alcayaga) y cultiva un huerto casero, haciendo hortaliza y jardín. Piensa formar una pequeña escuela granja, de programa simple, y según lo había conversado en Pucuro, años antes, con su amigo, el político radical, Pedro Aguirre Cerda. Por su larga trayectoria como maestra, desempeñando diversos cargos en la enseñanza (“comencé a servir a mi patria a los catorce años. Cuando mi cabeza ya esté inútil, abandonaré mi cargo”), y por su producción literaria de excepcional importancia para la cultura chilena, el gobierno de Chile (últimos meses de la Presidencia de Arturo Alessandri Palma) y por gestiones del Ministro de Educación, José Maza Fernández, con aprobación del Parlamento, le concede una pensión de jubilación, asegurándole cierta tranquilidad económica en lo mejor de una cierta intranquilidad política y ciudadana en el país.

Sin embargo, y a los pocos meses de aquella otra tranquilidad coquimbana, la del terruño natal, Gabriela Mistral otra vez, y de manera definitiva, dejará el país patrio (1926). El Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (Gobierno de Emiliano Figueroa Larraín) la designa Consejera en el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual (organismo de la Sociedad de las Naciones), con sede en París. Viaja en tren hasta Buenos Aires. Las montañas andinas le prolongan durante mucho tiempo la visión de Chile, y con esa visión se embarca hacia Europa. Asume sus funciones en la capital francesa. Su labor en dicho Instituto Internacional es más bien técnica, “un poco estadística, con utilidad a la larga, algo burocrática, pero seria y humana”, señala, describiendo sus actividades, pero, al mismo tiempo con cierta quejumbre económica, que supera escribiendo artículos para periódicos de América Latina, toda vez “que los sueldos que paga la Sociedad de las Naciones son decorosos sólo en Ginebra; por vanidad francesa este Instituto quedó costeadado por el gobierno francés y el resultado ha sido unos sueltos calamitosos”.

De Consejera, al año siguiente (1927) pasará a ocupar el cargo de Delegada de Chile en el mismo organismo, en reemplazo del escritor chileno Joaquín Edwards Bello. “Cada país europeo o americano –dice Gabriela Mistral-, ha designado un representante con el nombre de Delegado. No son funcionarios, pero tienen cierta fuerza moral en el Instituto. El trabajo de información, en lo referente a nuestros países americanos, lo hago yo casi enteramente. El nuevo nombramiento no me recarga de labor, sólo me allega más derecho para tratar las cuestiones de Chile”.

En colaboración con otros miembros del Instituto funda la colección de Clásicos Iberoamericanos, creada para familiarizar al público de habla francesa con los principales escritores latinoamericanos mediante traducciones de sus obras más representativas. La Consejera chilena propone traducir obras del cubano José Martí, del puertorriqueño Eugenio María de Hostos y del nicaragüense Rubén Darío, además de un volumen acerca del folclore chileno en con sus mitos, leyendas y costumbres.

Desde París viaja permanentemente a Ginebra (Congreso de Protección a la Infancia) y a Roma (Instituto de Cinematografía Educativa) para asistir a reuniones de trabajo o para dictar conferencias. “Todo esto requiere tiempo, tranquilidad y aislamiento. Y no tengo ninguna de las tres cosas. Sin embargo, estoy contenta”. Con ese contentamiento, “y en torno a una la lengua extraña rebotándome en la pobre oreja”, celebra sus 40 años de edad en un abril de 1929.

## **Primera mujer Cónsul**

Durante el gobierno de Juan Esteban Montero (1932), y con la firma del propio Presidente de la República, se le nombra “Cónsul particular de elección de Chile”, designándosele prestar sus servicios en Nápoles (Italia). Es la primera mujer chilena nombrada para un cargo consular. Nápoles es el lugar que ella deseaba, toda vez que el clima italiano se aviene con su temperamento y sus gustos. Sin embargo, no puede asumir sus funciones por causa del régimen fascista que impera en Italia. Dirá Gabriela Mistral: “Me vine a Nápoles, nombrada Cónsul de Chile. El bello régimen medieval no acepta a las mujeres en estos cargos y negó el exequátur, por eso u... otra razón”.

Su nombramiento consular sigue vigente, y será Madrid su destino próximo. La autora de *Desolación* ya se había conocido una España que se caminó afanosamente -siguiendo la huella de Teresa de Ávila, la monja fundadora vagabunda voluntaria- en los primeros años de la década del veinte. Nada le fue ajeno entonces en una deslumbradora relación con el territorio, las gentes y la literatura de dicho país. Ahora, su “vagabundaje” adquiría la dignidad de un cargo Consular “en la España que más quiero”, como bien señalaba ella agradecida de tal designación. Y, a su vez, la prensa madrileña, a páginas abiertas, le daba el rango de “Embajadora espiritual de la América española”. Recuérdese, también, que fue precisamente un español, Federico de Onís, profesor en

la Universidad de Columbia y en el Instituto de las Españas de Nueva York, quien tuvo la visionaria iniciativa de publicar *Desolación* (1922), el primer libro de la poetisa y maestra chilena.

Anteriormente, y en una carta dirigida a su “distinguido y querido amigo”, don Pedro Aguirre Cerda, y fechada en Puerto Rico (abril de 1934), en cuya Universidad dicta cursos de historia y literatura, Gabriela Mistral le cuenta sus aprehensiones: “Estoy muy agradecida a don Miguel Cruchaga de su oferta del cargo. El Consulado de Madrid, según me informa el Ministro, da diez mil pesetas mensuales, cantidad válida para vivir allí modestamente y sin gastos extras; pero en esa ciudad me conocen demasiadas gentes; hay una colonia sudamericana y con esa suma yo no puedo vivir; debo llevar ahorros de aquí y es preciso que me dejen terminar mis contratos. Aún así yo tengo toda buena voluntad para servir a Chile en España, que estimo y estoy agradecida a lo que me dan, pero que debo pensar también un poco en el decoro del cargo. Es un Consulado honorario y vive de las entradas consulares menguadas enormemente por el control nuestro que castiga el comercio extranjero con demasiada fuerza”.

### **Servir a Chile en España**

Su “aún así yo tengo toda buena voluntad para servir a Chile en España”, se cumple fielmente. Al asumir sus funciones consulares ella señala: “Nunca América ha seguido con mayor interés los acontecimientos de España y, por mi parte, creo que este país está tomando cada día mayor importancia para el movimiento intelectual de la América Latina”. Escritores, intelectuales y poetas españoles (Miguel de Unamuno, Ramiro de Maeztu, Juan Ramón Jiménez) la admiran y respetan en frecuentes conversaciones y tertulias. Además de su cargo consular, dicta conferencias sobre Chile en universidades e instituciones culturales de Madrid o en Barcelona (“yo ando por las ramblas con la nostalgia de las ciudades viejas”; Mallorca (“yo me siento mujer mallorquina desde las faldas de las mujeres hasta la torcedura del olivo”). En Málaga habla sobre Chile –“el país inédito”, como lo llama describiendo su territorio: “Han dado a Chile los comentaristas la forma de un sable para remarcar el carácter militar de su raza. Mejor sería darle forma de un remo. Buenos navegantes somos en país dotado de inmensa costa”.

Tampoco descuida ni olvida las costumbres e idiosincrasias nacionales ni la celebración de un 18 de Septiembre (1934). Haciendo chilenuidad escribe un notable texto prosístico, casi inédito hoy, sobre nuestro festivo baile típico: “Cuando septiembre nos devuelve los días buenos y en las lonjas de viña o de trigo, la vendimia o la trilla, se quiebra el invierno, *la cueca* comienza a hervir en nosotros como un mosto; *la cueca* va y viene en la luz de los valles lo mismo que las lanzaderas que corren a lo ancho del telar. *La cueca* tiene doble entraña y doble índole porque la bailan hombre y mujer, y a los dos, a varón y a varona, ha de complacer y manifestar. Por eso ella tiene del fuego y del aire, del reto y del acatamiento”.

Resulta interesante destacar las coincidencias literarias y consulares de encuentro en la misma España de una Gabriela Mistral (Madrid) y de un Pablo Neruda (Barcelona), nuestros poetas fundadores de la poesía chilena e iberoamericana contemporánea. Neruda recién había publicado en Madrid la versión completa de su libro *Residencia en la tierra* (Ediciones Cruz y Raya, 1935), que la misma Gabriela Mistral comentaría admirativamente después en un muy célebre recado. Además, por esos meses de septiembre y octubre (1935), Gabriela Mistral dejaba de manifiesto cierto interés de trasladarse a Barcelona, dejando el consulado de Madrid para Pablo Neruda. En una carta a Pedro Aguirre Cerda, su amigo y confidente de toda una vida, le comentará muy resueltamente:

“Por este mismo correo aéreo envía a Relaciones Exteriores, el Consulado General, un pedido de cambio, que no es permuta, entre Pablo Neruda y yo. Neruda vive en Madrid y tiene su empleo de

Cónsul adjunto en Barcelona. Quiere a toda costa, desesperadamente, conseguir este Consulado de Madrid con carácter definitivo. Yo no puedo darle en el gusto de hacer una permuta definitiva, porque sé de manera confidencial que es muy probable que lo hagan Consulado de carrera el año próximo. Si así fuese, yo podría permutarlo con otro Consulado en Francia o en Portugal o en otro lugar cualquiera, lo cual es imposible hacer con un pobre consulado honorario de renta infeliz, como el que tengo hoy. Tampoco puedo negarme a dar facilidades a Neruda, poeta nuestro por cuya obra yo tengo bastante aprecio.

“Además hay el hecho de que a mí me gusta Barcelona más que Madrid, que no me gusta nada, y que allá tendría una cantidad más o menos estable de entrada mensual que, sin costear mi vida, me obligaría a gastar de mi bolsillo mucho menos de lo que pongo aquí. El mes pasado dio esta oficina mía 700 pesetas y mi gasto fue, con dura economía, de mil quinientos; el presente mes lleva camino peor. Después de dar muchas vueltas al asunto, hemos llegado a esta combinación que el Cónsul General somete a Relaciones para su aprobación: yo iría en comisión como Cónsul Adjunto a Barcelona y Neruda quedaría como Cónsul en comisión en el Consulado de Madrid. Ante todo, debo esclarecerle a Ud. completamente el que este arreglo no significa para mí ninguna solución feliz y que, según lo establezco en mi oficio al Cónsul General, lo he aceptado con la finalidad moral de servir a un colega. Me importa mucho que el Ministerio se dé clara cuenta de este matiz...”

### ¿Persona non grata?

Sin embargo, la dicha “aprobación de Relaciones” no alcanzó a llegar y, a su vez, el “arreglo” de permuta quedó definitivamente a medio camino. Inesperadas y desafortunadas circunstancias cambiaron, a la velocidad de los tiempos (esto es, lo más pronto posible) las cosas y las casas. La infidencia de una carta de Gabriela Mistral enviada a su amigo y “compadre”, el escritor chileno Armando Donoso, y hecha pública en la prensa santiaguina de la época, bastó para iniciar el ventarrón. La colonia española residente la acusará de abrigar sentimientos antiespañoles, y otro tanto hará la Cancillería española al extremo casi de ser declarada Lucila Godoy (como firmaba legalmente sus oficios e informes consulares) *persona non grata* por las autoridades españolas.

La Cónsul chilena, en su muy personal y confidente carta, relataba descarnadamente sus impresiones y visiones de la realidad cotidiana de la España durante sus años de residencia madrileña: “Vivo hace 2 años (1934-1935) en medio de un pueblo indescifrable, lleno de oposiciones, absurdo, grande hasta noble, pero absurdo puro. Hambreado y sin ímpetu de hacerse justicia, analfabeto como los árabes vecinos... En Chile ignoran completamente la situación real de este país y cuando yo he dicho a algún amigo que mi vida aquí me es desagradable y que la pierdo lastimosamente, no me lo han creído. Es cosa de escribir un libro para explicarles la realidad española y yo no tengo tiempo ni de escribir cartas...”

En un oficio enviado por la Embajada de Chile en España, con fecha del 9 de noviembre de 1935, y dirigido al Departamento Consular del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, se indica: “La resolución de nuestro país de trasladar a otro cargo al Cónsul de Chile en Madrid, Srta. Lucila Godoy, informando al mismo tiempo de que el señor Ricardo Reyes se haría transitoriamente cargo de dicha oficina mientras se designa un nuevo titular, se ha comunicado oportunamente a la Cancillería española, expresando ésta su satisfacción por el acuerdo tomado por el Gobierno de Chile”. La entonces cónsul en Madrid debió emprender viaje a Portugal “y en circunstancias de urgencia –agrega la nota-, tanto que ni siquiera tuvo tiempo para hacer entrega personal de su oficina a su reemplazante, el Cónsul Adjunto señor Reyes” (Pablo Neruda).

Pasada la tempestad y las tempestades, y ya en tierra portuguesa, Gabriela Mistral fijará posiciones en torno a su “Respuesta a un manifiesto de españoles”, señalando los numerosos artículos relacionados escritos para el ABC de Madrid, así como para otros periódicos de Chile y de América latina: “Hay, pues, una labor apreciable para cualquier colectividad extranjera agradecida de propaganda española desarrollada a lo largo de mis dos años de residencia en Madrid. En estos artículos se han tratado, casi con elogio pleno, sin regateo mezquino, sucesos relacionados con la cultura española. Tal conjunto de páginas ha captado las emociones más puras y profundas que me dictaron seres y cosas peninsulares y que eran dignos de contarse para públicos americanos. Queda establecido para un criterio lúcido, el que yo, periodista, he escrito con destino a la publicidad, incontables artículos sobre lo mejor de España que pasó por mis sentidos, y que yo, individuo que tiene amigos, vacié en unas hojas de cartas, dos materias de juicio: mi horror del abandono en que vive el pueblo español y mi asombro respecto de porciones de la idiosincrasia del mismo que yo no me conocía” (El Mercurio, Santiago, 8 de noviembre de 1935).

El lastimoso asunto trajo también un adiós definitivo de amistad con Armando Donoso (autor responsable de la infidencia o de la “intrusería maligna”), y a quien le dice al final de una carta: “Aprenda de este escándalo, aprendamos todos, usted a cuidar las cartas recibidas; yo a cuidar las que mando” (Lisboa, 10 de noviembre de 1935).

### **Cónsul “*Per Vita*”**

Mientras tanto en Chile, y por aquellos mismos meses, el Senado de la República (17 de septiembre, 1935) despachaba la ley especial, solicitada por el Presidente de la República, Arturo Alessandri Palma y su ministro de Hacienda Gustavo Ross, que creaba el cargo Consular inamovible y vitalicio para Gabriela Mistral, con un sueldo de 21.000 pesos y un sobresueldo de 15 mil pesos anuales.

En el mensaje a los conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados se indicaba: “Teniendo en consideración el alto prestigio intelectual que goza, no solamente en Chile y América, sino en el mundo entero, doña Lucila Godoy Alcayaga, más conocida en el terreno literario bajo el seudónimo de Gabriela Mistral, prestigio que ha sabido conquistar en sus múltiples aspectos de educadora, poetisa y mujer de letras, y que, traspasando fronteras ha llevado el nombre de Chile a todos los países civilizados, constituyendo así, en todas partes, una eficiente propaganda de nuestro país –difícilmente igualable, por la calidad misma de quien la lleva- he juzgado conveniente y necesario corresponder en parte a lo mucho que Gabriela Mistral ha hecho por el nombre y prestigio de nuestro país”.

Con anterioridad, además, un grupo de intelectuales europeos (Miguel de Unamuno, Ramiro de Maeztu, Romain Rolland, George Duhamel, Maurice Maerterlink) apoyaba y respaldaba tal iniciativa del presidente de Chile. También un grupo de señoras santiaguinas hacía otro tanto pidiendo públicamente la urgencia en el despacho de esa ley: “Gabriela Mistral, gran poeta, es, por lo tanto, uno de los medios por el que nuestro Chile afirma su supervivencia”. Al tener noticias de este nombramiento consular “per vita”, la autora chilena sencilla e irónicamente comentará: “A los 46 años de edad, es decir, después de una vida entera dada, de cerca o de lejos, a la cultura del país, tengo un cargo de Cónsul de segunda clase”.

Aunque tiempo después, y en carta al propio Presidente, le manifestará sus gratitudes: “No hay modo de que yo, persona que tiene el pasado en presencia, olvide al Presidente Alessandri Palma. Si nuestro mandatario del año 1935 no hubiese sido un letrado, aquel mensaje de los escritores europeos, que pedía por mí, se habría quedado sin respuesta, arrumado por ahí en cualquier cesto

de papeles. Usted lo leyó, le dio valimiento y lo contestó dentro de la nobleza de su carácter, que Dios puso en usted, y que la vida no ha mellado ni enmohecido. Usted está, pues, en el pan de cada día de su paisana, que no es una ingrata. Le deseo salud y felicidad que Ud. merece, que es la nuestra cuando S. E. la tiene, para trabajar en sosiego con nosotros. Dios le tenga de su mano y lo guarde sano y alegre. Su paisana obligada que lo respeta y lo quiere” (Lisboa, mayo, 1936).

El escritor y periodista chileno Luis Enrique Délano, a la sazón secretario en el consulado madrileño, y muy amigo de Gabriela Mistral, años después escribiría algunas páginas muy personales y testimoniales: “A las dos de la tarde estaba ya trabajando en el Consulado, donde la tarea no era excesiva. Siempre quedaba tiempo para leer o escribir un rato. Volvía al atardecer a Ciudad Lineal (lugar de residencia de Gabriela Mistral) llevándole a Gabriela pasaportes, documentos y oficios que debía firmar, muy contento de aliviarle un poco la vida, de ahorrarle una tarea tan aburrida. Siempre trabajé de modo que el Consulado no fuera un agobio para ella, que asistiera el menor tiempo posible a la oficina. Mucha gente cree que al nombrarla en ese cargo, el Gobierno de Chile hacía un favor a Gabriela. Por mi parte, yo creo que la explotaba. El cargo de cónsul de elección que tenía en esa época le daba derecho a percibir hasta doscientos y tantos dólares de los ingresos consulares; pero los ingresos de Madrid eran muy bajos, jamás alcanzaron esa suma. Gabriela, en cambio, ponía a disposición del país su alta categoría intelectual. Siempre estaba escribiendo sobre Chile, dando conferencias o recitales en universidades y academias, aparte de servir cumplidamente la tarea consular rutinaria” (*Sobre todo Madrid*, 1969).

### **Lisboa: “Saudade” o extrañeza de mundo**

En tierra portuguesa, Gabriela Mistral, encuentra la tranquilidad y cura para su cuerpo y su alma: “En ocho meses de Portugal me he salvado la salud y me he ganado un ánimo alegre y ligero, medio infantil, que es el mío de los buenos tiempos”. Cumple tareas consulares en Oporto y en Lisboa. En esta última ciudad vive de residencia en residencia, de la Avenida Antonio Augusto Aguiar 191 a la Rua Ramalho Ortigao 35. Las casas no la amarran, tan pronto está en una como se va a otra. “Quien tenga estancia larga en Europa, véngase a estos Portugales a reponerse de su cansancio y a descubrir lo que nadie le contó: su parentesco íntimo con la criatura lusitana”, dice, admirada del “escenario maravilloso en el dulce suelo y el dulce aire portugueses”.

En España ha estallado la guerra civil, lucha fratricida y tragedia que Gabriela Mistral, a pesar de todo, siente como propia. “En Lisboa yo no duermo muchas veces pensando en el dolor del pueblo. Presiento hasta el ruido de los bombardeos. Imagino el espanto de las poblaciones indefensas, y sufro”. Cuando se publica su libro *Tala* (editado en Buenos Aires, 1938, y ordenado y reordenado en el sosiego portugués), la autora tendrá un personal compromiso de solidaridad con la causa republicana, donando los derechos de aquella edición a los niños huérfanos vascos que han tenido que salir de sus hogares, y a los cuatro vientos del mundo, aventados por la guerra fratricida que estremece a España. En una especie de dedicatoria o voto en las páginas del mismo libro, escribe: “Tomen ellos el pobre libro de mano de su Gabriela, que es una mestiza de vasco, y se lave *Tala* de su miseria esencial por este ademán de servir, de ser únicamente el criado de mi amor hacia la sangre inocente de España, que va y viene por la Península y por Europa entera”.

En abril de 1937, y desde Lisboa, Gabriela Mistral le escribe en una carta a Pedro Aguirre Cerda, dándole noticias sobre asuntos propios de su cargo consular: “Le deseo salud y paz, que son las cosas mejores de este mundo. El sosiego de Chile llega al parecer real y lindo, puesto al lado de la tempestad europea, no sólo española. Las noticias de los diarios de hoy dan una sensación de peligro inmediato, por la repercusión de los hechos de España en el Continente, y como la

prensa portuguesa tiene una censura estricta, los afuerinos que la leemos pensamos siempre que las noticias malas pudiesen ser peores.

“Anteayer tuve una carta de mi jefe de Departamento consular, el señor Carlos Errázuriz. Me dicen que han “resuelto” mandarme como Encargada de Negocios y Cónsul General a Guatemala, que él cree que la noticia me será muy grata. Él no sabe que, contra la leyenda, yo soy una mujer que no tiene ninguna ambición, que sólo le pidió a su patria darle eso que se llama el mínimun vital y que, conseguido esto, se quedó tranquila, sin mirar a un escalafón del cual aquella ley especial la excluía y feliz de no pensar en los artículos de periódico para comer.

“Yo he contestado ayer por cable a Don Carlos Errázuriz que acepto agradecida. Rehusar no podía, por mi temor de aparecer como persona de ‘malas ganas’, también porque el tono de su nota, muy afectuoso, es de darme el asunto por resuelto; también porque se trata de la América, donde está mi corazón, aunque mi cuerpo ande ambulando por estas Europas.

“Pero la verdad es que a mí me ha dado una grande, una profunda pena dar mi vida de paz de aquí, de este Portugal medio-angélico, donde yo mejoraba bastante de mi mal, he tenido un año de felicidad, nada menos que de felicidad; tenía aquí tierra verde, un río precioso, mis libros, etc. He recogido aquí mi libro nuevo de versos, donde está mi trabajo de diez años; he escrito lo que era dable sobre Chile para el extranjero. Me acongoja salir de este reparo y refugio al aire tremendo de eso que llaman la diplomacia. Pero obedezco sin ningún rezongo, porque he agradecido a Chile infinitamente que, al fin, pensara en mi vida material y me alargase el pan nuestro de cada día”.

El “mandarme como Encargada de Negocios y Cónsul General a Guatemala” felizmente, para Gabriela Mistral, no prosperó, y ella continuó en sus afanes consulares en un Portugal que “me ha salvado la salud y me ha ganado un ánimo alegre y ligero, medio infantil, que es el mío de los buenos tiempos. Portugal es de una dulzura con sólo mirarle. Ojalá me hechice lengua y oídos con su música cotidiana”. Y sin duda que fue hechizada, familiarizándose día a día con los paisajes, las gentes, la historia, los oficios, los pueblos, los artistas e intelectuales del país hospitalario. Ya escribiendo un extenso recado sobre Anthero de Quental (el poeta romántico y suicida que vivió “en extrañeza de mundo”); ya escribiendo sobre dos sepulcros de Alcoabaça, interesada, tal vez, no tanto por aquellos sepulcros semigóticos, sino por los huesos salvados de Don Pedro I, el tremendo amante, y los otros huesos salvados también de Doña Inés de Castro.

Y, sobre todo, hechizada con la lengua portuguesa, viviéndola en su propia emotiva entraña, leyéndola a verso abierto en la poesía lusitana: de Camoens a Antonio Nobre. Razones de asombroso y gozo de idioma tendrá, entonces, nuestra atentísima Mistral para hacer muy suya la palabra *Saudade* e incorporarla cabalmente a su propia creación poética. Escribiendo, incluso, o aventurando lingüísticamente también, un casi brevísimo ensayo de lección sobre la palabra amada:

“La *saudade* portuguesa multiplica sus nombres hacia más y más atributos, hasta llegar donde se quiera, como las materias imponderables. Ella significa melancolía a secas, y entraña luego una dulzura apesadumbrada. Ella vale por una sensación estable de ausencia o de presencia insólita. Ella es metafísica y se colorea de una nostalgia aguda de lo divino. Ella toma la índole de una cosa temperamental permanente y la de una dolencia circunstancial. Y ella se sale de lo portugués y se vuelve un achaque humano universal, un apetito de eternidad que planea sobre nuestro corazón temporal”.

No cabe duda que nuestra Mistral, no sólo en los años vitales de su Portugal vital, sino antes y después, durante toda su vida, vivió alucinadoramente en *saudade*, lo cual significa, siguiendo su siempre fervoroso derrotero, vivir “en extrañeza de mundo”.

## De Petrópolis al Premio Nobel

En Chile, el Presidente Pedro Aguirre Cerda (“el único protector de mi carrera”), y a los pocos meses -agosto de 1939- de haber asumido la Presidencia de la República, la designa Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante los gobiernos de la América Central, con residencia en San José (Costa Rica). Gabriela Mistral agradece a su muy ilustre amigo dicho nombramiento. Por razones de salud, según dice, no acepta el cargo. Permanecerá en cambio, por algunos meses, como Cónsul en Niza (Francia), aunque los aires bélicos de los inicios de la segunda guerra ensombrecen al mundo. La guerra influye también para pedir su traslado consular (“qué mundo el que nos ha tocado ver antes de irnos y el que tal vez nos toque dejar a los que queden”), esta vez aceptando plenamente su nuevo país de destino: Brasil.

Primero en el consulado de Niteroi (1940) y, luego, en Petrópolis, ciudad distante 75 kilómetros de Río de Janeiro: “Petrópolis tiene su derramamiento de colinas, danza desordenada; y tiene sus jardines, tantos que no hay quién los cuente, grandes percales coloreadas, cada uno lindo a su manera, muchos ejemplares, varios indecibles”. Aquí cumplirá funciones consulares hasta noviembre de 1945, mes y año del otorgamiento, por la Academia Sueca, del Premio Nobel de Literatura.

Curiosamente, meses antes de tan importante decisión de Estocolmo, la Cónsul chilena enviaba un oficio al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, fechado en Petrópolis el 30 de abril de 1945: “Señor Ministro: No tengo ninguna ilusión respecto del Premio que da la ilustre Academia Nobel, pero estimo y agradezco mucho el interés cordial que toma nuestro Consulado en Suecia en este asunto que se relaciona con la cultura chilena más que conmigo misma. Escribiré a mi colega de Estocolmo respecto de su oficio, enviándole el material que se digna pedirme. Ha habido de mi parte alguna desidia, yo no he creído ni creo que me sea adjudicado ese premio, hasta hoy demasiado europeo para que alcance a nuestras literaturas nuevas”. Sin embargo, “esta hija de la Democracia chilena”, como se definió el día de la entrega de tan universal galardón, resultaba ser la primera escritora que representaba a las literaturas nuevas del Continente latinoamericano.

Por otra parte, la noticia del Premio Nobel recibida en Petrópolis vino sorpresivamente a mitigar el mucho dolor que embargaba, por entonces, a Gabriela Mistral: la trágica muerte de su amigo, el escritor austriaco-judío Stefan Zweig y, luego, la de su sobrino Juan Miguel Mendoza, a quien llamaba familiar y cariñosamente Yin Yin. Deprimido por las noticias de la guerra, Zweig se suicida en Petrópolis (1942), donde vivía su exilio brasileño: “Cuando hablábamos de la guerra, yo seguía en su cara, punto a punto, su corazón en carne viva e iba midiendo lo que yo podía decir, lo cual no me ha ocurrido con ningún hombre de letras”. Y, en agosto de 1943 el golpe acaso más doloroso de su vida: el suicidio de Juan Miguel, que muere de una dosis de arsénico cuando recién pasaba de los 17 años: “Nunca la poesía fue para mí algo tan fuerte como para que me reemplace a este niño precioso con su conversación de niño, de mozo y de viejo”.

Aún así, su actividades consulares y literarias la mantenían en constante ajeteo, ya inaugurando una biblioteca para escolares en una Escuela Chile de Minas Gerais (“donde muchachos y maestros me dieron la honra de su confianza y el regalo de su cariño”) o ya bautizando con el nombre de *Magallanes* un avión 48B que la Compañía de Aeronavegación Brasileira adquiría para sus cuadrillas voladoras. O ya escribiendo para la prensa de Río de Janeiro un admirativo artículo-recado sobre el nuevo Embajador chileno, su coterráneo coquimbano, Gabriel González Videla (“pocas veces en mi vida he tratado a un hombre público por cuya conversación corra el río de una bondad tan genuina”). Y hasta el copihue chileno importaba a Gabriela Mistral para engalanar no sólo una estampa de su escritura botánica, sino también para una fiesta patriótica (“el copihue tuvo la humorada de nacer y darse sólo allí, en la extremidad chilena, donde el globo terrestre se encoge en una última curva brusca”). Y hasta inicia un ambicioso proyecto de escribir poéticamente un libro sobre Chile en

numerosas estrofas que dicen relación con flora, fauna, gente y geografía del país natal. Libro que será después su definitivo y póstuma *Poema de Chile* (1967).

Desde su consulado brasileño, Gabriela Mistral seguirá muy atenta los acontecimientos de los sucesos bélicos de la época y sus repercusiones en Chile. Así, uno de los hitos trascendentes durante el gobierno de Juan Antonio Ríos, en el campo internacional, será la ruptura de relaciones de Chile con Alemania, Italia y Japón, los países que integraban el Eje durante la Segunda Guerra Mundial. El país se había mantenido en la más absoluta neutralidad en el conflicto. Y el propio Presidente Ríos era un firme partidario de dicha neutralidad a pesar de la constante presión diplomática de los Estados Unidos. Sin embargo, y en medio de un intenso debate político, parlamentario y de opinión pública, el gobierno de Chile terminó haciendo suyo la “recomendación” de la Tercera Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores que, reunidos en Río de Janeiro en enero de 1942, proponía aquella resolución a los países miembros del Continente como consecuencia del ataque realizado por Japón a Pearl Harbour.

En enero de 1943, y a un año de aquella Reunión de Consulta, el Presidente Ríos y su Ministro de Relaciones Exteriores, Joaquín Fernández, firmaban el decreto de la ruptura con el Eje. Gabriela Mistral, que había seguido con mucho interés esta Conferencia de Cancilleres en Río de Janeiro, escribirá un sensitivo recado sobre el Canciller chileno, Joaquín Fernández, gestor del acuerdo: “lo llaman el Canciller de la Ruptura y esto quiere decir, en traducción popular: el canciller del cumplimiento, el de la respuesta esperada por diecinueve pueblos iberos: ¿Está Chile con nosotros? Está con vosotros. Oyendo al ministro Fernández recordábamos, en Petrópolis, el agitado y hermoso mes de enero en el que fue hecho el corte quirúrgico de nuestras relaciones con el Eje con una elegancia moral perfecta”.

El mismo Presidente Ríos fundamentará: “Una recomendación de esta naturaleza, analizada a la luz de los acuerdos tomados en conferencias anteriores, envuelve una obligación de gran valor moral para Chile, dado que en ello se reafirma el principio de solidaridad continental y el reconocimiento de que todo acto de agresión contra uno de los países del Nuevo Mundo constituye una amenaza inmediata a la libertad e independencia de América”.

### **California, Veracruz, Nápoles**

Meses después de la entrega del Premio Nobel en Estocolmo y de realizar visitas oficiales como Huésped de Honor por países europeos (Francia, Italia, Inglaterra), Gabriela Mistral, no dejará de lado ni por un instante la representatividad de Chile –cónsul *per vita*- en ciudades del mundo y de su elección: Los Ángeles (California), Veracruz (México), Nápoles (Italia) y finalmente Nueva York (Estados Unidos).

Al hacerse cargo de su consulado californiano (junio, 1946) se radica en Monrovia, y tiempo después en Santa Bárbara. Vive en una casa que ha adquirido con el dinero del Premio Nobel: “Santa Bárbara es para mí sobre todo, un cierto airecillo que me aligera el corazón, que me lo descansa y suaviza. Ando allí sin cansarme a causa de él, ando con otro genio, ando otra. Y creo que todo eso es el cierto airecillo del mar”. Su vida social es mínima, según ella. Trabaja, escribe (“tengo un cuadernito y copio, reviso estrofas sobre unos originales de hace años. Ya me repugnan los versos tristes”), prepara conferencias para universidades norteamericanas, ofrece recitales de su poesía, responde cartas de la más variada correspondencia que recibe después “de lo de Estocolmo”, asiste a sesiones especiales en la Unión Panamericana (Washington) invitada por su Consejo Directivo, o en su California convoca entusiasmada a sus compatriotas residentes a una fiesta de la chilenidad un 18 de septiembre (1947): “En este día de fiesta mayor estemos con Chile,

nosotros sus ausentes. Vivamos unos momentos allá en el Sur, por virtud del deseo y del amor, que bien valen para bajar la más larga escala de paralelos y meridianos...”

Un acto importante y públicamente trascendente durante su periodo consular será la entrevista en Washington con el presidente norteamericano Harry Truman. Audiencia oficial en la Casa Blanca y a la cual asiste acompañada por el Embajador de Chile en los Estados Unidos, Marcial Mora Miranda, y del Consejero de la Embajada, poeta Humberto Díaz Casanueva. La Premio Nobel chilena, “en la más cordial entrevista con mandatario yanqui”, le dirá al Presidente Truman, “porque entendía yo que hablaba también con su pueblo, que si la voluntad de conocernos es verdadera, si se quiere superar la información sobre los negocios en la América del sur con la información sobre la América del Sur, si es verdad que se ha iniciado aquí una empresa mixta de averiguación física y espiritual de nuestro bloque y si de veras se procura que la palabra ‘América’ suene a totalidades y nombre lealmente como lo hace la geografía, a un Continente completo, uno de los primeros pasos para semejante faena será la apertura sin visera hacia los pueblos nuestros. Lo que pedimos es no sólo ser ayudados con el dólar y la maquinaria, sino ser entendidos, sobre todo ser comprendidos”.

De su California (1948), y cargando de nuevo sus baúles consulares, bajará hasta México, país que mucho admiraba desde aquella otra primera residencia de 1922, invitada entonces por el Presidente Álvaro Obregón y su Ministro de Educación José Vasconcelos, colaborando activamente en los programas escolares y en las campañas de alfabetización en las aldeas mexicanas. Ahora, veinticinco años después, llegaba como Cónsul de Chile, residiendo en Fortín de las Flores, Jalapa (Veracruz). “Vuelvo a ser la vieja maestra rural que siempre he sido”, dice Gabriela Mistral al reunirse con estudiantes y maestros en las aldeas y granjas campesinas. O inaugura bibliotecas públicas (“las bibliotecas que yo más quiero son las provinciales, porque fui niña de aldeas y en ellas me viví juntas la hambruna y la avidez de libros”). El presidente Miguel Alemán –“presidente civilizador”, como lo llama- le obsequia un terreno de cien hectáreas en Sonora. Ella se interesa por cultivar un huerto propio con frutales. “Viví en Chile suspirando por un pedacito de tierra. Nunca pude hacerlo. Anduve errante, también allá adentro de Chile”.

Dedica buena parte de su tiempo a redactar informes relacionados con su consulado. También a enviar oficios a la Cancillería chilena acerca de las más diversas y curiosas materias y que ella creía necesarias y útiles que las autoridades chilenas conocieran: sobre Reforma Agraria (“y el cultivo del maíz, la caña de azúcar, y el bananero, además de las cactáceas mayores y menores, que hacen el paisaje mexicano más divulgado por las fotos”); sobre riego y la campaña mexicana por el aprovechamiento de los ríos (“la dotación de agua por los ríos, hasta ayer desaprovechada, parece que sea el asunto más considerable y de mayor urgencia nacional. Ignoro lo que Chile ha hecho, en este sentido, de nuestro territorio tan amagado por los Andes y el asunto me interesa mucho por mi valle de Elqui, en el cual me crié viendo la lucha de mi gente contra la sequía”); oficio sobre turismo; oficio sobre el Día de la madre, y hasta oficio sobre el último discurso del presidente Alemán. Todo va al señor Ministro con la firma de Lucila Godoy, Cónsul en Comisión y, otras veces, Lucila Godoy, Cónsul en Veracruz.

Desde Ciudad de México vienen a visitarla ilustres personalidades y escritores: el poeta Jaime Torres Bodet (Ministro de Educación), Daniel Cossío Villegas (a quien dedica su poema *La cajita de Olinalá*), Alfonso Reyes (“un clásico americano y elaborador de cultura”). También, un acontecimiento de importancia para la literatura poética del Continente ocurre en Ciudad de México (abril de 1950). Pablo Neruda firma los primeros ejemplares del *Canto general*, edición príncipe, con guardas de los muralistas mexicanos Diego Rivera y David A. Siqueiros. En Veracruz permanece en su consulado Gabriela Mistral, invitada por el mismísimo Neruda. La altitud de la capital azteca (2.421 metros), que afectaría aun más su ya dañado corazón, impide que pueda asistir a tan revelante acto. Sin embargo,

tendrá el privilegio de ser una de las primeras en el colofón de suscriptores consignados en el más ferviente y más vasto libro del poeta chileno.

No pasarán dos años y ya se despide de la tierra veracruzana (“soy un niño perdido en el México del año 50, me tengo sólo el del 22”), regresando brevemente a los Estados Unidos y, luego, embarcándose en Nueva York rumbo a Génova. Y a cumplir su nueva designación en el consulado de Nápoles (enero de 1951): “Nápoles es una especie de Valle de Elqui en donde las gentes se ocupan de visitarse. He tenido y tengo siempre el hábito de recibir a quien llega al Consulado o a mi casa, a tiros y a troyanos, a honestos y a ladinos. Por mi oficina me han pasado las gentes más diversas de mi país: liberales, conservadores, demócratas, comunistas...” Entre estas “gentes diversas” está Pablo Neruda (entonces exiliado en Europa del gobierno de Gabriel González Videla): “Lo recibo con la cortesía que se merece –chileno en grande-, más el afecto admirativo que he sentido y probado a Pablo desde que tenía 14 años. Me llegaba al Liceo de Temuco a pedirme libros. Vino más tarde su comunismo y conjuntamente su carrera literaria maravillosa. Viene aquí a la casa-consular suya y se le recibe con el mayor afecto y con cabal distinción”

El circunspecto crítico literario chileno, Hernán Díaz Arrieta (Alone), que visitó durante varias semanas a Gabriela Mistral en Nápoles, cuenta en una original página de sus memorias: “La casa de Gabriela –el Consulado de Chile, Vía Tasso 220-, hallábase en lo alto de un cerro y tenía una terraza que daba al mar y dominaba la ancha bahía que cierran al fondo Capri e Ischia, perfectamente visibles en los días claros, y que los días brumosos hacen retirarse a la distancia. Es una residencia antigua, de altas techumbres, un living espacioso, una oficina amplia del Consulado, y habitaciones de grandes puertas a la terraza con maravillosa visión del mar napolitano. La hospitalidad de Gabriela me pareció sencilla y fabulosa. Se creía obligada no sólo a recibir a todos, compatriotas o extraños, sino a ofrecerles dinero y alojamiento. Creo que sin la intervención providencial de Doris (Dana), su amiga y secretaria, la ruina habría sido inevitable, porque contra los ‘apuros’ de los viajeros más o menos extraviados, no hay Premio Nobel ni dólares que resistan”.

### **Chilena ausente, no ausentista: de Nueva York a Chile**

En su ya larga carrera consular, viajará ahora a Nueva York (1953). Deja Italia con destino a los Estados Unidos. Fija su residencia en Roslyn Harbor, Long Island. Su actividad no se detiene. Tan pronto participa como delegada de Chile en una Comisión de las Naciones Unidas sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer, como viaja a La Habana invitada por el gobierno cubano para participar en actos de homenaje en el centenario de José Martí (“todo es agradecimiento de Martí, del guía de hombres que la América produjo en una especie de mea culpa por la hebra de guías bajísimos que hemos sufrido, que sufrimos y sufriremos todavía”).

Al año siguiente, septiembre de 1954, invitada por el Presidente Carlos Ibáñez del Campo, visita Chile después de 16 años de ausencia del país natal. “Yo soy una chilena ausente, pero no una ausentista”, dice entonces. Se interesa por el destino del país, por la vida de los campesinos, por una reforma agraria que con justicia pueda favorecerlos. Recibe de la Universidad de Chile un Doctorado Honoris Causa, distinción académica otorgada por primera vez. Gabriela Mistral agradece los honores definiéndose como “una simple y antigua maestra rural”. Pablo Neruda, desde la costa chilena de Isla Negra, escribe un mensaje de saludo: “Todos te recibimos con alegría. Nadie olvidará tus cantos a los espinos, a las nieves de Chile. Eres chilena. Perteneces al pueblo. Nadie olvidará tus estrofas a los pies descalzos de nuestros niños. Eres una conmovedora partidaria de la paz. Por esas y por otras razones, te amamos”. 50 mil escolares chilenos le rinden homenaje, la escuchan y la aplauden en el Estadio Nacional de Santiago. Anuncia la preparación de un largo poema que escribe sobre Chile.

Al poco tiempo de su regreso a Nueva York, su salud se resiente: problemas de visión, diabetes, “corazón malito”. Aún así, continúa escribiendo textos para su *Poema sobre Chile* con nuevos datos de flora y fauna que había recogido –“conversando con mi gente chilena”- durante su permanencia en tierra natal. Prepara lecturas y conferencias que dicta en universidades neoyorquinas. Y algo, sin duda, de importancia suma: con ocasión de celebrarse el séptimo aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos Básicos, es invitada oficialmente a las Naciones Unidas (10 de diciembre, 1955), en Nueva York. La recibe el Secretario General, Dag Hammarskjöld. En su mensaje a los países miembros, Gabriela Mistral los insta a respetar y preservar los Derechos Humanos: “Yo sería feliz si vuestro noble esfuerzo por obtener los Derechos Humanos fuera adoptado con toda lealtad por todas las naciones del mundo”.

Será uno de los últimos actos públicos de la Cónsul chilena y Premio Nobel de Literatura. Un año y un mes después (10 de enero de 1957), fallece víctima de un cáncer al páncreas en el Hempstead General Hospital de Nueva York. La mañana de ese día, la misma Asamblea General de las Naciones Unidas rendiría sentido homenaje “a la mujer cuyas virtudes la señalaron como una de las más valiosas personalidades de nuestro tiempo”.

### III. Chile o una voluntad de ser

“Han dado a Chile los comentaristas la forma de un sable, por remarcar el carácter militar de su raza. La metáfora sirvió para los tiempos heroicos. Chile se hacía como cualquier nación, bajo espíritu guerrero. Mejor sería darle la forma de un remo, ancho hacia Antofagasta, aguzado hacia el Sur. Buenos navegantes somos en país dotado de inmensa costa”. A través de esta reveladora descripción del territorio de Chile, Gabriela Mistral define no sólo lo geográfico del país natal sino, a su vez, hace pensar y tomar conciencia del país marítimo que Chile es, o debería ser.

Saliendo ella misma de una vaina de quebrada en su Valle de Elqui, a lo marítimo agregará, por cierto, el otro gran respaldo de la chilenidad: su Cordillera, que nos da su tónica casi teológicamente imprimiendo carácter: “No se puede pensar un pedazo de Chile sin que ella salte al fondo, como respaldo dramático de la ciudad o del campo. Todo el país es un regazo consentido por ella para la vida humana”.

De esta descripción del territorio de Chile -el *país inédito*, como lo llamará en sus conferencias en la extranjería-, Gabriela Mistral define y conceptualiza lo geográfico y lo humano del país más allá de la bella metáfora del agua en ese remo (“insistencia de costa somos”) o de esa cordillera (“madre yacente, madre que anda” en sus himnos americanos), y que nos entrega en los metales la sustitución de la riqueza agrícola. Que uno y otra –mar de Chile, cordillera de Chile- parecen habernos impuesto también cierto imperativo ético de fuerza moral con lo que viene a ser, como las divinidades de los mitos, “la que nos sustenta y la que nos enseña”.

Así, el territorio, la geografía, las materias que la pueblan, o bultos corporales, serán en nuestra Mistral su modo de contar la patria y, a su vez, un sentir y pensar Chile. La importancia de lo geográfico se unirá a lo social y esto, a su vez, al país político y al país moral en su irrevocable postura republicana, democrática y ciudadana. También, y en este respaldo de la chilenidad, sus mujeres y sus hombres en sus oficios de creación de patria; y aquellas gentes tantas en sus Efigenias, Rosalías, Soledades o Lucilas. O sus Juanes y Pedros cosecheros, mineros o pescadores, que sin orfeones ni escarapelas, hacen su ciudadanía o su patriotismo más allá de sus telares, de sus artes y de sus afanes cotidianos: “Bueno es espigar en la historia de Chile los actos de hospitalidad, que son muchos; las acciones fraternas, que llenan páginas olvidadas”, dice en su desmitificadora

página heráldica de su recado *Menos cóndor y más huemul*.

Venida de una zona rural de hortelanos y pequeños agricultores elquinos (“toda cultura debería comenzar por la tierra”, dice), conocerá desde muy joven la realidad del campo chileno. Consideraba que los campesinos eran su verdadera familia en cualesquier parte y constituían la raza chilena efectiva, la mayor y la mejor de nuestras clases sociales. En ese campesinado de Chile, o campesinería como le gustaba decir, ponía todo su amor y, también, toda su pasión, sintiéndose ligada –y en frase de ella- “como la miga y la miga dentro del pan, o más bien como la pulpa a la piel en el fruto”.

No extrañará el afán juicioso y detallado que Gabriela Mistral va a tener por la urgencia de una reforma agraria, sobre todo en el Chile de su época con latifundio medieval. Consideraba que el suelo abandonado era lisa y llanamente una expresión de barbarie, “y sin hacer artículo de especialidad que no sé escribir, he dicho cada vez que he podido mi aborrecimiento de nuestro feudalismo”. En septiembre de 1954, en su última visita a Chile, al hablar al pueblo de Santiago desde los balcones de La Moneda, la Casa de Gobierno, se alegrará y agradecerá que al fin el campesino chileno pudiera gozar de su tierra: “esto es de una justicia de un tamaño que no se puede medir”. Muchos creyeron, y creen todavía, que nuestra Mistral decía cosas líricas, propias de su ausencia real del país. Hasta el Presidente Ibáñez, que estaba a su lado, pareció incómodamente sorprendido.

Otra de sus bravas pasiones le vendrá de aquella residencia mexicana en los inicios de la década del veinte: la masa indígena o las netas indianidades vueltas conciencia viva de la raza. Ella misma identificándose sanguíneamente en diaguita y mazateca en la sierra aoxaqueña durante las campañas y misiones de alfabetización del ministro Vasconcelos. Este acercamiento a nuestros pueblos originarios, sin embargo, tendría su encuentro primero por 1919, en la región de sus desolaciones magallánicas: “allí había unos seres de etnografía poco descifrable, medio alacalufes, pero mejor vestidos que nuestros pobrecitos fueguinos. Eran el aborigen inédito, el hallazgo mejor para una indigenista de siempre”.

Luego, en Temuco, en plena zona de la Araucanía o de la llamada Frontera, que Neruda la describe con un sello de maravilloso *Far West* sin prejuicios, y nuestra Mistral mejor aún, como aquella maravillosa zona de la rebeldía, conocerá sin prejuicio o mito alguno al pueblo mapuche, la formidable raza gris, según escribe en su elocuente recado *Música araucana* (y escrito Petrópolis en sus años de Cónsul). Mirándoles vivir un tiempo entenderá a esas indiadas aventadas y barbarizadas por el despojo de su tierra: “Nos manchan y nos llagan, creo yo, los delitos del matón rural que roba predios de indios, vapulea hombres y estupra mujeres sin defensa a un kilómetro de nuestros juzgados indiferentes y de nuestras iglesias consentidoras”. Y todo esto lo dice con palabras que arden y queman, importándole grandemente la justicia social y el destino “del pueblo, que es el vidente mayor”.

Gabriela Mistral, que durante toda su vida tuvo muy presente estas cuestiones sociales, aconsejaba a sus amigos políticos -que los tuvo- que había que oír el mandato social de esta hora con el corazón y no sólo con la inteligencia. “La política y el espíritu”, decía, apoyándose prologal y ensayísticamente en un libro del mismo nombre publicado por 1940. De ahí su marcado interés por la historia de Chile en su proceso de genuina tradición cívica y democrática. “A mí me gusta la historia de Chile como un oficio de creación de patria”. Y en este oficio miró con desdén ciertas presidencias anodinas y celebró aquellas que mantuvieron el “compromiso subrayado de la constitucionalidad, línea tónica de nuestra historia”.

Tampoco los asuntos femeniles, sin ser ella una rematada feminista, le iban a ser ajenos. Aunque reconocía no tener manía política ni genio político, en la realidad tales asuntos fueron además sus

motivaciones. Sobre todo en tiempos de tanto tradicionalismo y de tanta sociabilidad dorada, u ociosidad dorada, como la llamó con nombre más legítimo, la misma Mistral. Es interesante destacar a esta altura de los tiempos y de las circunstancias, “y en un anhelo de aportar algo de feminización a la democracia”, según su frase, lo que nuestra Mistral escribía por los años treinta, pidiendo el derecho de la mujer chilena al sufragio universal, marginada ella –la mujer chilena- de ese, *el voto femenino*: “Pertrechadas en grande, iremos a las elecciones, no en mero papel de votantes sino además de candidatas. Si votamos, pero sólo por hombres, seguiremos relegadas, sin cobrar verdadero agarre sobre el timón de mando. Nuestro Senado tendrá mujeres también, palomas entre cóndores”.

No sólo autora de una “poesía lírica inspirada en poderosas emociones” (como fundamentó la Academia Sueca al otorgarle el Nobel en 1945), sino también en las realidades y necesidades mismas del desarrollo democrático y ciudadano del país natal, del país que ella quería: “Yo veo al país en tres dimensiones: la geográfica, la económica y hay todavía la moral. Cuando digo aquí moral, digo moral cívica”, dice enfáticamente. A esa dimensión moral unía aquellas otras dos: la geográfica, que tanto se vivió y recorrió, y la dimensión económica en su riqueza tutelar del territorio, *verbi gracia* (y por citar un ejemplo): la Patagonia de Chile: “El destino geográfico y económico de Chile, se llama Patagonia, nuestra tierra austral válida y posible”. Y lo dice en una época que mentaban a esa Patagonia “región de calamidades”. Ella, que había salido de un laberinto de cerros elquinos, redescubría aquella otra región visionariamente en las australidades del fin del mundo.

La identidad de un país no sólo en los elogios de su tierra, también en amor y pasión de amor hacia la naturaleza en la protección de sus recursos naturales. Ya veía ella la explotación indiscriminada de esos recursos o temía dramáticamente que se extinguieran por descuido de autoridad o ambición de mano depredadora: *Recado sobre el alerce*, *Recado sobre la araucaria*, *Recado sobre el copihue*, *Recado sobre la chinchilla andina*, *Recado sobre el huemul*. Materias vivas y muy chilenas que no dejó escapar de su escritura recadera en su defensa de la tierra y de nuestro natural medio ambiente.

Gabriela Mistral, que se vivió los años tónicos del país, lo que ella llamará el *ritmo vital* de Chile o el *signo de la acción*, en medio de un clima urgido de democracia y de vida republicana (y aún en la ausencia real del país), veía en ese ritmo o acción, la fuente rumiadora de nuestra historia y de nuestra moral ciudadana. Por sus recados va y viene la historia sin mito de nuestro Chile total y, a su vez, su pensamiento y su reflexión de mujer contemporánea: “Nadie desea con más fuerza que yo, un Chile sólido y cuerdo, un Chile de política inteligente y sobre todo coherente que amar y que obedecer”.

Tal su interpretación, intuición, realidad, posición e identidad de un país en una permanente búsqueda de conciencia por el destino o *voluntad de ser* de su Chile natal, y que llevó consigo en los años muchos de representar a ese Chile en labores consulares por el ancho y cercano mundo.

#### **IV. La faena de la América**

No es extraño que en los amplios y verdes jardines que rodean el edificio de la Organización de los Estados Americanos (OEA), en Washington D.C. (Avda. Constitución con la Calle 17), exista un busto marmóreo de nuestra Gabriela Mistral. “Poetisa de América”, dice la placa conmemorativa. Poetisa ya no sólo de Chile, sino de todo un Continente. Homenaje valedero del más importante organismo regional a una mujer latinoamericana merecedora del Premio Nobel de Literatura (1945). Y toda vez que la poeta y maestra chilena estuvo allí, invitada de honor, diciendo su palabra en conferencias reveladoras de identidades y realidades americanas.

Entre 1924 y 1956 Gabriela Mistral tuvo oportunidades de estar varias veces en el Palacio de la Unión Panamericana, primero, y en el Salón de las Américas de la OEA, después, recibiendo meritorios y admirativos honores y homenajes. Pero, también, en tan alta tribuna internacional para expresar su sentir y su desvivir de mujer americana. Así, Gabriela Mistral revelaba ser una autora que no sólo escribió una poesía cargada de intensidad y sentido humano, sino, y de manera muy principal, a una mujer chilena del siglo veinte que supo decir buenamente lo suyo, y en lo suyo lo de los otros, a través de su pensamiento y de su acción en los temas tutelares de una América.

Nuestra autora, amén de su trascendente obra poética y prosística, no estará ajena a las circunstancias y contingencias de su América, “la América nuestra”, como dice siempre, o Nuestra América en el decir de Martí (“el maestro americano más ostensible en mi obra”). Los asuntos de la América no la iban a dejar indiferente estuviera donde estuviera, ya abogando por la no intervención y la autodeterminación de los pueblos, como por la necesidad de libros y bibliotecas para esos pueblos: “Una Colombia cafetera y letrada; un México petrolero y social; una Cuba azucarera e internacional; un Perú cauchero y colonial, querría yo tener puestos en volúmenes que siguieran un plan de tierra nativa: folclore rico, historia de subidos quilates, costumbre original, fauna apasionante y flora sencillamente estupenda”.

En mayo de 1924, en su primera visita a los Estados Unidos, dejando atrás sus años de magisterio en México, Gabriela Mistral es homenajeada en la Unión Panamericana, en Washington, ocasión que dictará una muy personal y reveladora conferencia: *Unión cristiana de las Américas*: “Yo no soy una artista, lo que soy es una mujer en la que existe, viva, el ansia de fundir en mi raza, como se ha fundido dentro de mí, la religiosidad con un anhelo lacerante de justicia social. Yo no tengo por mi pequeña obra literaria el interés quemante que me mueve por la suerte del pueblo. No soy, por cierto, una sufragista. Hay en ello el corazón justiciero de la maestra que ha educado a los niños pobres y conocido la miseria obrera y campesina de nuestros países”.

Al celebrarse el Día Panamericano o Día de las Américas, instituido por el Consejo Directivo de la Unión Panamericana para “exaltar los ideales de paz y de solidaridad continental”, su Director General, Leo S. Rowe, invitó a Gabriela Mistral a escribir un mensaje conmemorativo. Un 14 de abril de 1931, la autora chilena leerá en Washington, y en presencia de los representantes de las veintiuna repúblicas americanas de entonces, su *Voto de la juventud escolar en el día de las Américas*. Voto o compromiso de americanidad que iba mucho más allá de afanes conmemorativos: “Nosotros, americanos del Norte y del Sur, hemos recibido y aceptado, con la unidad geográfica, cierta comunidad de destino que sería un triple destino de realizar: la riqueza suficiente, la democracia cabal y la libertad cumplida en el Continente”. Y llamará a la juventud de ese Continente “a repugnar la violencia en el trato de nuestras naciones y a rechazar la injusticia como una disminución de su honra gloriosa, de la cual vivimos y seguiremos viviendo”.

El tema de la América, con sus bultos corporales de cordillera a fruto tropical, constituye no sólo uno de los fundamentos de la obra toda de Gabriela Mistral, sino también uno de sus desvelos permanentes: pasión y voluntad atenta del destino del Continente nuestro. Vocacionalmente americanista (martiana, de Martí; bolivariana, de Bolívar; sarmentiana, de Sarmiento) en emocionalidad y en sentido, en acercamiento a las realidades vivas de lo humano, lo racial, lo histórico, lo geográfico, lo social, lo porvenir. Y, sobre todo, una América como expresión de unidad de pueblo a pueblo y de gente a gente: “Los miembros de la vida espiritual de nuestros países andan sueltos como las tribus que no han aprendido aún vertebración, y por sueltos, desventurados, y por desventurados, rebeldes con no sé qué suicidio resuelto en la cara”.

Durante la década de los años treinta Gabriela Mistral visita y recorre Centro América, las Antillas, el Caribe, República Dominicana, Puerto Rico en un acercamiento afanoso de conocer y enseñar

en países que luego serán en ella sus geografías permanentes y temas maravillosos para su poesía y su prosa. Y, sobre todo, ese apego suyo al trópico: “Las Antillas han vivido, yo no sé si muy olvidadas de nosotros, o muy olvidadas por nosotros, a pesar de ser ellas la linda criatura de las dos Américas, cintura descalabrada como la unión de ambas... Tienen las Antillas una aristocracia geográfica, de luz, de formas y de aire tónicos”.

En febrero de 1939, en su tercera visita a los Estados Unidos, Gabriela Mistral dicta en el Palacio de la Unión Panamericana (Washington) su conferencia *Geografía humana de Chile*. Una geografía que iba a la par con la otra, su física geografía que se conoció y se recorrió en una especie de beneplácito en el bien ver, en el bien pensar, en el bien hacer. Y leerá, como textos inéditos, sus soberbios poemas *Salto del Laja*, *Volcán Osorno* y *Lago Llanquihue*. Poemas que, de alguna recreadora manera, venían a ser la prolongación permanente en su memoria del país natal, y que irán después a integrar su libro póstumo *Poema de Chile* (1967).

Ocho años más tarde, en marzo de 1946, y ya laureada con el Premio Nobel de Literatura, el Consejo Directivo de la Unión Panamericana la recibe en una sesión extraordinaria en su honor. Gabriela Mistral, en su pluralísimo mapa y visión americanista, leerá su discurso *La faena de nuestra América*, pidiendo estar atentos a uno de los deberes inmediatos que es la paz, pero asegurando una paz casada con la justicia social y, además, con justicia económica: “No soy una patriota ni una panamericanista que se endroga con las grandezas del Continente. Me lo conozco casi entero, desde Canadá hasta la Tierra del Fuego. He comido en las mejores y las peores mesas. Tengo esparcida en la propia carne una especie de limo continental. Y me atrevo a decir, sin miedo de parecer un fenómeno, que la miseria de Centroamérica me importa tanto como la del indio fueguino y que la desnudez del negro de cualquier canto del Trópico me quema como a los tropicales mismos”.

En abril de 1956, y ya con notorio y delicado estado de salud, Gabriela Mistral asiste, especialmente invitada, a una reunión extraordinaria de la OEA, entregando un mensaje americanista a los países miembros: “Vivo en lo equinoccial de lo americano y cuanto he dicho y diga arranca de mi pasión por las cosas esenciales que amo y defiendo: la cultura, la democracia, la libertad y la unidad necesaria de la América”. En tan docta ceremonia, el Secretario General, José A. Mora, la recibía como “la poetisa de la América y fiel ciudadana de esa América en este tiempo y en su porvenir”.

No se equivocaba, entonces, la Academia Sueca al señalar años antes, en sus fundamentos del Premio Nobel, que Gabriela Mistral “representaba un símbolo de las aspiraciones idealistas de todo el continente latinoamericano”.

## V. De Premio Nobel a Premio Nobel

Desde un fervoroso homenaje en el Senado de la República el día mismo del otorgamiento del Premio Nobel a una *estravagaria* referencia a uno de sus mascarones de proa, que le recordaba, por lo alto y solemne, nada menos que a Gabriela Mistral, pasando por otros muchos vivenciales e intensos testimonios, Pablo Neruda dejará materia escrita y expresará siempre sus admirativas reverencias e irreverencias -pero reverencias- a la autora de *Tala* (1938). Y ella, a su vez, desde muy temprano reconocerá en Neruda “al capitán de los jóvenes poetas chilenos”, destacándolo como “un poeta nuevo de América”.

En julio de 1964, pocos días después de cumplir sus sesenta años, Pablo Neruda visita Montegrande, en el Valle de Elqui. Ante la tumba de Gabriela Mistral, “en este sitio que significa una palpitación detenida en el corazón de nuestra patria”, Neruda rinde un homenaje memorial “a mi gran

compañera, a la compañera errante”, señalando: “En todas partes donde la vi ella me habló de sus cerros, de sus álamos, del agua que corría en la extensión pedregosa de estos valles. Pienso que ahora estoy conversando con ella, ella con su acento inimitable traído de esta tierra y yo con el mío del sur lluvioso. Pienso que para este recuerdo es hermoso y amplio el horizonte, el cielo inmenso, azul”.

Pablo Neruda contará, también, que “yo mismo obtuve el terreno para que ella descansara aquí, en Montegrande, en la aldea en que nació. Yo mismo escogí este sitio en esta colina. Ella dejó escrito en su testamento que la enterrarán en su aldea, en Montegrande. Yo cumplí con sus deseos. Busqué un rincón de tierra y los escritores entregamos este sitio al gobierno. Los escritores pusimos una gran lápida de piedra y el Estado trasladó la sepultura de ella. Aquí, pues, está dormida, en Montegrande, mi compañera errante...”

Neruda no falta a la verdad, toda vez que fue él, precisamente, como presidente de la Sociedad de Escritores de Chile (1958), quien hizo todas las gestiones pertinentes para cumplir con la voluntad de Gabriela Mistral, y pudiera ella volver -en frase de Neruda- “a este dulce valle que tiene tanto contacto con la grandeza de su poesía”.

El mismo día de la muerte de Gabriela Mistral, 10 de enero de 1957, Neruda expresará su sentir y su pesar escribiendo “El corazón de Chile está enlutado por Gabriela”, y que publicará al día siguiente el diario *El Siglo*. En esa nota de homenaje a Gabriela Mistral en su muerte, Neruda sugiere “que el mejor monumento para nuestra gran escritora sería la dictación de la *Ley Gabriela Mistral* de estímulo a los nuevos valores literarios y de respeto a la obra de los que como ella fijan para el mundo la dimensión verdadera, la profundidad y la altura de nuestra patria”.

Y no sólo en estas circunstancias de homenajes memoriales, también en otras importantes ocasiones Pablo Neruda testimoniará su permanente adhesión a la persona y a la obra de Gabriela Mistral, “besando tu noble frente y reverenciando tu extensa poesía”. Así ocurrirá en septiembre de 1954, cuando Gabriela Mistral visita Chile por última vez (invitada entonces por el Presidente de la República, Carlos Ibáñez del Campo). Desde Isla Negra, Neruda –“bien vale que te dé la bienvenida verdadera en conformidad a tu grandeza y a nuestra amistad inquebrantable”- escribirá, con amor y con alegría, *Mi saludo a Gabriela*:

“Nadie olvidará tus cantos a los espinos, a las nieves de Chile. Eres Chilena. Llegas, Gabriela, amada hija de estos yuyos, de estas olas, de este viento gigante del océano. Todos te recibimos con alegría...Las puertas de piedra y primavera de septiembre se abren para ti y nada más grato para mi corazón que ver tu ancha sonrisa entrar en la sagrada tierra que el pueblo de Chile hace florecer y cantar...” Neruda señalaba, además, un “perdóname porque no me corresponde darte sólo la bienvenida, sino compartir contigo la esencia y la verdad que por gracia de nuestra voz y nuestros actos serán respetadas” (*El Siglo*, Santiago, 12 de septiembre, 1954).

Por esos mismos días (20 de septiembre), y además de testimoniar públicamente su homenaje a una Gabriela Mistral que regresaba al país después de 16 años de ausencia, Neruda escribe un admirativo y analítico texto sobre los *Sonetos de la muerte*, aquella clásica y antológica trilogía de los poemas mistralianos. “La magnitud de estos breves poemas no ha sido superada en nuestro idioma. Hay que caminar siglos de poesía, remontarnos hasta el viejo Quevedo, desengañado y áspero, para ver, tocar y sentir un lenguaje poético de tales dimensiones y dureza”, señala Neruda con tutelar rotundidad. “Estos poemas son una afirmación de la vida. Imprecación, llamamiento, amor, venganza y alegría son las llamas que iluminan los sonetos... que se abrieron de pronto en la vida de la poesía” *Revista Cuadernos*, 56, Fundación Pablo Neruda, Santiago, 2005).

Al escribir su admirativo texto, Neruda no hacía otra cosa que ratificar lo que había expresado el día mismo de su cumpleaños número cincuenta (12 julio de 1954): “Anoche, con los primeros regalos, me trajo Laura Rodig un tesoro que desenvolví con la emoción más intensa. Son los primeros borradores escritos con lápiz y llenos de correcciones de *Los sonetos de la muerte*, de Gabriela Mistral... Pienso que estos sonetos alcanzaron una altura de nieves eternas y una trepidación subterránea quevedesca. Yo recuerdo a Gabriela Mistral y a Rubén Darío como poetas chilenos y al cumplir cincuenta años de poeta, quiero reconocer en ellos la edad eterna de la verdadera poesía”.

Y nueve años antes, en noviembre de 1945, el mismo día que la Academia Sueca anuncia al mundo el Premio Nobel de Literatura a Gabriela Mistral, será Pablo Neruda –a la sazón honorable senador Ricardo Reyes- quien rinda su saludo de homenaje a la poeta y maestra chilena –“mi compatriota”- en el Senado de la República de Chile: “Ese premio mundial, esa ventana para mirar al mundo y para que por ella se nos respete, lo ha conquistado el espíritu. Y nuestra capitana es una mujer salida de las entrañas del pueblo... Es en su triunfo la vindicación ejemplar de las capas populares de nuestra nacionalidad... Ella misma es como una parte de nuestra geografía, lenta y terrestre, generosa y secreta”.

Recuérdese la estimulante y paradigmática relación inicial de aquel lejano encuentro -y en un Temuco 1920- de una Gabriela Mistral, directora de un Liceo y aureolada ya de celebridad literaria en el país, y de un Pablo Neruda (aún Ricardo Eliezer Neftalí Reyes Basoalto), adolescente-liceano escribiendo “mis execrables poemas juveniles”, relación que se mantendrá por siempre más allá de épocas y devenires en otros tantos y varios encuentros en la literatura y en la vida.

Recuérdese que Gabriela Mistral, con su sensibilidad poética de sismógrafo, no permanecerá indiferente cuando en Madrid se publica *Residencia en la tierra* (1935), escribiendo uno de los certeros, agudos, notabilísimos y reveladores textos-críticos sobre ese libro esencial. Neruda está ahí efectivamente en la tierra en medio de la materialidad de su mundo circundante: “Son las materias tratadas por unos sentidos inéditos que sacan de ellas resultados asombrosos y que por novedosos parecen un hecho no palpado antes”. La Mistral, que tanto maravillador trato tuvo con las materias (pan, agua, sal, aceite), se refiere, por cierto, a aquellas materias de *Residencia* donde las cosas caen, ruedan o gotean de ensimismamiento y subjetividad.

“Pudiese ser Neruda un místico de la materia”, lo llamaba también Gabriela Mistral. Pero, sin duda, de un misticismo al revés, que no clamorea de arrobamiento hacia el cielo, sino de alabanza y gozo hacia la tierra. De hecho este *Recado sobre Pablo Neruda* (1936) viene a ser uno de los primeros comentarios crítico-ensayísticos sobre dicho visionario libro que lee y comenta esta mujer visionaria también: *Residencia en la tierra* “dará todo gusto a los estudiosos, presentándoles una ligazón de documentos donde seguir, anillo por anillo, el desarrollo del formidable poeta. Y no equivocaba nuestra Mistral. Ese “todo gusto a los estudiosos” se hará verdad luego en los varios y muchos estudios acerca de esta obra-hito en la literatura contemporánea. Como no se equivocó, en el Temuco de los años veinte, cuando leyó y vio en aquellos “execrables versos juveniles” al “futuro nuevo poeta de la América”.

Se cumplía así, cíclicamente, un humano y literario acercamiento Neruda-Mistral-Neruda en el “compartir contigo la esencia y la verdad de la poesía que por gracia de nuestra voz y nuestros actos será respetada”.

## DOCUMENTOS:

### DISCURSO DE RECEPCIÓN DEL PREMIO NOBEL DE LITERATURA

Tengo la honra de saludar a sus Altezas Reales los Príncipes Herederos, a los Honorables Miembros del Cuerpo Diplomático, a los componentes de la Academia Sueca y a la Fundación Nobel, a las eminentes personalidades del Gobierno y de la Sociedad aquí presentes.

Hoy Suecia se vuelve hacia la lejana América íbera para honrarla en uno de los muchos trabajadores de su cultura. El espíritu universalista del Alfredo Nobel estaría contento de incluir en el radio de su obra protectora de la vida cultural al hemisferio sur del Continente Americano tan poco y tan mal conocido.

Hija de la Democracia chilena, me conmueve tener delante de mí a uno de los representantes de la tradición democrática de Suecia, cuya originalidad consiste en rejuvenecerse constantemente por las creaciones sociales más valerosas. La operación admirable de expurgar una tradición de materiales muertos conservándole íntegro el núcleo de las viejas virtudes, la aceptación del presente y la anticipación del futuro que se llama Suecia, son una honra europea y significan para el Continente Americano un ejemplo magistral.

Hija de un pueblo nuevo, saludo a Suecia en sus pioneros espirituales por quienes fui ayudada más de una vez. Hago memoria de sus hombres de ciencia, enriquecedores del cuerpo y del alma nacionales. Recuerdo la legión de profesores y maestros que muestran al extranjero sus escuelas sencillamente ejemplares y miro con leal amor hacia los otros miembros del pueblo sueco: campesinos, artesanos y obreros.

Por una venturanza que me sobrepasa, soy en este momento la voz directa de los poetas de mi raza y la indirecta de las muy nobles lenguas española y portuguesa. Ambas se alegran de haber sido invitadas al convivio de la vida nórdica, toda ella asistida por su folclore y su poesía milenarios.

Dios guarde intacta a la Nación ejemplar su herencia y sus creaciones, su hazaña de conservar los imponderables del pasado y de cruzar el presente con la confianza de las razas marítimas, vencedoras de todo.

Mi Patria, representada aquí por nuestro culto Ministro Gajardo, respeta y ama a Suecia. Y yo he sido enviada aquí con el fin de agradecer la gracia especial que le ha sido dispensada. Chile guardará la generosidad vuestra entre sus memorias más puras.

**Gabriela Mistral**

*Estocolmo, Suecia, 10 de Diciembre, 1945.*

## **SALUDO AL PUEBLO DE CHILE**

### **Desde los Balcones del Palacio de La Moneda**

Excelentísimo señor Presidente de la República, don Carlos Ibáñez del Campo.

Pueblo de Chile:

Yo agradezco profundamente el haberme acompañado hasta aquí. Es una honra y es además una alegría viva para mí el que mi pueblo sienta que corren muchos vínculos entre ustedes y esta vieja maestra. Nunca he olvidado yo tales vínculos.

Vosotros ganáis vuestra vida con mucho más dureza que yo. El trabajo tiene, como las medallas, dos caras: la una declara, a veces, la honra que él conlleva y da, y esta cara es hermosa. La otra confiesa el dolor, la fatiga y la monotonía.

Así y todo hay que recorrer el tiempo que vivimos. Nuestra época tiene entre varias honras la de haber dado vuelta la medalla del trabajo. Lo que fue para el siglo pasado, dureza, desdén del peón y hasta del obrero y del maestro de escuela, se llama hoy esfuerzo reconocido. Salarios a lo menos decorosos. Y el rostro del obrero ha mudado enteramente.

Las novedades más gratas que yo leo, respecto de mi patria, sobre la acción a favor del obrero y el campesino, tal vez sean las del mujerío chileno. Yo diviso desde lejos un panorama tan novedoso y tan rectificador de viejos errores padecidos por nuestro mujerío, que esa alegría suele acompañarme por días enteros.

Yo no lucho ni tanto como vosotros, los trabajadores manuales, ni tanto como vosotros, los maestros y profesores de hoy. Mi época, menos afortunada que la vuestra, fue un tiempo pardo de ensayos y de búsquedas. Ya más adelante, yo os contaré algo de Europa y de los Estados Unidos a este respecto.

Voy a despediros para que descanséis. Pronto conversaremos en el hogar mismo de vuestros trabajos o en vuestras casas. Es mi deseo daros el tiempo que pueda, pero tengo que deciros, con pena, que mi resistencia es poca. Pero no es pequeña mi buena voluntad.

Yo soy una chilena ausente, pero no una ausentista. Os digo, con mi franqueza habitual, amigos y amigas, que todavía estoy válida para ayudaros con noticias del Viejo Mundo, que viví en Europa, y lo mismo del otro, que camina lenta pero seguramente hacia un futuro ancho y mejor.

Yo no deseo monopolizar vuestras reuniones con mis charlas. Lo que necesito es recibir de ustedes, hombres y mujeres de mi raza, una pequeña historia hablada, conversada, acerca de los años de mi ausencia, y escucharos sin prisa y con la mejor voluntad, muchas veces, muchas.

Ahora, me van a permitir unas palabras que no tienen relación conmigo. En los 16 años de ausencia de mi país, yo he estado siempre al tanto de los acontecimientos que se producían dentro de nuestra patria. No tuve noticias verdaderamente malas nunca, creo. Pero la noticia más ancha y más esperada para mí ha sido saber que, por

fin, hay interés vivo en que el hombre del campo pueda llegar a tener en dónde apoyar su cabeza. Se trataban muchas cosas, algunas bastantes necesarias, pero ninguna de tanta trascendencia como la de ayudar al campesino a realizar sus sueños. Esto es de una justicia de un tamaño que no se puede medir.

Yo agradezco en nombre de todos mis campesinos del Valle de Elqui, que es la zona de mi vida anterior, y la de mi nacimiento. Yo agradezco en nombre de mi mujerío, que a veces es tan válido como el hombre para cultivar, que a este ser tan esquivado, tan desdeñado, le haya bajado un tipo de justicia directo bajo la presidencia de nuestro actual Presidente Ibáñez. Son muchos los pueblos en donde el campesino aún no tiene esperanzas, y yo quiero agradecer esta actitud y este ejemplo que nosotros estamos dando.

Gracias, mil gracias de haber salido a mi encuentro. Y un abrazo muy fiel para todos vosotros.

**Gabriela Mistral**

*Palacio de La Moneda.*

*Santiago, 8 de septiembre de 1954.*

## **MENSAJE SOBRE LOS DERECHOS HUMANOS**

Hace ocho años dos palabras bajaron hacia las multitudes de varias naciones y de millones de hombres, y son esas palabras las que celebramos hoy en la forma de los Derechos Humanos.

Muchas patrias ya conocían esta honra, pero no eran todas las criaturas quienes gozaban de estos derechos. Este día llegó al fin hace ocho años y lo celebramos como un nacimiento pascual.

No eran pocos los que dudaron de que la libertad acarrease bienestar a los pueblos retardados y ellos mismos habían rehusado a hombres y mujeres esta gracia tan justiciera.

Celebramos la universalidad de vuestra hazaña civil, pero subsiste en nosotros todavía un gesto de tristeza. Echemos una mirada que abrace al mundo y quedaremos pensativos.

Recordemos en este aniversario el ancho y noble bien logrado y hagamos con fervor el voto de que esta fecha será en el calendario de 1955 absolutamente gloriosa.

Los elegidos que recibieron la chispa divina, bajaron a redimir no sólo a sus multitudes. Ellos bajaron a salvar a todos los pueblos que vendrán después.

Los presentes, que estábamos hartos de tan larga espera, los que no aceptamos seguir viviendo como entes privilegiados, continuaremos esta campaña. En ninguna página sagrada hay algo que se parezca al privilegio y aún menos a la discriminación: dos cosas que rebajan y ofenden al hijo del hombre.

Yo sería feliz si vuestro noble esfuerzo por obtener los Derechos Humanos fuese adoptado con toda lealtad por todas las naciones del mundo. Este triunfo será el mayor entre los alcanzados en nuestra época.

**Gabriela Mistral**

*Organización de la Naciones Unidas, ONU*

*Nueva York, 10 de Diciembre de 1955.*

## EL CANCELLER JOAQUÍN FERNÁNDEZ Y LA RUPTURA CON EL EJE

El canciller chileno, Joaquín Fernández, realiza una gira por las Américas. Este hombre menudo de cuerpo, substancial y parco al hablar, parecido en la repugnancia del grito y del brillo a las platas opacas de los plateros mexicanos, aristócrata de origen y democrático en la costumbre, llega a cada país del continente precedido de un cartel moral muy decisivo para su misión: lo llaman “el canciller de la ruptura” y esto quiere decir, en traducción popular: el canciller del cumplimiento, el de la respuesta esperada por diecinueve pueblos iberos: ¿Está Chile con nosotros? Está con vosotros.

El momento en que él llegó a la Cancillería estaba ya maduro para las ejecuciones, para aceptar tanto el ansia popular de adentro como la ansiedad de los pueblos congenitales.

Las patrias no sólo viven de pan, sino de una honra entera sin caries ni manguantes. El ministro Fernández significa para los chilenos una de las seis herramientas históricas que nos han valido en trances vitales, para crearnos un vínculo salvador o para soltar un lastre dañino o para auparnos hasta la altura del quinquenio decisivo: 1939-1945. La polea en esta ocasión fue preciosa por corajuda y por fina y por no haber pecado ni de remolona ni de atarantada. Con razón el ojo claro del Presidente Ríos escogió a su hombre entre muchos para encargo tan entrañable.

La palabra ruptura decía, en esta circunstancia más que en ninguna otra, resolución más riesgo y fuerza más tino. Gran tiento y cuidado tiene la mano cuando trabaja sobre la carne propia: por un desgarrón menudo puede irse la sangre y un solo grito puede causar la alarma infantil de las masas. La gestión casi visceral de nuestra ruptura con el Eje tuvo en Chile por segundo cirujano al canciller Fernández y el país le agradecerá siempre la subida pericia de su operación.

Los diplomáticos de carrera tienen reputación de melindrosos porque no gustan de comprometerse en empresas que repercutirán sobre toda su carrera. Pero en el canciller chileno la lealtad, cogollo de la hombría de bien, tuvo más fuerza que los cálculos pequeños: él prefirió la actitud a las posturas y el decoro cenital a las conveniencias segundonas.

Además, lo trabajan en una curiosa combinación, casados y conjugados, el Chile tradicional, que no quema los viejos principios por gusto de pirotecnia, y el Chile de 1940, que da la cara al futuro inmediato, sin calofrío de pánico. La tradición chilena que circula por su cuerpo, más que como ideología, como sangre, le sirvió para decirle que estamos viviendo un trance tal vez de más bulto que el de 1810, y su preciosa sensibilidad le hizo absorber la alta temperatura moral del continente. Chile hervía de aliadofilia desde que la América fue alcanzada por el manotón totalitario; los mejores, es decir, los juramentados de la libertad, caldearon desde el primer momento la buena marmita de la opinión; pero, quedaban flotando, como en las pailas de nuestros metales, esas costras o raspaduras que resisten tercamente hasta a los 120 grados, quedaba una oposición ruidosa semejante al borbollón de los caldos no espumados.

La llegada de un ministro técnico a la Cancillería, la toma de contacto con la persona del canciller y el lenguaje claro y recto como una ruta romana que todos le oímos, sosegó de una parte a los aliadófilos y de la otra venció las bravuconadas de los opositores. Los pseudo-nazis y los cuasi-fascistas, perdieron coraje de golpe, recogieron banderolas y camisolas de color, suspendieron la tramoya y desarmaron los tinglados en las plazuelas.

El Presidente Ríos y el canciller Fernández habían domado sin jadeo, casi sin lucha, a la débil minoría totalitaria. Los discursos, alocuciones y comunicados oficiales, fueron pocos. Cada frase del

ministro Fernández llevaba un acento particularísimo hecho de energía benévola y de convencimiento; la fuerza de sus conceptos se parece al torzal de las viejas sedas, más fuertes que el cáñamo de los cables marinos, y se parece también a la culebrilla del acero en los relojes, que no pesa y resiste la presión, no abulta y gira mejor que la muela de piedra.

Las clases cultas, y la masa instintiva e intuitiva, se fiaron enteramente al hombre técnico que conocía todos los entreveros y los recovecos de la situación mundial; le dieron no sólo la aceptación sino la confianza; tuvieron, al verle llegar, el respiro de alivio que trae a las fábricas la llegada del ingeniero, del que sabe y puede tanto como sabe. Parece que el técnico aplaque sólo en ciertos casos: cuando su información está afilada por ese espíritu de fineza que tan poco abunda en pueblos nuevos y su vida funcionaria espejea toda de probidad por donde se le abra y despliegue.

Le debemos los chilenos el haber desatado el nudo gordiano ahorrándonos los feos choques callejeros; el haberse impuesto a los adversarios con la bella transparencia de su gestión ministerial. Y es que todavía, a pesar de los signos de sagitario, de escorpión y de tauro, que están gobernándonos los cielos, la respetabilidad de un dirigente y el testimonio de una larga carrera desarman a los violentos y enmudecen a los lenguaraces.

Los pueblos americanos que oirán, como oyó Río de Janeiro, la oratoria casi docente, por ética, de don Joaquín Fernández, gozarán una mieles raciales de Chile que no son divulgadas por los cables de prensa, y palparán una devoción veraz hacia los países americanos que no contiene una sola brizna de engaño o de malicia.

A lo largo de veinte años de servir cargos más o menos secundarios, se formó este diplomático ejemplar para la hora en que necesitaríamos del unificador. Más fácil es hallar un encendedor, un caudillo admirable, y hasta un héroe, que el hombre de las funciones y las reconciliaciones: don Joaquín Fernández representa en el solsticio quemante del año 43 la mano que manejó la hornaza sin abrasarse y la usó para soldarnos y no para licuarnos en la disolución de las banderías. El signo de la unidad venció una vez más desde el palacio de La Moneda y en el momento en que la dualidad parecía ser la dueña y señora de nuestro pueblo. Su arte consumada fue la de apelar al núcleo mismo de nuestra naturaleza y la de aplicar allí sobre la carne viva el toque de fuego de un llamado a la unidad clásica que engendró, hizo y conserva a Chile. No habló a izquierda ni a derecha usando lengua de clan; usó el viejo vocablo que arranca y acarrea a nuestra gente desde la cordillera hasta el mar, en un torrente civil.

Oyendo al ministro Fernández recordábamos, en Petrópolis, el agitado y hermoso mes de enero en el que fue hecho el corte quirúrgico de nuestras relaciones con el Eje con una elegancia moral perfecta.

Celar la integridad del país como el albatros cela la boca del nido vale mucho; pero mantener a la casa el muro y la honra juntos y asegurarle la libertad presente y la futura, esto significa un trabajo cabal, la manufactura republicana sin tacha, que alegra a su autor y dignifica entero el taller nacional. El artista de esta obra maestra fue el hombre modesto que aquí se cuenta por consecuencia y con gratitud bañada de alegría ciudadana.

**Gabriela Mistral**  
*Río de Janeiro, octubre, 1943.*

## UN 18 DE SEPTIEMBRE EN CALIFORNIA

Señores Cónsules hispanoamericanos.

Compatriotas residentes:

Esta reunión en la cual fraternizamos simbólicamente los americanos en una especie de medalla del continente, la hacemos todos en la honra de Chile, en una recordación del miembro más austral del hemisferio. Cuando llegan los tiempos ácidos, estas recordaciones cobran más sentido que nunca y, de ceremonias formales, ellas pasan a ser actos de intimidad, convivio frecuente.

Donde la América se aguza, perdiendo en materia y no en espíritu, lo mismo que sucede en los menudos cuerpos eléctricos, hay un pueblo corajudo para vivir y leal para mantener sus alianzas, hay una hazaña moral que la historia llama "Chile", la cual los viajeros ilustres miran como un milagro por su empuje republicano, por su pulsación cordial, y por su desarrollo que sobrepasa en mucho el perímetro térreo y burla la australidad.

En este día de fiesta mayor estemos con Chile, vosotros sus amigos, nosotros sus ausentes. Vivamos unos momentos allá en el Sur, por virtud del deseo y del amor, que bien valen para bajar la más larga escala de paralelos y meridianos. Le cuesta poco al alma ir a donde quiere y acompañar y compartir a los pueblos. Todos somos niños en cuanto nos volvemos fraternales, y el californiano es un alma que se balancea entre la madurez operante y la infancia imaginativa. Lleguemos al pacífico Sur; veamos las luces y oigamos aquel himno cantado por escolares y por viejos barbudos. Los cantos nacionales son todos graves de oír y dulces de tararear. Seamos un momento pueblo y niñez chilenos, volvámonos un instante gente del nitrato blanquecino y del cobalto celeste, pobladores del valle central que se estira como una pérgola verde y de las islas que el ojo se cansa de contar.

Esta es una natividad. El Dieciocho de Septiembre señala un nacimiento a lo humano y a lo divino. La libertad es el descenso del alma hacia un cuerpo o una nación; antes de tenerla, no somos sino un poco de barro enderezado. La independencia es nuestra promoción a hombres; sin ella un pueblo es solo un feto, asfixiado en las vísceras del territorio materno, que lo sostiene y cría a la manera zoológica, mientras baja el verbo liberador.

Nosotros cónsules, llevamos un nombre históricamente disparatado, pues no somos gobernadores de provincias imperiales ni personaje militar. Fojeando la memoria encontraréis que el oficio consular se trae unos ilustres abuelos, desde Marco Polo, recitador de maravillas y desde el fenicio vendedor de púrpura para los reyes, hasta los Cruzados, que de vuelta de Jerusalén, llevaron a Europa semillas óptimas de damascos y de naranjos que mudaron la cara de la franja mediterránea. Nosotros somos, en verdad, unos individuos-canales, o unos vasos comunicantes, o unas corrientes marítimas, no anotadas en los mapas, y sobre todo unos trocadores de las materias del mundo. Cambiamos salitre por maquinarias, vinos por petróleo, cobre por yantas, etc. Pero también trocamos políticos por músicos y hasta cambiamos agentes de seguros por poetas. Esta gente de trueque vive más en la costa que en el interior y aquí nos confundimos con las bahías, con los rótulos aduaneros y hasta

con las grúas cargadoras y descargadoras. Los cónsules aceptamos con gusto los hábitos de la extranjería, porque ya no diferenciamos al blanco del mongol, al oriental del occidental, dando así razón al Cristo unitario que predicó para semitas y greco-romanos. Nosotros traemos y llevamos recados del caribe al Pacífico y de la Isla de Pascua a Brooklyn, es decir, lazamos en un rollo incontable, noticias, novedades y comercio con minúscula y con mayúscula por lo cual resultamos unos recaderos casi siempre vulgares, pero a veces sutiles.

Los cónsules zurcimos así un mundo desventuradamente partido y acarreamos lo remoto haciéndolo llegar a vuestras manos, y las llamadas materias brutas que hacemos venir no son nada suntuarias y tampoco plebeyas. El cobre "vil" vuela en el cuerpo aristocrático del avión; la plata asiste las mejores mesas; el nitrato por una revancha secreta crea praderas y huertas en el desierto; el yodo cierra la llaga y afirma la carne desmadejada de Adán. Vosotros que sois y hasta donde los manipuladores diestros de las ciencias terrestres, sabéis que ellas son más nobles que los caballeros del Greco.

Acarreadores somos, por más que parezcamos unos sedentarios. Nosotros trajinamos el mar y las carreteras a fin de mostrar lo nuestro en el sol de California y lucir lo vuestro en los soles criollos. Es un oficio común y precioso, parece un mero asunto de papel sellado y tarifas coladas al muro, pero a veces resulta un poquito trascendente, cuando el hombre de papeleos fiscales lleva debajo del pecho la pasión del entendimiento entre los pueblos, que trabajó lo mismo a Bolívar que a Roosevelt, y si él es capaz de imprimir una caliente marca espiritual sobre lo burocrático y lo mecánico.

Yo acabo de llegar a esta muy noble Sede en la California de mi querencia, y es mi primer Dieciocho con ustedes. No he hecho nada aún, sólo comienzo a arañar la tierra para una huerta y a pintar en versos de color la amapola de California, el cactus de Arizona y otras creaturas más que os harán reír en viéndolas sin cuerpo y puestas sobre puras palabras o sea el hálito volador. Si la linda Monrovia me cede fuerza, rebosada de alegría, entonces podréis decirme algunos primores de esos que me habéis regalado aquí por mero deseo de ser generosos. Porque entonces yo estaré ya soldada al bello organismo vital que llamáis California, sea como parte de vuestro brazo hacedor o de vuestros ojos sabios del agua pacífica, o de vuestro corazón donde arde un fuego prometeico, creador del mundo futuro.

**Gabriela Mistral**  
*Los Ángeles, California.*  
*18 de Septiembre de 1947.*

## OFICIO SOBRE POSICIÓN POLÍTICA Y LA PAZ

Al señor Ministro de Relaciones Exteriores de Chile.

Señor Ministro:

Doy a US. la información detallada que no pudo ir cablegráficamente en relación con vuestro aerograma N° 4561 de fecha 7 de noviembre.

Mi posición a favor de la paz no dimana de partido político, pues no pertenezco a ninguno. Mi posición moral de pacifista es la reacción normal que la guerra levanta en una mujer, y particularmente, en una ex maestra y en una hispanoamericana que sabe la estrechez de nuestros recursos y sabe también que las aspiraciones de nuestro gobierno son las de aminorar, con una política de salarios suficientes, de habitación popular y de cuidado de la salud pública, las deficiencias de nuestra democracia, que por ser un hecho de ayer, no puede estar madura (tengo una conciencia muy viva de cada una de estas finalidades, que son las del gobierno actual y que son también la aspiración cívica de cada chileno consciente).

Yo no ignoro, señor Ministro, hay algunos individuos que aprovechan de mi ausencia de Chile y del desconocimiento de mis ideas sociales para atribuirme maliciosamente cualquier color político, sea reaccionario, sea futurista. Soy para muchos una mujer que, por mero egoísmo, comodonería o conveniencia, no se interesa en la vida civil y política de su Patria. Ahora, y dando el salto temperamental del criollo, esa leyenda se vuelve de revés y paso a ser una líder más o menos comunistoide. S.E. el Señor Presidente González Videla, sabe más y mejor que cualquier otra persona que yo soy “el fenómeno de una mujer sin partido político”, por cuanto él me conoció suficientemente en Brasil y vio allí, precisamente, mi alejamiento de esa gente. Mi índole refractaria al extremismo político no ha cambiado y, por el contrario, se aferra más a su viejo concepto de que la política de los dos superlativos, el ultra-tradicionalista y el futurista, dañan a nuestra América criolla de Norte a Sur y le consumen los años o en una especie de calentura ecuatorial o en una inercia mortal.

Las leyendas presentes y futuras que allá adentro se confeccionen sobre mí, tal vez se basen en este hecho: es mi hábito recibir a quien llega al Consulado o a mi casa, a tiros y a troyanos, a honestos y a ladinos y también a los que me detestan de un odio que es gratuito, pues apenas me han visto alguna vez. El conservador y el comunista son para mí lisa y llanamente “ciudadanos chilenos” que vienen a pedir información sobre el país en que trabajo. No me cuesta mucho darme cuenta de que a más de uno, o de una, no los trae sino la curiosidad de recoger mi “ficha política”, que no existe. Frecuentemente veo en estos averiguadores o bien la chispa maliciosa o bien... la cólera del empleo que sirvo. Esto es humano y especialmente criollo. Más de alguno me ha enrostrado mi prescindencia “egoísta y comodona” en lo político. Les digo: “Siento mucho no poder darles gusto; tengo una falta real de temperamento político”.

Es frecuente el que las visitas, sin cortesía alguna, me den largas informaciones sobre “el odio general que existe hacia mí en Chile”. Les respondo que trabajo para Chile desde la edad de quince años, que jubilé como profesora y que volví al servicio fiscal, porque esa jubilación no alcanza a costearme vida, médicos y medicinas, que mi carrera comenzó a los quince años, que estuve jubilada seis años y que tengo cincuenta y seis años de servicios. No estoy invalidada ni cosa parecida. Si el gobierno me manda jubilar, lo haré enseguida, pero no es cosa de obedecer el antojo de cualquier deseoso de vivir en Europa, que me acarrea miserias vulgares salidas de los círculos literarios o partidistas.

Yo me hago leer bastante prensa, señor Ministro, porque es mi obligación el informarme del continente europeo en cuanto a Cónsul y en cuanto... a habitante que vive sobre la costa misma. Ha estado aquí, en Nápoles, anclada frente a mi casa, una escuadrilla de diez y seis o más barcos de guerra americanos. La población parece haberse quedado más tranquila cuando ellos viraron... hacia Sorrento. Es una pena el que en toda exista este mismo "recelo" hacia la única nación que está dispuesta a hacer, en caso dado, algo serio y costoso por los europeos libres. Esta reacción es la popular y la de un sector de la clase media también. Los dirigentes europeos, en cambio, se dan clara cuenta de que sus naciones por pueden por sí solas ganarle una guerra a Rusia, nación ultra-militarizada, y que ahora suma a sus tropas el enorme contingente chino.

Los chilenos alarmistas me aconsejan dejar a Italia. Les contesto que tengo ya visto para el caso de invasión un refugio de tierra adentro, en la provincia de Nápoles, que es mi radio.

Yo no hago vínculos aún con el elemento popular de mi provincia de Nápoles y no puedo todavía palpar su conciencia un poco. Pero me alivia darme cuenta de que este pueblo, y no digamos el de Roma, ha ganado mucho en sensatez, en una prudencia fría que poco o nada tiene de la famosa "locura napolitana" de antes. Ha mejorado su tren de vida y los obreros pesan mucho sus conquistas de salario y su dignificación como clase. El problema de la habitación, o sea el de la "casa propia", sigue siendo duro y pido largo plazo. Nadie desconoce la labor y la honestidad de los gobernantes de Italia y la crítica de la prensa, aunque dura y constante, no es venenosa como la de nuestros países tropicales, porque no puede dar pruebas ni de torpeza ni de indolencia en los gobernantes. Por otra parte, el catolicismo, hasta hoy, refrena muchísimo los ánimos y sus fuerzas son anchas y respetables.

En todo caso, entre la Italia que me viví durante seis años bajo el fascismo y la de hoy, corre un espacio muy ancho: esto es realmente, hoy, aquí, realmente una "democracia cristiana". Pero los recursos para hacer lo que falta, para crear la justicia social a lo suizo o a lo americano, son fatalmente inferiores, a causa del exceso fenomenal de población que vive sobre un territorio mínimo.

Hoy yo leo en la prensa la primera noticia internacional alarmante sobre la situación europea: es la del estado de sitio en Egipto y el dato desnudo que Rusia tendría ya puestas las manos, es decir, su influencia, en la enorme masa popular de ese pueblo hambreado por siglos y ayuno de cultura primaria. No es precisamente Italia el foco mayor de descontento popular: son esos puntos norteafricanos y coloniales, donde los líderes, talvez más comunistoides que nacionalistas, cuentan o creen contar con Rusia en el momento dado.

Todo esto, señor Ministro, es todavía confuso de ver, porque el alma norteafricana, pariente de la oriental, resulta bastante secreta. La xenofobia norte y centroafricana, eso sí, es una tragedia viva. Los ingleses perdieron a la India principalmente por su complejo jerárquico y racial, que los hizo apoyarse allí siempre sobre la casta superior, la cual es muy pequeña. Nunca ensayó el inglés, en sus colonias, vencer la miseria rasa de ciudades y campos.

Durante mi estada en Francia –seis años- oí hablar del colonialismo democrático, que era el de Francia en Asia y África; pero los delegados hindúes y egipcios que acudían a las reuniones de nuestro Instituto de Cooperación Intelectual nada tenía de eufóricos al tratar de su vida colonial...

Perdone, señor Ministro, la extensión obligada de este oficio.  
Dios guarde a US.

**Lucila Godoy**  
*Cónsul en Nápoles*  
*Nápoles, 11 de Diciembre de 1951.*



Retrato de Gabriela Mistral, 1938, año de la publicación de su libro "Tala".



Gabriela Mistral acompañada del Presidente de la República, Carlos Ibáñez del Campo, durante su última visita a Chile. Palacio de la Moneda, septiembre, 1954.



Gabriela Mistral y su saludo al pueblo chileno desde los balcones del Palacio de La Moneda, Santiago de Chile, septiembre de 1954.



Gabriela Mistral con el Presidente de los Estados Unidos, Harry Truman. Audiencia especial en la Casa Blanca, Washington, mayo de 1946.  
La acompañan el Embajador de Chile, Marcial Mora Miranda y el Consejero, poeta Humberto Díaz Casanueva.



Gabriela Mistral y su regreso a Chile en mayo de 1938.



Gabriela Mistral y su llegada a México (junio, 1922), invitada por el Ministro de Educación, José Vasconcelos.



Gabriela Mistral en las Naciones Unidas, junto al Secretario General, Dag Hammarskjöld. Nueva York, diciembre de 1955.



Gabriela Mistral, Cónsul en Madrid (1935), junto a Miguel de Unamuno y otros intelectuales españoles.



Gabriela Mistral recibiendo el Premio Nobel de Literatura de manos de su Majestad, el Rey Gustavo Adolfo, de Suecia. (Estocolmo, 10 de diciembre, 1945).



Gabriela Mistral (Cónsul de Chile en Petrópolis, Brasil) dictando una conferencia en Río de Janeiro, junio, 1942.



Gabriela Mistral (Cónsul de Chile en Veracruz) visitando los templos mayas de Chichén Itzá, Yucatán, México (1948).



Gabriela Mistral con Pablo Neruda, Consulado de Chile en Nápoles, 1951.

DEPARTAMENTO CONSULAR.-

Propone temas conferencias de Brasil.

LEGACIÓN DE CHILE

N° 97/23.

884

Lisbon, 27 de Abril de 1937

Señor Ministro:

Tengo la honra de proponer a V.S. algunos temas de las conferencias que yo podría dar en Brasil. Los asuntos indicados podrían ser añadidos a los que el Ministerio haya decidido con anterioridad. El señor Embajador nuestro en Rio de Janeiro podría, a su vez, hacer los cambios en la lista total, tomando en consideración cuales son los temas más gratos o más apropiados para el público de esa capital. Yo no conozco el ambiente y la nómina que envío puede adolecer de esta ignorancia, pudiendo tambien faltar algunas cosas que el Ministerio desee particularmente divulgar en aquel país.

RELACIONES EXTERIORES  
Y COMERCIO  
REGISTRADO

JUN 4 1937

Carpeta N° E3-39-100

En poder de: \_\_\_\_\_

Fecha: \_\_\_\_\_

*X*

*Ya se vio  
de temas resolu-  
ción sobre de  
apue al...  
6-VI-37*

- a) Señalanzas y pequeñas biografías de cuatro prosistas: Vicuña Mackenna, Perez Rosales, Baldomero Lillo y Pedro Prado.
- b) Señalanzas y pequeñas biografías de cuatro poetas: Poza Veliz, Magallanes Moure, Pablo Neruda y Angel Cruchaga Santa María.
- c) Descripción de la zona austral y especialmente de la Patagonia.
- d) Educación Pública.
- e) Folklore chileno.

Podría añadirse, aunque el asunto me parece al margen de mi capacidad, una reseña breve de la obra de don José Toribio Medina.

Necesito la información necesaria sobre las reformas educacionales de los últimos diez años, pues conozco esta rama solamente en el periodo en que yo serví en ella

Of. N° 97/23.

885 -2-

LEGACIÓN DE CHILE

Me permito rogar a V.S. se digne hacerme dar esta información a fin de que ella sea precisa y no vaga y sea completa dentro de lo posible.

Cuento con fotografías del sur de Chile que pueden ser dadas en un aparato de proyecciones e igualmente con un grupo escogido de relatos folklóricos. Me faltan fotografías de todos los escritores mencionados.

Si el Ministerio lo cree útil, podría repetir las conferencias de índole geográfica del país que he dado en España y Alemania y cuyos textos tiene el Ministerio, la primera en un folleto de las prensas Universitarias y la segunda en un texto enviado por oficio N° 25/15 del 30 de Enero del corriente año.

La presente nómina abarca alrededor de diez conferencias que se darían en tres o cuatro ciudades brasileras. Estimo que el número es suficiente, pero repito a V.S. que pueden hacerse las eliminaciones y las incorporaciones de títulos que se estime conveniente.

Dios guarde a V.S.

*H. G. G.*

CONSULADO DE CHILE

00560

INFORMACION SOBRE PROPAGANDA EN EL EXTRANJERO.

San Pablo, 14 de Diciembre de 1937.

RELACIONES EXTERIORES  
Y COMERCIO  
REGISTRADO  
DICIEMBRE 21 1937  
E3/7/10/0

Señor Ministro:

Tengo la honra de presentar a V.S. unas cuantas ideas respecto a nuestra propaganda en el extranjero - que corresponden a mi experiencia no sólo en Brasil sino en Europa.

1º Estimo que la propaganda más eficaz es la hecha en la prensa y que después de ésta viene, a cierta distancia, la de la radio.

La difusión por medio de conferencias, alcanza, en el mejor de los casos, un público de 500 a 1,000 personas. El provecho de esta conferencia cubre solamente a una ciudad, y dentro de ella, a un público de elite y en ésta a un grupo de especialistas. Así en San Pablo, el Prefecto de la ciudad me ha hecho solicitar que repita aquí mi conferencia sobre Folklore. El es miembro de una Sociedad de Geografía y de Folklore muy próspera: se trata, pues, de un interés de grupo. (Daré esta conferencia en días más).

El tiraje de un diario de primer orden es de 50 a 100 mil ejemplares por lo menos. Contando aún con los lectores indiferentes o perezosos, puede asegurarse que el artículo de propaganda en el periódico es leído por más de 20,000 personas. Esta masa de lectores abarca no sólo la capital sino las provincias y llega hasta el campo.

Hay en Río de Janeiro cuatro diarios de primer orden: "OJornal", "O Jornal de Comercio", "O Jornal de Brasil", y "Correio da Manhã". "El Jornal" es un diario muy moderno y cuyo Director-Propietario, D. Assis de Chateaubriand, es el mejor periodista de Brasil. Este ha organizado una empresa, que abarca veintidós periódicos análogos en el territorio, los que

SEÑOR MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES

*E3/7/10/0*  
*Propaganda en el extranjero*

les reproducen los artículos de la página editorial y los principales del Suplemento dominical. Publica "O Jornal" el mejor suplemento literario que dan los periódicos cariocas el Domingo. Al dar mi primer artículo, el periódico me presentó como colaboradora estable. "El Jornal de Comercio" es una especie de diario clásico, que ha rehusado modernizarse; circula en la clase intelectual y los capitalistas. He hecho buenas relaciones con su Director que publica allí mis artículos en honroso sitio. "O Jornal de Brasil" es diario semi-oficial. Sus propietarios, los Condes de Pereira Carneiro, dieron un paseo en honor del Presidente de la Corte Suprema de Santiago, Señor Romilio Burgos, y en el mío; ellos tienen varias vinculaciones con Chile. Ahora estos señores viajan por Europa, Me ofrecieron muy amablemente su diario. En cuanto a órgano indirecto del régimen, está recargadísimo de anuncios oficiales y comerciales y además un poco descuidado en el aspecto intelectual. En este diario se publicaron dos artículos valiosos sobre mi obra literaria: uno del crítico literario brasileño, D. Benjamín Lima, y otro de la Sra. María Eugenia Celso, ensayista culta, hija del publicista e historiador Conde de Celso. El periódico es muy cordial para Chile. Respecto al excelente "Diario da Manhã" es el periódico de mejor servicio cablegráfico y está bien escrito como "O Jornal", pero circula menos. Escribe allí los artículos de comentarios de la actualidad mundial el periodista Señor Costa Rego, a mi parecer, el que sigue en valor a D. Assis Chateaubriand

Hay otros diarios populares de circulación importante: "Gazeta de Noticias", por ejemplo, y "O Povo", órgano del partido integralista (fascista) y ahora transformado en Sociedad de Cultura, a causa de la supresión de los partidos.

He logrado publicar en "O Jornal de Comercio", mi "Mapa Audible de Chile" y "Pedro Prado, Escritor Chileno"; en "O Jornal", "La Leyenda del Salitre", "Elogios de la Tierra

CONSULADO DE CHILE

-3-

00562

dades de Chile"; en "Gazzeta de Noticias, "El Valle Central de Chile"; en "O Povo", una larga entrevista sobre cosas chilenas; en "O Globo", otra entrevista aplicada a nuestra literatura. Dirige este diario el Presidente de la Asociación de Periódistas, Sr. Herbert Moses, persona influyente. El periódico se vende mucho pero corresponde, en espíritu, a la prensa sensacionalista ("amarilla", de Estados Unidos)

Por vía marítima envío al Ministerio recortes de todos los artículos mencionados y numerosas crónicas más sobre mi estada en San Pablo. Por la misma vía mando dos paquetes que contienen la edición completa dominical de los tres periódicos más importantes de Río que llevan también artículos míos.

Ha habido en otros diarios numerosas entrevistas banales de ésas a que obliga la cortesía.

Se ha hecho un exceso de publicaciones sobre mi persona. Los periodistas esquivan dar los datos de propaganda directa de un país, seguramente por recelo de hacer demasiado en favor de uno solo en especial. El halago personal a mí no me interesa absolutamente y así lo he manifestado a los periodistas. Ahora ~~ya~~ procuro escribir yo misma mis respuestas a fin de estampar allí juicios sobre instituciones o asuntos chilenos. He conseguido ya algunas ventajas en el sentido de que la entrevista sea la de una chilena y no la de una mera escritora.

He hablado largamente con el Señor Cónsul - honorario en San Pablo, Sr. Bastian, sobre nuestra propaganda. Las ideas de él y mías concuerdan en varios puntos. Yo pienso que sería conveniente que el Departamento mismo proporcione a los Cónsules los artículos escritos, y ojalá traducidos, que deben publicarse. Los Cónsules rara vez

CONSULADO DE CHILE

-5-

00564

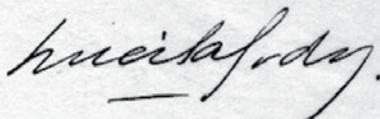
historia requieren también cierta índole pintoresca.

Es preciso evitar radicalmente el énfasis patriístico, del que recelan aún los países más amigos, porque ven en ellos comparaciones indirectas. En este momento tan difícil, tal vez deban omitirse toda alusión a los regímenes...

En oficio separado me permito dar algunas ideas sobre la propaganda por radio.

Estas insinuaciones de una chilena con larga vida en el extranjero no contienen ninguna pretensión sino únicamente un buen deseo de ser útil.

Dios guarde a V.S.



Lucila Godoy.

CONSEJADO DE CHILE

54/37

COPIA POR VIA AEREA  
ORIGINAL POR CORREO ORDINARIO

Sobre una comisión de la UNICEF.

Rapallo, Italia; 2 de Mayo, 1951

MINISTERIO DE RELACIONES  
EXTERIORES  
MAY 15 1951  
REGISTRADO  
OFICINA DE PARTES

SEÑOR MINISTRO:

Tengo la honra de referirme a una cuestión

de la UNICEF.

Por el telegrama del Ministerio y por la

visita de uno de los Jefes de la UNICEF, Sr. Borcic, sé que esta institución desea que yo haga un viaje de propaganda suya por dieciocho países americanos.

N.U.

El asunto de esa gira es particularmente de mi interés por tratarse de la miseria infantil en la América del Sur. Es este un asunto que acabo de ver, y en su mayor crudeza, en México, y que ví hace años en su peor llaga que es la zona de las Antillas.

Si mi salud mejorase realmente, yo misma comunicaré al Ministerio que estoy en condiciones de viajar hasta esa zona, pues mi obligación es servir los deseos de mi Gobierno. Pero yo vivo bajo un estado permanente de flaqueza, que viene de mi vieja diabetes y de mi debilidad cardíaca y hoy por hoy no me es dable volver a viajar por tiempo largo y menos aún por dieciocho países. (Tuve en Yucatan un colapso cardíaco de tres horas. El médico americano que me sacó de él me dió como razon del accidente una mera excursión larga por la zona caliente de los monumentos mayas y me previno en el sentido de vivir en forma sedentaria y en clima no tropical.)

Creo, Señor Ministro, que yo puedo ayudar a la obra de la UNICEF con artículos sobre esa llaga de la miseria infantil que los viajeros europeos consideran el más lamentable de los problemas sociales nuestros.

(Para ello estoy ya pidiendo datos a gente

- 2 -

CONSEJADO DE CHILE

54/37

informada y veraz de tres países: Chile, Cuba y Ecuador.)

Creo, Señor Ministro, que esos artículos, si son bien distribuido por las sociedades de Protección a la Infancia, darán el mismo resultado que las conferencias solicitadas. Yo soy una mala oradora, Señor Ministro, una de las personas menos hábiles en el arte de hablar a públicos mas o menos grandes y solo sirvo para conversar con la gente en círculos pequeños. Estoy absolutamente segura de ello por mi poca voz y mis pobrísimas condiciones para la oratoria popular. Pero puedo cumplir y cumpliré con US. y con los niños de nuestra raza en la forma que indico.

Dios guarde a US.

Lucila Godoy  
Cónsul en Rapallo



# NERUDA: SU TRAYECTORIA DIPLOMÁTICA

---

Edmundo Olivares Briones<sup>12</sup>

## I. Cónsul en Rangún (Birmania), Colombo (Ceylán), Batavia (Java), (1927 - 1931)

### Diplomacia y Literatura en Chile

Aunque son varias las personalidades literarias que han servido a Chile desde posiciones destacadas en la órbita diplomática, cabe examinar los casos de Pablo Neruda y Gabriela Mistral como particularmente dignos de estudio, no sólo porque ambos llegaron a conquistar el Premio Nobel de Literatura, sino también porque ellos supieron —y pudieron— ayudar a proyectar en el exterior el nombre y la identidad de Chile, representándolo dignamente desde sus respectivos roles y misiones en la carrera diplomática y, además, desde su innegable fama y popularidad como escritores.

El extenso y a menudo extenuante periplo nerudiano, se inicia en 1927, de un modo más bien anecdótico, cuando el poeta acababa de cumplir 23 años. Consabidas frases del tipo: “es cuestión tener de un poco más de paciencia”, “estamos bien encaminados” e incluso “estamos a punto de lograrlo” precedieron por largo tiempo el nombramiento del joven poeta Pablo Neruda en un cargo consular. El mismo poeta ha contado en sus memorias que nunca faltaban los bien intencionados que conociendo su ya promisorios versos le instaban a viajar a un lugar en donde pudiera aprender y conocer, un lugar soñado en donde pudiera desarrollar ese talento que sin duda poseía. En pocas palabras le decían que: “debería irse a París”, cosa bastante fácil de decir, pero algo más dificultosa de realizar.

De ahí su insistente, su obsesivo frecuentar por esos años la oficina de un funcionario del Ministerio de RR.EE., declarado “admirador” de su poesía que pese a su empatía en poco o nada adelantaba en el proyecto. Poco conocida es una entrevista publicada en la revista “Zig-Zag”, de abril de 1927, en que el entonces Ministro de RR.EE., Conrado Ríos Gallardo, comentaba la incorporación del poeta al escalafón consular, convencido como estaba de que se debía abrir la carrera diplomática a “valores de nuestra cultura y de nuestra intelectualidad.” Pero, ay... todas las mejores plazas consulares ya estaban ocupadas. Por eso, el más sencillo expediente era examinar la lista de los escasos lugares disponibles y elegir en consecuencia. El destino, el capricho, la fatalidad, la suerte... Neruda elige Rangoon, Birmania, al otro lado del mundo, un punto en el mapa, un lugar al que ni siquiera sabía cómo se podía llegar o en qué idioma se hablaba. Nada de nada sabía el joven poeta de ese lugar pero ya tenía su nombramiento asegurado. Y por eso se sentía muy feliz.

---

<sup>12</sup> Escritor y ensayista chileno. Estudioso e investigador de la vida y obra de Pablo Neruda, principalmente en sus libros *Los caminos de Oriente*, *Los caminos del mundo* y *Los caminos de América* (Lom Ed.), que forman parte de la trilogía “Tras la huella del poeta itinerante”.

## Un largo viaje, con varios consulados

Ya antes, en la correspondencia familiar, el poeta había dejado constancia de su anhelo de viajar, de lo precario de su vivir, de su urgente necesidad de un cambio radical en su existencia. Ahora, a poco de haber iniciado viaje, le escribe a su hermana Laura: “Querida Conejita: He llegado sin novedad a Mendoza atravesando la inmensa cordillera. Hoy sigo viaje a Bs. Aires desde donde les escribiré antes de embarcarme en barco Baden el 18. Conejita: dirás a mi padre y mi mamá mi sentimiento de no haber podido darles un abrazo de despedida porque tenía mis pasajes tomados y el trasandino iba a salir de un momento a otro pero pudo correr solamente ayer. Yo tuve verdadero pesar y angustia pero creo que esta separación no será por largo tiempo”.

Poco después, y en otra carta: “Conejita, te escribo dos horas antes de llegar a Lisboa, Portugal. De ahí saldré a Madrid y de ahí a París, donde estaré 15 días y el 1 ó 2 de agosto me embarcaré a Rangoon. Una cosa muy importante es que no pagué todo mi traje en la sastrería, sino \$ 100, así es que debo \$ 260, por mensualidades de \$ 50, y como esta deuda recaería sobre Rudecindo que me hizo el gran servicio de afianzarme, te ruego que veas si mi padre puede pagarlo y avisarme para arreglar eso de alguna manera”. Y por fin, el arribo a Rangoon (en compañía de su amigo Álvaro Hinojosa), la primera experiencia, las primeras impresiones: “Mi querida Conejita. He hecho con cierta felicidad el viaje desde Europa y te escribo ya desde Rangoon, que es una gran ciudad bastante hermosa pero donde me aburriré en poco tiempo... Las cartas se demoran 1 mes y 20 días en llegar. Aquí he recibido 2 que me enviaste a París”.

## Cartas... Crónicas de viaje... Poemas

Son muchas y muy variadas las pistas que Neruda irá dejando al comenzar, en 1927, su primera etapa consular en el Oriente, un período que se extenderá por cerca de cinco años y tres sucesivas destinaciones, la primera de ellas localizada en Rangoon. Está muy bien, es bastante comprensible -se dice el joven poeta-, que nadie lo conozca aquí en Rangoon. Que nadie sepa por aquí que él es un poeta con varios libros ya publicados y con una buena porción de éxito en su natal Chile. Estos libros son, por supuesto, “Crepusculario” (1923), “Veinte poemas de amor y una Canción Desesperada” (1924), “Tentativa del hombre infinito” (1926), “El habitante y su esperanza” (1926) y “Anillos” (1926). Éste último, prosa poética, escrita en forma conjunta con su amigo Tomás Lago.

Lo que le parece un poco más absurdo al joven cónsul es que todos en Rangoon piensen que por ser de raza blanca y diplomático es hombre de dinero y buen pasar. Y esto es algo que muy pronto se convertirá, realmente, en cosa grave. Se trata de una incómoda situación económico-monetaria que pasará a ser un problema recurrente. Lo mismo le ocurrirá más adelante en sus dos sucesivos puestos en estas latitudes: Colombo y Java. Al respecto, y desde su segundo puesto consular (Colombo, Ceylán), Neruda escribe a su gran amigo, el escritor argentino Héctor Eandi: “Los cónsules de mi categoría — cónsules de elección u honorarios — tenemos un miserable sueldo, el más reducido de todo el personal. Tengo 166 dólares americanos por mes, por aquí este es el sueldo de un tercer dependiente de botica. Y aún peor este sueldo depende de las entradas que se reúnan en el Consulado, es decir que si no hay en un mes dado exportaciones a Chile no hay tampoco sueldo para mí. Es en verdad tan penoso y humillante todo eso: en Birmania a veces estuve cinco meses sin salario, es decir, sin nada. Y aún peor: todos los gastos que sean necesarios, escritorio, muebles, franqueo, arriendo de la oficina debo pagarlos yo. Y aún peor: no tengo derecho a pasaje, así que si no le hubiera puntualizado mi deseo en mi cable, habría estado desesperado con el pensamiento de un repentino traslado sin medios de pagar mi transporte” (5 de octubre de 1929).

A estas alturas, el señor Cónsul se encuentra en plena campaña para conseguir un traslado, cualquier cosa que le sirva para salir de una situación que considera ya intolerable. Durante este período escribe cartas, poemas, crónicas. Las variadas crónicas de viaje habían estado apareciendo en el diario "La Nación" de Santiago, pero hasta ahora no había recibido un centavo por ellas. Y las cartas ¡Ay, las cartas! Las cartas van a muchos lugares y muchos destinatarios. A su hermana Laura, en Temuco, le cuenta amenidades. A su ocasional corresponsal en Madrid, Rafael Alberti, le pide un diccionario de la lengua española ("Estoy olvidando mi propio idioma", le dice). A Eandi le pide que no deje de interceder por él ante el entonces Embajador de México en Argentina, Alfonso Reyes, para que éste a su vez hable en su favor ante el Embajador de Chile en Argentina, para que éste a su vez... en fin.... suma y sigue. En medio de todo, y pese a todo, sigue escribiendo sus poemas "residenciarios" que van engrosando sus carpetas y configurando el que será algún día uno de sus libros más celebrados: "Residencia en la tierra".

### **La Gran Depresión de 1929 y sus efectos**

De manera más bien sorprendente, el cónsul Neruda se ha casado en Batavia, y se desempeña ya con cierto alivio en esa ciudad. ("Mi mujer es holandesa, vivimos sumamente juntos, sumamente felices en una casa más chica que un dedal"). También sorprendente es la grave y global Depresión Económica de 1929, que llega a esas costas causando los mismos estragos e infortunios generalizados que ya está provocando en casi todo el mundo. La Depresión derrumba fortunas, ocasiona suicidios y va dejando tras sí una estela de desempleo, pobreza y miseria nunca vistas. Al cónsul Neruda la Cancillería chilena le ordena regresar a Chile. El presupuesto de la Nación ya no permite gastos que antes se podían considerar normales. Su cargo ha sido considerado no indispensable. Debe regresar.

Se abrirá así un período bastante negativo. Al comenzar su viaje, ha escrito una breve carta a su hermana Laura: "Alta mar, 9 de febrero de 1932. Querida coneka: Vamos de regreso a Chile. El gobierno no tiene dinero para seguir pagándome. Te escribo desde un barco holandés, antes de llegar a Ceylán. Allí tomaremos un barco inglés que irá a Valparaíso vía África del Sur y Estrecho de Magallanes. El viaje de Colombo a Valparaíso será de sesenta días, así es que creo que llegaremos a Chile más o menos el 15 de abril. A ver si consigo algo en Chile. Me mandaron la noticia por cable, así es que me pilló de sorpresa, sin un centavo. No sé qué haré en Chile si no consigo algún puesto pronto. El vapor en que llegaré se llama Forafric y pertenece a la Compañía Andrew Weir, adonde pueden preguntar la fecha de llegada. Bueno hasta muy luego, ya que tan pronto tendré la felicidad de verlos y de que conozcan a Maruca (que no habla aún una palabra en castellano)".

Neruda no es hombre de quejumbres ni de fáciles lamentos. A la gente de su familia trata de ahorrarle preocupaciones y salvo la franqueza con que le escribe a su hermana no hay para su madre o su padre noticias negativas. En cambio, y apremiado por las circunstancias, a poco de llegar a Chile envía una carta a Eandi: "Mi situación de dinero es más que mala. Sólo el placer de mi llegada reciente no me hace salir precipitadamente a buscar un país con menos bancarrota y menos miseria. Voy a tratar de salir de Chile a principios del Otoño próximo. Mis años de servicio en el cuerpo consular y las mil miserias que allí me royeron los huesos no me sirvieron de nada. Volví a Chile sin un centavo, sin puesto y sin desahucio. Ahora recién me han puesto de bibliotecario de una biblioteca que no existe, con un sueldo que casi tampoco existe".

En Santiago, y en mayo de 1932, Luis Enrique Délano le da la bienvenida con un breve artículo en el cual, además, celebra la publicación en una famosa revista literaria española de algunos poemas escritos por Neruda en Oriente: "He aquí que tan sorprendentemente como se fue un día tenemos de regreso a Pablo Neruda. Aunque hasta la hora de escribir estas líneas no he tenido ocasión

de estrechar la mano de este gran amigo mío, una sencilla satisfacción me envuelve al saber que de nuevo respira nuestro mismo aire y pasea por las calles que antes recorría con su aire juvenil y aburrido, desafiando con su capa flotante y su sombrero anticuado al incomprensivo burgués... La *Revista de Occidente*, órgano cerrado como un molusco para los falsos valores y la mediocridad, ha dado a conocer páginas admirables de este poeta máximo, versos en que todo contacto con la tierra desaparece, en que las palabras parecen dueñas de inmensas alas y en que el creador ya no tiene para los hombres —que fatalmente han de ser sus lectores— la menor contemplación”.

### **Un nuevo puesto consular: Buenos Aires**

El ex-cónsul en Oriente ha conseguido finalmente ser destinado, a otro puesto, esta vez en la capital de Argentina. Después de muchas peripecias y demoras, Neruda recibe con verdadero alivio la notificación ministerial que lo designa cónsul adjunto al Consulado General de Buenos Aires. Nadie, en verdad, estaba en condiciones de imaginar que su estadía en Buenos Aires iba a durar escasos ocho meses. En carta de 25 de agosto de 1933, el poeta escribe a su padre dándole formalmente la noticia: “Mi querido papá: Con gran sentimiento tengo que decirle que el Ministerio me ha dado instrucciones para partir a mi puesto en Buenos Aires sin pérdida de tiempo, y sin darme apenas el tiempo para arreglar mis deudas y preparar mi equipaje. Como debemos salir el Domingo, no tengo pues, tiempo para despedirme de Ud. y especialmente lo siente Maruca y yo con ella, ya que mi vida vagabunda me hace partir de nuevo”.

Pero ahora son otras las circunstancias, otra muy distinta la plaza de destino y distintos los personajes que se han movilizado para resolver la situación del cónsul Neruda. Además, ciertamente ya no es él un funcionario carente de experiencia o trayectoria. Todo esto le ha ayudado, sin contar con su creciente fama como poeta. Previamente, se ha producido un verdadero hito en la trayectoria literaria de Neruda. Se trata de la primera edición de “Residencia en la tierra”, que lleva el siguiente colofón: “Se terminó la impresión de esta obra el día 10 del mes de abril de 1933 en los Talleres de la Editorial Nascimento, Santiago de Chile”.

## **II. Pablo Neruda Cónsul Adjunto en Buenos Aires (1933- 1934)**

### **Poeta en Buenos Aires**

El 28 de agosto de 1933, Neruda cruza nuevamente la Cordillera de Los Andes con destino a Buenos Aires, pero esta vez para asumir allí un nuevo cargo. Se trata de un cargo menor en el escalafón consular, ya que quien se encuentra a la cabeza del Consulado es un funcionario de carrera de nombre Sócrates Aguirre, que ostenta el título de Cónsul General de Chile en Buenos Aires. Se inicia así un breve período que podría considerarse de bonanza para el cónsul-poeta. En carta de 25 septiembre de 1933, escribe a su hermana Laura (Coneka), y para tranquilizar a todos respecto de su situación: “Cómo está mi papá y mamá? Yo estoy más o menos contento, poniendo casa una vez más, aquí tengo jefe, un Cónsul General que es muy buena persona y amigo. Te ruego me escribas, diciéndome cómo están todos”.

Sócrates Aguirre resulta ser una persona de buena disposición y afable trato, que simpatiza de inmediato con el recién llegado. Estima, en todo caso, que se trata de un poeta que bien podría contribuir al brillo de la representación diplomática de Chile en la Argentina, pero que ciertamente no va a estar especialmente interesado en zambullirse en las rutinas del cargo. Y esto, en un Consulado de considerable movimiento como es el de Chile en Buenos Aires. En esta circunstancias, el

Cónsul General, —“un hombre sutil y excelente”, según las palabras del propio Neruda— informa al recién llegado que no deberá hacerse mayores problemas con los aspectos administrativos o las formalidades burocráticas propias del cargo. Pero esta amable aclaración no le impedirá seguir con discreto interés las actividades del joven funcionario consular, que comenzará a relacionarse rápidamente con los poetas e intelectuales argentinos, entre los cuales se hará muy pronto de grandes y fieles amigos.

No deja de ser curioso que una de las hijas del Cónsul Aguirre, de nombre Margarita, llegará ser una gran amiga y admiradora del poeta, escribiendo más tarde la primera biografía de Neruda y siendo responsable, además, de la primera versión del “Epistolario Neruda-Eandi”.

### **Ocho meses que se pasan volando**

Escasas son las actividades propiamente consulares que desarrolla el Cónsul Adjunto en Buenos Aires en sus primeros meses de trabajo. Los nuevos amigos, las charlas interminables, los muchas invitaciones, la inmensa y activa metrópolis, lo mucho que hay para ver y conocer. La marea de publicaciones, revistas, diarios, libros, todo es motivo de interés y curiosidad para él. En medio de este abigarrado panorama, el poeta-cónsul se encuentra muy a gusto y disfruta de este afortunado cambio de escenario. Sin embargo no deja de percibir que hay personas que observan y callan. Personas como su mujer María Antonieta Haagenar —Maruca— desde luego; o como sus respetados amigos el cónsul general, Sócrates Aguirre; o como los Eandi. Unos y otros le ven dispersarse y afanarse en mil y una actividad.

El Neruda de Buenos Aires está de nuevo en un ambiente de contertulios de mesa y copa, de largas discusiones literarias, de veladas llenas de ocurrencias extravagantes y amigos excéntricos y ocurrentes. Pero ya a fines de 1933 el Cónsul don Sócrates Aguirre aconseja al Cónsul Adjunto, Ricardo Reyes, que debería comenzar a interiorizarse de la marcha del Consulado, ya que él estará ausente por varios meses. Esperada y en parte temida, es evidente que ha llegado la hora en que el Cónsul Adjunto asuma las tareas y responsabilidades inherentes a su cargo.

Por otra parte, es verdad que hasta ahora ha tenido poco y nada que hacer, y que las razones del alejamiento temporal del Cónsul Aguirre son del todo comprensibles. Don Sócrates Aguirre le explica que ha conseguido, no sin dificultad, juntar su feriado anual con un permiso administrativo. Viajará a Chile con toda su familia y aprovechará también la ocasión para entrevistarse con algunas autoridades del Ministerio de RR.EE. Y está claro que es la oportunidad de llevar alguna carta, alguna misión, algún tema que pudiera interesar al Cónsul Adjunto. “¿Hay algo que Ud. desee, amigo mío?” No hay nada que desee más el Cónsul Adjunto que ser destinado a España, pero no lo dice. No es algo que parezca apropiado de decir en este momento a su jefe y amigo. Pero de desearlo... lo desea.

### **Algunos trámites de rutina y un caso semi-policial**

La gran mayoría de los problemas que se plantean a un Cónsul tienen relación con temas que afectan a sus propios connacionales, raramente con individuos que son ciudadanos del país en que se trabaja. Esto, al margen —por supuesto— de los trámites y gestiones que deben efectuarse para importar o exportar mercaderías. Con la partida a Chile de su jefe y ya asumidas las responsabilidades de su cargo, Neruda escribe a Don Sócrates Aguirre algunas cartas con las que desea tranquilizarlo sobre la marcha del Consulado y consultar su opinión (y recibir, eventualmente, su aprobación) respecto de situaciones específicas que le ha correspondido atender.

En carta de 28 de febrero de 1934, y dando a su jefe con el tratamiento de “mi estimado amigo y Capitán”, el poeta se refiere a los compatriotas que llegan a la capital argentina en busca de trabajo, sin contar con su documentación en regla. Al exponer el problema —cuyas consecuencias recaen naturalmente sobre el Consulado— Neruda escribe: “Una cosa que se me olvidó hacerle memorándum, y de la que hemos hablado varias veces, es el asunto de los chilenos que llegan cada vez en mayor cantidad, sin ningún documento, ni siquiera cédula. El Ministerio podría oficiar al Interior para que los carabineros ejercieran vigilancia, porque parece no existir ninguna”.

Situaciones comunes y corrientes. Situaciones excepcionales. Sea como fuere, el Cónsul suplente a cargo del Consulado de Chile en Buenos Aires se las arreglaba —mal que bien— para ejercer cabalmente sus funciones.

### **El nacimiento de una gran amistad**

El otro gran personaje que el Cónsul Adjunto de Chile tendrá oportunidad de conocer en Buenos Aires es Federico García Lorca. El ya muy celebrado poeta y dramaturgo español ha anunciado su visita a la capital Argentina, para estar presente en el estreno sudamericano de su aplaudida obra teatral: “Bodas de sangre” por la compañía de Lola Membrives. Hecho fortuito, circunstancia casual o destino manifiesto. La recíproca amistad, la identidad de sangres, la inmediata percepción de sus respectivos talentos hace que ambos poetas, el español y el chileno, establezcan de inmediato una de esas amistades que equivalen a una especie de hermandad, una fraternidad que el tiempo o la distancia no pueden deshacer.

No ha de resultar extraño, entonces, que ambos, a poco de conocerse, aparezcan emprendiendo juntos dos singulares iniciativas. La primera es ese “Discurso al Alimón”, un homenaje que el poeta español y el poeta chileno tributan a Rubén Darío, durante un gran banquete que, paradójicamente, había sido preparado como agasajo y recepción para ellos mismos. El evento se realiza en los salones del mejor hotel bonaerense, ante una escogida concurrencia y con el auspicio del PEN Club argentino. A la hora de los discursos -y en lugar de dar los consabidos agradecimientos- el vate español y el chileno se turnan para rendir un singular homenaje al semi olvidado poeta nicaragüense.

El propio Neruda lo evocará así más adelante: “Dimos una gran sorpresa. Habíamos preparado un discurso al alimón. Ustedes probablemente no saben lo que significa esa palabra y yo tampoco lo sabía. Federico, que estaba siempre lleno de invenciones y ocurrencias, me explicó. Dos toreros pueden torear al mismo tiempo el mismo toro y con un único capote. Esta es una de las pruebas más peligrosas del arte taurino. Por eso se ve muy pocas veces. No más de dos o tres veces en un siglo y sólo pueden hacerlo dos toreros que sean hermanos o que, por lo menos, tengan sangre común. Esto es lo que se llama torear al alimón. Aquel discurso fue dedicado a Rubén Darío, porque tanto García Lorca como yo, sin que se nos pudiese sospechar de modernistas, celebrábamos a Rubén Darío como uno de los grandes creadores del lenguaje poético en el idioma español”.

La segunda iniciativa que ambos “perpetraron” más adelante fue de carácter editorial y destinada a homenajear a Sara Tornú de Rojas Paz -La Rubia-, dama de la mejor sociedad bonaerense que supo acoger y agasajar a los dos poetas extranjeros con reiteradas demostraciones de afecto y simpatía. En esta oportunidad los dos poetas elaboraron el ejemplar único de un libro que llevaba poemas de Pablo Neruda e ilustraciones de Federico García Lorca. “Paloma por dentro”, será el título de este libro, nacido en Buenos Aires, para constituir curiosidad literaria, joya de bibliófilos, rareza digna de la mejor colección.

## **Un hijo viene en camino**

La esposa de Neruda, la alta, rubia y un tanto hermética javanesa, de nombre de soltera María Antonieta Haagenar Vogelsanz, -y rebautizada por Neruda como María Antonia o Maruja- ya sabe que espera un hijo. Al comunicárselo a su marido, ambos se quedan sin poder saber si este hijo nacerá en Buenos Aires o en España. Porque son muchas y muy insistentes las gestiones que sigue haciendo el poeta-cónsul para lograr el ansiado puesto consular en España. En carta a su padre, fechada en Buenos Aires, el 24 de marzo de 1934, el poeta le da a conocer la noticia: “Ahora le daré la gran noticia y es que según presumimos lo haremos abuelo en agosto de este año. Supongo que Laura estará encantada de tener un nuevo sobrino o sobrina. ¿Y usted, qué me dice?”

De puertas afuera, nuevos y nuevos amigos, muchas solicitudes, muchas tentaciones, muchas veladas de copas y charlas interminables. Otro de esos amigos argentinos es el acaudalado y excéntrico poeta Oliverio Gironde, que parece estar más interesado en vivir su poesía que en publicarla. Con su primer libro “20 poemas para ser leídos en el tranvía” (1922) ha tenido una acogida más bien discreta. Gironde es hombre de fortuna, con ilustres amigos y largas estadías en París y Madrid. De carácter alegre y bolsa bien provista, Gironde se convierte en un amigo que está muy cerca de Neruda, alguien bien dispuesto a acompañarlo en esa faceta bohemia y un poco irresponsable que el poeta chileno arrastra de sus años de juventud.... Sin embargo, Neruda sueña con España. Le agradan sobremanera sus nuevos y grandes amigos. Le gusta Buenos Aires, pero sigue pensando en España.

## **El nombramiento dice: ¡Barcelona!**

En abril de 1934, el Cónsul Ricardo Reyes recibe por fin el documento oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores, mediante el cual se le destina a Barcelona. Culminan así ocho meses de permanencia en Buenos Aires, y ahora le corresponde iniciar su propia y personal conquista de España, teniendo como sede la representación consular de su país en Barcelona. Previamente -y ya más avisado en los complejos mecanismos financiero-administrativos de los consulados- el Cónsul Reyes ha solicitado algunos datos específicos sobre los ingresos que se perciben en el Consulado en Barcelona.

A este respecto, y en carta de 12 de marzo de 1934, dirigida a don Sócrates Aguirre —en ese momento aún en Chile— le solicita algunos datos que le ayudarán a tomar una decisión: “abusando de su buena voluntad, le quedaría tan agradecido, si al pasar por la Consular, le pidiera a Infante, por escrito las últimas cifras de entradas de Barcelona, digamos, por ejemplo, en Diciembre, Enero y Febrero. Así tendría a qué atenerme”. Queda en duda si unas mejores o peores perspectivas económicas podrían en este momento pesar en el ánimo del poeta. Tanto mejor —podrá decir— si el nuevo cargo es mejor rentado, pero la intención, los deseos, el sueño es avecindarse en España, sea como fuere y cueste lo que cueste.

La paradoja es que una vez en Barcelona, moverá cielo y tierra para llegar hasta Madrid.

Esa pertinacia, ese deseo obsesivo, ese voluntarioso afán de conseguir lo que quiere es el defecto/cualidad de este hombre que lo aplica por igual a su trabajo literario, a su afán coleccionista y a su vida en general.

### III. Cónsul en España (Barcelona y Madrid) 1934 – 1936

#### Neruda en Barcelona

En un artículo de 1972 —firmado por Martín Panero— se reseña con exactitud el clima socio-político-cultural con que el cónsul-poeta se encuentra en 1934 al llegar a España: “Desaparecida la monarquía borbónica —anota Panero— tras las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, se había instaurado la República, en la que tan ilusionadas esperanzas había cifrado la mayoría del pueblo español. La vida literaria española de 1934 era espléndida. Sería necesario remontarse a la Edad de Oro para encontrar un grupo de intelectuales y poetas que puedan parangonarse con los de la España que Neruda conoció en los años de su Consulado de Barcelona y Madrid”.

Ahora ya estaba el cónsul-poeta en España, destinado a la pujante ciudad y puerto de Barcelona, y los días de ansiedad y expectativas en Buenos Aires parecían haberse terminando. Podría estar feliz. Pero no -tozudo y pertinaz-, todo lo que más deseaba el cónsul adjunto era trasladarse ahora a Madrid. Es por ello que a poco de haberse establecido en Barcelona, viaja cuánto puede y cada vez que puede hasta esa ciudad. La capital española, sus posibles editores, el ambiente literario y cultural de la metrópolis, su amistad con Federico García Lorca, todo lo que recordaba de esta gran ciudad desde su breve paso por ella en 1927, todo le llevaba a desear un cambio de plaza consular. A desearlo casi con desesperación.

Recuérdese una carta que Gabriela Mistral (Cónsul en Madrid) envía a don Pedro Aguirre Cerda: “Neruda vive en Madrid y tiene su empleo de Cónsul adjunto en Barcelona. Quiere a toda costa desesperadamente, conseguir este Consulado de Madrid con carácter definitivo. Yo no puedo darle en el gusto de hacer una permuta definitiva, porque sé de manera confidencial que es muy probable que lo hagan Consulado de carrera el año próximo. Tampoco puedo negarme a dar facilidades a Neruda, poeta nuestro por cuya obra yo tengo bastante aprecio...”

Mientras tanto, Neruda alterna sus días con “escapadas” a Madrid, en donde re-encuentra a Federico García Lorca y descubre —con bastante satisfacción— que su nombre y su obra ya son conocidas por buena parte de los escritores y críticos hispanos. Y cada vez está más seguro de que es en Madrid donde debe estar, en donde debe vivir, escribir y trabajar. Así y todo, la permuta o cualquier otra medida que permitiera el intercambio de funciones entre ella y Neruda no se producía. Cartas iban y venían. Pasaba el tiempo. Entonces un día ocurre lo realmente inesperado. Una carta personal y privada de Gabriela en que ella deslizaba algunas opiniones sobre España y los españoles es publicada en Chile, y sus juicios son consideradas “injuriosos” por la colonia española residente, que protesta ante el Ministerio de RR.EE. por estimar que una persona que emite tales juicios no puede ser representante de Chile en España.

Providencias se toman, decisiones se confirman y ambos cónsules son notificados en forma oficial de sus traslados. En junio de 1934 el cónsul chileno en Barcelona, Nefalí Ricardo Reyes, es notificado oficialmente del traslado de Gabriela Mistral a Lisboa, y se le ordena asumir en propiedad el cargo de Cónsul en Madrid.

#### Mi casa era llamada “la casa de las flores”

En Madrid el cónsul Ricardo Reyes se va a vivir al barrio de Argüelles, en un departamento bastante céntrico, amplio y cómodo, y aquí vivirá horas igualmente felices y amargas. Se trataba de un departamento situado en el quinto piso de un conjunto de edificios de reciente construcción, uno

de cuyos frentes daba a la calle Princesa y otro a la calle Hilarión Eslava, en el barrio de Argüelles. ¿Cómo olvidar esos versos en que Neruda describe y evoca esa casa, ese tiempo?: *Yo vivía en un barrio/ de Madrid, con campanas,/ con relojes, con árboles./ Desde allí se veía/ el rostro seco de Castilla/ como un océano de cuero./ Mi casa era llamada/ la casa de las flores, porque por todas partes/ estallaban geranios: era/ una bella casa/ con perros y chiquillos.*

Veladas llenas de humor y de poesía, amigos nuevos y antiguos, una esposa que siente cada vez más lejana, una hijita que nace ya con una grave enfermedad, su amistad cada vez más cercana con esa dama argentina —Delia del Carril— que, es sin duda, inteligente, culta y refinada... todo esto en medio de una ambiente político-social que se va tensando, convulsionando y agravando hasta estallar en una contienda fratricida que a nadie podrá dejar indiferente. La Guerra Civil Española.

### **Resumir lo irresumible**

Si se tratara de resumir lo irresumible, así tendríamos el marco de referencia apropiado para intentar de reseñar los abigarrados, intensos, afiebrados días del cónsul Pablo Neruda en la España de 1934-1936. En estos días españoles —así como también ocurrirá más adelante en México— el poeta no podrá dejar de vivir y escribir como el poeta que es, al paso que el cónsul tal vez no podría (o no debería, según piensan algunos) alzar su voz para decir o hacer lo que él cree que debe decirse o hacerse. Sin temores y sin cálculos, sin pensar demasiado en lo que de él se dice o se dirá, Neruda va tomando progresivamente partido por la República Española, en parte por íntimo convencimiento y en parte porque es amigo entrañable de poetas como García Lorca, Miguel Hernández, Manuel Altolaguirre y tantos otros.

Respecto de la Guerra Civil Española se impone aquí una reflexión de orden general que — aunque pudiendo parecer obvia— no puede dejar de ser mencionada. Más aún: enfatizada. No puede ser éste un artículo que pretenda sintetizar un conflicto de tan enorme magnitud como la guerra civil española. Lo mismo puede valer para examinar la compleja labor que debieron desarrollar los funcionarios diplomáticos chilenos —y de todo el mundo en realidad— destacados por ese entonces en Madrid.

Entre los diplomáticos extranjeros, el relato que hace el embajador norteamericano Claude G. Bowers en su libro “Misión en España, 1933-1939”, es bastante ilustrativo de esa realidad. En lo que a Chile respecta, sus representantes diplomáticos se vieron en la misma fatal disyuntiva de actuar con una casi imposible neutralidad. No es de extrañar entonces que en muy breve tiempo —y según el cambiante orden de cosas— se produjeran cambios de jefaturas y otros trastornos entre los cuales el entonces Cónsul General en Madrid, Neftalí Ricardo Reyes, debió acatar la orden que disponía el cierre del Consulado.

La Embajada de Chile, con Núñez Morgado a la cabeza, debería haber estado como todas, a la espera y observando “una escrupulosa neutralidad”, pero los hechos demostrarán a poco andar que existía en ella una evidente simpatía hacia los sectores políticos e ideológicos que representaban Franco y sus aliados. No es extraño, por eso, que la gestión consular de Neruda se vea cuestionada desde el comienzo de la guerra por el embajador Núñez Morgado quien, en uno de sus informes a la Cancillería, detallando su personal actuación frente al problema de los refugiados, escribirá más adelante:

«Por fortuna, gracias a miembros del Cuerpo Diplomático que tenían bajo sus órdenes a miembros del Cuerpo Consular, pude obtener cerca de un centenar de pasaportes de diversas nacionalidades, con los que, desde fines de septiembre adelante, pude hacer salir del territorio

rojo otros tantos refugiados. Salieron así unos ex Ministros de la Dictadura; Presidente del Tribunal Supremo de Justicia de la Monarquía; diputados; ex-senadores, militares, etc. Por eso lamenté la falta de cooperación del Cónsul de Chile en Madrid, que, en cambio, los proporcionó a los del bando opuesto antes de salir abandonando su cargo.» (“España a través de los informes diplomáticos chilenos. 1929-1939”, Ed. Antártica, Stgo. 1994. p. 241).

Está claro que el Embajador Núñez Morgado que se siente complacido de destacar su apoyo a los no-republicanos, al tiempo que imputa a Neruda una “falta de cooperación” para el logro de estos fines. Es así como el ex cónsul chileno —ahora sin consulado— Ricardo Reyes, viaja primero a Valencia y luego a París, en una época convulsiva y habiendo ya tomado partido decisivo en su apoyo al bando Republicano.

### **Cónsul sin consulado**

Así, mientras lucha porque se le asigne una nueva plaza consular o se le entregue pasaje para retornar a Chile, Neruda encuentra en París la fraternal acogida de Louis Aragon. Aragon se entera de que la posición personal y laboral de Neruda oscila dramáticamente entre un cargo consular que ha perdido y otro que parece muy improbable conseguir. ¿Hay algo en que el poeta chileno pueda ser útil, aquí en París, en este momento?

Solidarizándose con el amigo chileno que acaba de ver cerrada su plaza consular en Madrid, Louis Aragon—a la sazón director de la Asociación de Defensa de la Cultura— designa a Neruda en un cargo menor en la entidad, con miras a que se encargue de la organización de un futuro Congreso Internacional de Escritores en apoyo a la República Española. “Entré a trabajar —cuenta Neruda— por cuatrocientos francos antiguos al mes en una asociación de defensa de la cultura que dirigía Aragon”. Por cierto que no había mucha capacidad de maniobra financiera con esa cantidad, pero a falta de algo mejor lo único que correspondía era agradecer y acomodarse a la dura realidad de este momento.

Neruda —y su compañera de ese momento Delia del Carril— se ven ahora en la misma posición que miles de extranjeros en París, mal comiendo y mal durmiendo en la ciudad de todos los lujos y todos los refinamientos. Se inicia así para el poeta chileno una etapa que es al mismo tiempo muy satisfactoria y muy mal remunerada. Junto a Nancy Cunard —heredera y “oveja negra” de la familia británica dueña de la “Cunard Line”— se da a la tarea de imprimir y editar una revista de apoyo a los Republicanos, al tiempo que participa de cada acto o cada actividad que tenga semejante finalidad.

Mientras Neruda reparte su tiempo entre la revista “Los poetas del mundo defienden al Pueblo Español” y sus tareas junto a la Alianza de Intelectuales, las reacciones en Chile frente a sus actividades “inconvenientes”, se han multiplicado. Al respecto es muy esclarecedora la carta que el 10 de marzo el Cónsul General Maqueira escribe desde Biarritz a su ex-colega y amigo:

“Es Ud. un caso perdido: el poeta ha vencido al cónsul. En materia política, Ud. tiene irresistible vocación para la derrota. Se acuerda de los moros (los “caballeros moros”, según Queipo de Llano y perdone la cita), los italianos y los alemanes y, en cambio, se olvida de rusos, checos, polacos, franceses, italianos antifascistas, mejicanos, etc. ¡Cuánto campeón de la civilización! Y no olvide Ud. a aquel otro campeón de la cultura que le puso a Ud. una pistola en el pecho en la escena del restaurante nocturno. En Marsella creía que habíamos convenido en que mientras la campaña de la civilización estuviera dirigida, controlada y ‘muñequada’ por los compañeros de la FAI (Federación Anarquista Ibérica), lo prudente era huir de la civilización.

“Dejemos a ese 65% de analfabetos que en un bando y otro se baten en España por la civilización y la cultura y volvamos a nuestros *moutons*. En Santiago se nos está acuchillando, a Ud. por bolchevique y a mí por complaciente. Acabo de recibir el Oficio N° 1676, de fecha 1° del presente, en que se le dedica a Ud. un recuerdo, haciéndome presente que es extraño que ignore que Ud. está en París entregado a ‘actividades políticas inconvenientes’. Bueno; en Chile han triunfado las ‘derechas’: que Dios nos agarre confesados... porque es algo así como si Queipo hubiera entrado a Madrid. Calcule lo que será cuando Núñez Morgado entre a Santiago... Lo tengo y me tengo presente en mis oraciones... desde ahora”.

De toda esta maraña de pros y contras se verá libre el ex-cónsul y ahora simple ciudadano Ricardo Reyes Basoalto cuando reciba los pasajes de regreso a Chile, y ya no tenga otra alternativa que volver a su patria. Mucho ha dejado atrás el cónsul, el funcionario, el hombre. Pero el poeta trae en mente un poemario: “España en el corazón” que entre todos los otros salidos de su pluma se convertirá en un libro excepcional, que será impreso por soldados republicanos en medio de la guerra. Libro conservado en una vitrina especial en la Biblioteca del Congreso, en Washington y volumen raro y muy valioso en contadas colecciones particulares.

## De regreso a Chile

Había llegado el tiempo de volver a Chile. Nada más podía hacerse ya en Europa y había llegado el momento de emprender el viaje de retorno. En sus “Memorias” Neruda dedica apenas nueve palabras a dar cuenta del viaje de vuelta a Chile: “Regresé otra vez en tercera clase a mi país”. Con fecha 20 de agosto de 1937, envía a su hermana Laura una carta desde París, en que, además de darle a conocer su inminente regreso a Chile, le cuenta en pocas palabras la separación que se ha producido en este momento entre él y Maruca. Se trata, evidentemente, de un tema sobre el cual no puede ni quiere agregar más antecedentes en este momento.

Dice el poeta: “Mi queridísima hermana. acabo de recibir tu carta de mi cumpleaños. La enfermedad de mamá me llena de pena. Por suerte estoy por salir para Chile, me embarco el 28, es decir en una semana más. Maruca se queda en Holanda con la niñita y su familia hasta que sepamos cuál va a ser mi destinación. No he recibido contestación a dos cartas que les he enviado, talvez no les habrán llegado. Pero sólo de palabras podré contarles la terrible guerra española y tantas cosas que nos han pasado, ninguna carta sería bastante”.

Aunque amargo, el regreso permitía al inquieto Neruda trabajar y hacer planes para dos objetivos importantes. De una parte estaba su libro sobre España (*España en el corazón*) —del cual tenía mucho ya avanzado— y por otra estudiar y analizar los pasos que habría que dar en Chile para establecer una agrupación de intelectuales que, a semejanza de las Alianzas de Intelectuales de España y Francia, pudiera agrupar a todos los intelectuales chilenos en torno a un común ideario. En su opinión, era preciso abrir también en Chile espacios para la difusión de los postulados pro-republicanos y antifascistas. Felizmente, durante este largo viaje Neruda tendrá con quienes compartir sus ideas y proyectos, con quienes discutir las posibles estrategias y esbozar líneas de acción. Además de Delia del Carril, se embarcan junto a él Raúl González Tuñón y su mujer Amparo Mom, y juntos forman una verdadera “célula” partidaria; conscientes todos ellos de que algo y mucho había que hacer por la causa de España.

Han transcurrido poco más de cuatro años desde que Neruda abandonara Chile rumbo a Buenos Aires. El viaje que lo trae de regreso tiene algunas curiosas semejanzas con aquel lamentable retorno desde el Oriente. Entonces como ahora vuelve sin consulado. (Ayer debido a la crisis financiera internacional, hoy debido a la guerra). Vuelve con una compañera, totalmente desconocida para su

familia y sus amigos. (Antes, María Antonieta Haagenar; ahora Delia del Carril). Vuelve —hoy como ayer— en un barco de carga y sin tener trabajo ni situación asegurada en Chile.

En lo que sí ha ganado es en notoriedad pública y en prestigio literario. De lo que sí puede sentirse satisfecho es de su ascendente carrera literaria, de la manera como la crítica he recibido sus libros. Del reconocimiento internacional para “Residencia en la tierra” y “España en el Corazón”. De sus ya famosas revistas “Caballo Verde para la Poesía” y “Los poetas del mundo defienden al Pueblo Español”. No ciertamente por su desempeño como representante diplomático aunque sí por sí su obra literaria podría decirse que ha progresado. ¿Habría tenido mucha razón su amigo el Cónsul General Maquieira al escribirle desde Biarritz aquellas duras y escuetas palabras: “Es Ud. un caso perdido: el poeta ha vencido al cónsul?”

#### IV. Cónsul para la Emigración Española (1939)

##### “De vuelta en Chile”

En Chile, el escenario político estaba cambiando. Recién llegado al país, Neruda recibe una invitación que no puede estar más de acuerdo con sus objetivos inmediatos. Se trataba de un acto masivo —Pro España Republicana— a realizarse en Santiago, en la elipse del Parque Cousiño. Un acto convocado por los partidos políticos que habían dado forma al Frente Popular y que postulaban a don Pedro Aguirre Cerda como próximo Presidente de la República. La presencia del poeta y ex-cónsul es solicitada y, como testigo reciente de los hechos de España, se espera de él su testimonio y su apoyo a la causa Republicana.

Neruda asiste, pero se limita a leer uno de sus poemas del libro “España en el corazón”, aquel que expresa su sentido homenaje a los combatientes de las Brigadas Internacionales.

Tanto al subir al estrado como al concluir la lectura, el poeta saluda al público alzando el brazo izquierdo con la mano empuñada, gesto que sorprende a muchos periodistas y que la multitud acoge con aplausos.

Pero el poeta no descansa. Su libro “España en el corazón” tiene la primera prioridad. Se trata de un libro de denuncia y de combate, que obtiene una rápida popularidad y que se re-imprime varias veces. Los más duros epítetos para “los generales traidores”, y las más dolidas y furiosas palabras van en memoria de los combatientes republicanos caídos en combate y de los civiles —hombres, mujeres, niños— ametrallados desde aviones por los “aliados” de Franco: *Bandidos con aviones y con moros,/ bandidos con sortijas y duquesas,/ bandidos con frailes negros bendiciendo/ venían por el cielo a matar niños,/ y por las calles la sangre de los niños/ corría simplemente, como sangre de niños.*

La organización y funcionamiento de la “Alianza de Intelectuales de Chile”, la revista “Aurora de Chile”, —que muy pronto se hará realidad— múltiples son las iniciativas comandadas por Neruda que se hacen en Chile y son muchos los artistas, intelectuales, periodistas y escritores que se suman en esos días a las tareas de la Alianza. La Alianza de Intelectuales tiene como tarea prioritaria ayudar en cuanto sea posible a los republicanos españoles expatriados —tanto civiles como milicianos— al tiempo que trabajan para que triunfe en Chile el candidato a la Presidencia Pedro Aguirre Cerda. El 25 de octubre de 1938, Aguirre Cerda, candidato del Frente Popular, es elegido Presidente de la República por una holgada mayoría de votos.

## En misión de Humanidad

En abril de 1939 se emite en Santiago de Chile el Decreto Gubernamental que por un largo tiempo se había debatido, tanto en la prensa como en el parlamento, tanto entre los intelectuales como entre personeros del gobierno, ante la gravísima situación que afectaba a miles de civiles — hombres, mujeres y niños españoles— que como consecuencia directa de la Guerra Civil habían estado huyendo de territorio español, en particular, de aquellos que cruzando los Pirineos rumbo a Francia, terminaban hacinados y en terribles condiciones, en Campos de Concentración. Finalmente el gobierno de Chile decide proteger, tomar a su cargo y trasladar a una parte de estos exiliados, para lo cual nada mejor que designar al ex-cónsul Neftalí Ricardo Reyes Basoalto como agente especial para la Inmigración española.

Firmado por el Presidente Aguirre Cerda y por su Ministro de RR.EE., Abraham Ortega, el decreto en referencia expresaba: “Santiago, 5 de abril de 1939. Vista la vacante producida con la renuncia formulada por don Santiago Vicuña Subercaseaux de su cargo de Cónsul Particular de 2ª clase, DECRETO: Nómbrase al señor Neftalí Ricardo Reyes, Cónsul Particular de 2a. clase, con un sueldo anual de Dieciséis mil doscientos pesos. (\$ 16.200.) y un sobresueldo también anual de Diez mil pesos (\$10.000.). Dicho nombramiento es a contar del 15 de abril próximo. Tómesese razón, regístrese y comuníquese”.

Pero, como es natural, la tarea del Cónsul no tendrá lugar en la España misma sino en territorio francés, con base en París, actuando el Cónsul Ricardo Reyes como plenipotenciario para llevar adelante el proceso y elegir a los individuos y familias que iban a contar con la protección gubernamental y a ser trasladados y acogidos en Chile. La realidad de los refugiados en Francia era, en verdad, espantosa.

“En enero de 1939 —señala Martín Panero— los ejércitos republicanos tenían ya perdida la guerra, aunque ésta no terminará oficialmente hasta el 1º de abril. Después de la batalla —las batallas— del Ebro, el frente de Cataluña se desmoronó en pocas semanas. Entonces irrumpió por las fronteras francesas una multitud cercana a las cuatrocientas mil personas, entre soldados, mujeres y niños. Una impresionante masa humana, exhausta, famélica y derrotada, que conoció desde el primer momento la amargura del exilio y del desamparo, e incluso cierta forma de hostilidad. El problema no era fácil para el Gobierno francés, pero el hecho concreto es que los hombres — más de doscientos mil— fueron confinados en campos de concentración, rodeados de alambres de púas y vigilados por tropas senegalesas” ( Martín Panero, “Neruda y España”, Revista “Taller de Letras”, Nº 2 - 1972 , p. 64).

Las instrucciones presidenciales que el Cónsul Reyes tenía eran claras y precisas. En parte para frenar los comentarios adversos, en parte por razones prácticas y mirando al interés nacional, el Presidente Aguirre Cerda había sido muy explícito al fijar el perfil de los eventuales refugiados. El país necesitaba mano de obra especializada. Técnicos, Instructores. Gente de probada competencia: “traígame españoles, millares de españoles. Tenemos trabajo para todos. Traígame pescadores; traígame vascos, castellanos, extremeños.” Había dicho el presidente. Es esta la dura tarea que tiene por delante el Cónsul Reyes, que pronto logrará se le asigne el rol de “Cónsul para la Inmigración Española” para facilitar sus funciones ante las autoridades francesas.

## Una honrosa aunque compleja misión

Devuelto a un rango consular, es el funcionario diplomático y poeta Ricardo Reyes Basoalto quien toma a su cargo una de las misiones más honrosas y al mismo tiempo la más complicada

de su vida. Luchando contra el tiempo, contra los múltiples escollos, reticencias y trabas que se le hacían sufrir en la Embajada de Chile en París. Luchando contra la escasez de recursos, contra la falta de colaboradores, va penosamente llevando adelante su misión. Se trataba, en verdad, de una ímproba labor. Ubicar y seleccionar entre los muchos campos de refugiados de esa Región de Francia a los milicianos ex-combatientes que tuvieran maestría, oficio o profesión, ubicar a sus familiares diseminados en otros campos, a veces en otras ciudades, empadronarlos, sacarlos de los campos de refugiados, reunirlos, ofrecerles el traslado....Y trasladarlos... ¡por supuesto! ¿En qué? ¿Y cómo? ¿Y cuándo?

En estos días, sólo México, Cuba y Chile han anunciado oficialmente su intención de acoger a parte de los refugiados. México, en especial, se convertirá en el país más preocupado por la suerte de los ex-combatientes republicanos y de sus familias. En sus memorias, Neruda cuenta algo de lo que significó para él esa misión. Mil y un escollo que sortear. Renuencia a colaborar de algunos, animadversión de otros. En medio de un ambiente enrarecido, y luchando incluso con desinteligencias entre él y su propio gobierno que estuvo a punto de dar pié atrás en su iniciativa pro-refugiados.

En ese barco que se hará famoso, el “Winnipeg”, que apresuradamente ha sido reacondicionado, zarpan finalmente desde Trompeloup los 2.000 refugiados españoles que han sido acogidos en Chile. De por sí, este es uno de esos casos que nadie podrá olvidar. Y para el Cónsul-poeta Nefthalí Ricardo Reyes —incluso más que su vasto quehacer poético— éste ha de ser su más perdurable mérito.

### **La llegada del “Winnipeg” a Valparaíso**

El llamado “Barco de la Esperanza” arriba al puerto de Valparaíso, en la noche del 2 de septiembre de 1939. No es posible a esta hora realizar las gestiones de desembarque, y todo el proceso de recepción del barco y acogida a sus pasajeros queda diferido hasta la mañana siguiente. Corresponderá al ex Embajador de España en Chile (Embajador de la República) Rodrigo Soriano, acompañado de delegados y funcionarios chilenos dar la bienvenida al capitán del barco y a todos sus pasajeros. Es una fecha para nunca olvidar: 3 de septiembre de 1939. Y no sólo por el arribo del “Barco de la Esperanza”. Los titulares de prensa que los refugiados ven al desembarcar en tierra chilena no pueden dejar de impresionarlos: Gran Bretaña y Francia han declarado la guerra a Alemania. ¡Ha comenzado la Segunda Guerra Mundial! Es posible que sólo en ese momento se pudiera comprender cabalmente lo que significaba para este contingente de refugiados haber salido de Francia, justo a tiempo para escapar de un destino ciertamente terrible.

Al día siguiente, los diarios de Valparaíso, Santiago y otras ciudades dan amplia cobertura a la llegada del “Winnipeg”. A pesar de la actitud opositora e incluso insultante que determinados medios de prensa habían mostrado previamente, la reacción general ante el arribo de los pasajeros de “Winnipeg” es favorable y hospitalaria, y se traduce en textos que contienen una información objetiva y mesurada que hace honor a la prensa y al pueblo chilenos.

El diario “El Mercurio”, de Valparaíso, señala: “En las primeras horas de la mañana de ayer fondeó en Valparaíso y atracó al sitio A del espigón, el vapor francés Winnipeg que viene desde Francia fletado con refugiados españoles que han sido admitidos en Chile. Estos refugiados fueron controlados en Francia por el Cónsul chileno adscrito en París, señor Pablo Neruda, según instrucciones impartidas por La Moneda. El número de refugiados que se embarcó en Burdeos ascendió a 2.004, pero a Valparaíso esta cifra llegó reducida en 25 que se quedaron en Arica contratados para faenas en aquella provincia. Los refugiados vienen controlados en una estadística

que especifica la profesión y oficio de ellos. Figuran médicos, ingenieros, químicos, electricistas, técnicos pesqueros, pescadores, mineros y de otras profesiones y oficios.”

Por su parte “El Diario Ilustrado”, registra en forma muy extensa y con gran ecuanimidad la noticia del arribo de esta gente, la misma que hace poco tildaba de “rojos indeseables” y, cosa digna de respeto, expresa por boca de su corresponsal en Valparaíso el hidalgo reconocimiento de que —a pesar de haberlos combatido— ahora les da la bienvenida al igual que hacen todos los chilenos:

“Por fin ayer rompiendo la bruma de la mañana, entró al puerto de Valparaíso el *Winnipeg*, el inmenso barco francés que traía al país dos mil doscientos refugiados españoles. Buque de carga, acondicionado mala y apresuradamente para el transporte de tan considerable número de personas, el *Winnipeg* ha popularizado su nombre en el país a través de las informaciones del cable y las controversias periodísticas que suscitaron su accidentado viaje desde las costas de Francia a las playas chilenas.

“Las autoridades han tomado toda clase de precauciones a fin de que el desembarco de los viajeros se realice sin dificultades. Las ambulancias esperan en el malecón mientras los servicios sanitarios toman posiciones adecuadas para revacunar al pasaje. Mientras lentamente el buque se acerca al muelle, desde las barandas de todos los pisos asoman ansiosas las cabezas apretujadas de esos dos mil hombres, mujeres y niños a quienes el Gobierno ofreciera hospitalidad.

“Se ha restringido la entrada de público al malecón. Algunos agentes de la autoridad, de civiles, con una insignia al brazo, se mueven nerviosamente dictando las últimas disposiciones. La escala es echada al muelle. Arriba, en un costado del barco, se exhibe un gran retrato del Presidente de Chile. Una banda de músicos, en tierra, entona los acordes de la Canción Nacional, luego de La Marsellesa. Algunos gritos, sin eco, ¡qué viva el Frente Popular! Y empieza el descenso del cargamento humano del *Winnipeg*.

“Hombres, mujeres y niños. Los hay de todas las clases sociales. Trabajadores morenos, que encallecieron sus manos en el fondo de las minas; profesionales, artistas, campesinos, artesanos, labriegos. Vienen de todas las regiones de España. Mujeres toscas y mujeres hermosas. Niños con la belleza universal de su candor y de su inocencia. ¿*Muchos enfermos?* es nuestra primera pregunta a uno de los primeros refugiados que pisaron tierra chilena. *Afortunadamente* -nos responde-, *han sido pocos. Vienen con fiebre tifoidea y son casi todos niños, uno de ellos, mi hijita, María Elena, que acaban de llevársela a un hospital. Adquirió la enfermedad en Guadalupe, por comer unos plátanos verdes.*

“La tranquilizamos. Le hacemos saber que somos periodistas, que combatimos su venida al país, pero que ahora que se encontraban en tierra chilena debían formarse la idea de que estaban en su propia patria y que los chilenos, sin distinción de credos, eran sus hermanos. Su hijita se salvaría, porque los médicos chilenos eran sabios, capaces, y nos abrazamos”.

En las palabras de este corresponsal porteño —en ese espontáneo abrazo— queda mucho mejor representado el sentir generalizado del pueblo chileno, y reivindicada queda la pasada actitud de “El Diario Ilustrado” para con el tema de los refugiados. Ahora ya están en Chile. Ya son chilenos.

## V. Cónsul General en Ciudad de México (1940 – 1942)

### A México... naturalmente

Después de la esforzada, novelesca, difícil y por momentos dramática tarea de hacer llegar a Chile ese conjunto de refugiados españoles, se diría que el “meritorio” funcionario consular Ricardo Reyes podía elegir un nuevo cargo —más cómodo, mejor remunerado— en la certeza casi absoluta de que se le otorgaría. Pero Neruda elige México, motivado por razones que podrían fácilmente atribuirse al hecho de que —entre todos los países de habla castellana— es México el que en forma más admirable y decidida ha abierto sus puertas a la llegada de exiliados españoles, al punto de acoger en su territorio a más de veinte mil personas de dispares habilidades, oficios y conocimientos. Más aún, en México Neruda cree que podrá reencontrar a muchos de sus amigos españoles, escritores, editores, artistas, intelectuales, seguir sus trayectorias en el Nuevo Mundo, en fin, acompañarlos y volver a compartir con ellos pan y vino.

¿Será en México o en Cuba? ¿Dónde será, por ejemplo, que podría volver a ver a Manuel Altolaguirre y Concha Méndez? En sus memorias, Neruda resume en contadas palabras esta destinación en México que —por acaso, por intuición o por destino— impregnará su obra poética del componente americano y americanista que hallará, en el “Canto General”, cauce de expresión e identidad: “Mi gobierno me mandaba a México. Lleno de esa pesadumbre mortal producida por tantos dolores y desorden, llegué en el año 1940 a respirar en la meseta de Anahuac lo que Alfonso Reyes ponderaba como la región más transparente del aire. México con su nopal y su serpiente; México florido y espinudo, seco y huracanado, violento de dibujo y de color, violento de erupción y creación, me cubrió con su sortilegio y su luz sorpresiva”.

Para asistirlo en sus nuevas funciones, Neruda elige a su amigo Luis Enrique Délano, que también ha estado junto a él en el consulado de Madrid, y que ha sido, desde los tiempos de Gabriela Mistral en ese cargo, funcionario múltiple, asesor, secretario y consultor, y que se ha convertido —gracias a su habilidad e inteligencia— en asistente indispensable de las tareas consulares. Después de un largo y demorado viaje, llega a Ciudad de México, y con fecha 21 de agosto de 1940 Ricardo Reyes toma posesión formal de su cargo de Cónsul General. Ya al día siguiente envía a Santiago un oficio en que informa que ha procedido a trasladar las oficinas del consulado a “un local más amplio y apropiado, en la Avenida del Brasil N° 21”.

Junto con señalar que esta nueva sede se halla cercana al Palacio de Gobierno, oficinas públicas y sector comercial— agrega que “la claridad y amplitud del nuevo local permitirá al Cónsul General que suscribe inaugurar dentro de pocos días una Biblioteca Pública Chilena”. Ocurre que no se conforma el nuevo Cónsul de Chile con ajustar sus tareas a lo rutinario, a lo de siempre. La idea de crear una biblioteca adjunta al Consulado y de efectuar una sostenida labor de divulgación de la cultura y la historia de Chile está entre sus planes y proyectos.

### Una biblioteca para el Consulado

El 17 de septiembre de 1940 se inaugura en Ciudad de México, en la Sede del Consulado de Chile, una biblioteca que —cosa notable— convoca a numerosas personalidades y recibe inusual cobertura de prensa. Reseñando lo ocurrido en esta inauguración, el diario “Excelsior” titula: “Fue inaugurada ayer la Biblioteca de Autores Chilenos con emotivo acto. Bellos discursos del embajador Hidalgo Plaza y del Cónsul Neruda.” En la nota se señala que a la ceremonia asistieron el Director de

la Biblioteca Nacional de México. Aurelio Manrique y un buen número de artistas y escritores entre los cuales menciona a Carlos Pellicer, Rafael Heliodoro Valle, Octavio Paz y León Felipe.

Sobre el fondo bibliográfico con que cuenta esta biblioteca, Neruda expresa que “aquí están incluidos desde los cronistas chilenos de la época colonial, hasta los poetas que representan la épica chilena —Ercilla, Pedro de Oña, hasta los insignes, como Vicuña Mackenna y luego el maestro de todos, el gran don José Toribio Medina, cuya obra bibliográfica es la máxima, la inigualada de nuestros cuatro siglos de cultura hispánica— y los modernos como Lillo, Pedro Prado, Eduardo Barrios, Gabriela Mistral, Donoso y Eduardo Barrios”.

Aparte del significado intrínseco de estos libros, lo que llama la atención es el rol de entusiasta bibliófilo y espontáneo bibliotecario con que Neruda ha organizado esta colección, y la obligada lectura, re-lectura y revisión que ha debido hacer de cada uno de estos textos con los ojos puestos en sus propósitos de dar a conocer en México la identidad histórica, geográfica y literaria de Chile. Se trata de objetivos que se hallan muy presentes, por lo demás, en su pensamiento y acción, puesto que son del todo coincidentes con esa gran tarea literaria que se ha impuesto a través de su proyectado “Canto General de Chile”.

Empeñado como está en este plan de divulgación y exaltación de lo chileno, el poeta ha estado nutriendo —consciente o inconscientemente— su proximidad afectiva con esa patria de la cual ha vuelto a alejarse, y a la cual le está debiendo ese poemario que por el momento no ha pasado de sus primeros seis u ocho poemas. Nostalgia es mucho más que una palabra para quienes la han sufrido. Existe una nostalgia de poetas... una nostalgia de diplomáticos... una nostalgia de exiliados.

Desde esas tres vertientes —desde esas tres circunstancias de vida— Neruda tuvo tres veces nostalgia de Chile en sus andanzas por los caminos del mundo, y la suma de esas tres veces acumuladas nostalgias dio a su poesía mucho más que una cifra: dio una cosecha inigualada de fervor, elogio y cariño por la patria. Parte de estos sentimientos se refleja en el breve discurso con que el poeta hace entrega de estos libros:

“Al dejar en libertad entre manos mexicanas este pequeño extracto de nuestro territorio literario, cumplo más que una designación personal, una especie de mandato marítimo, un encargo especial de las olas de la interminable costa de mi patria. Esto es, una gota salada, fuerte y fosfórica de la combatiente inteligencia de los chilenos. No es el azar, es el destino duro de nuestros hombres el que levanta como nuestro origen en el cielo de la poesía universal la simetría ardiente de *La Araucana* entre las espinas de la selva y la sangre de una raza nunca domada.

“Estos escasos y valientes libros que han atravesado el mar no son, al abrirse en este fecha, símbolo alguno de participación viva y quemante de nuestra solitaria naturaleza. Los chilenos no gustamos de hacer ofrecimientos ceremoniales, sino entregar de manera definitiva y decidida la dureza o la ternura que guardamos. Dureza y ternura son en su mayoría estos libros, testimonio tal vez de un pueblo que a través de su vida difícil sostiene, prodigiosamente levantada sobre el combate como una clara copa de vino y de rocío, una capacidad cordial muy verdadera y resistente”.

En oficio de fecha 27 de septiembre el Cónsul General envía un detallado informe de la inauguración de la biblioteca en que expresa: “Señor Ministro: Antes de partir a hacerme cargo de mi puesto, me permití informar al Ministerio acerca de mi propósito de crear, tan pronto llegara a México, una Biblioteca Chilena Pública, con el objeto de extender nuestra cultura histórica y literaria hacia los sectores intelectuales, estudiantiles mexicanos y al público en general. Con profunda satisfacción puedo informar a US. que esta iniciativa es hoy una realidad en marcha”.

Sobre el fondo bibliográfico con que se cuenta, expresa: “Debo manifestar a US. que esta biblioteca, compuesta aproximadamente por 700 libros, ha sido formada por el Cónsul General que suscribe sin ayuda oficial alguna, y contando con la cooperación de la Universidad de Chile y de las editoriales Nascimento, Zig-Zag, Cultura y Letras, quienes cedieron la mayor parte de los libros chilenos que han publicado. Cuanto el Ministerio pudiera hacer en el sentido de contribuir con nuevos libros para la Biblioteca Pública Chilena, sería una obra de verdadera utilidad para nuestra propaganda y el establecimiento de relaciones con el pueblo mexicano”.

En el más breve plazo, ha quedado establecido el estilo y dinámica que el nuevo Cónsul General de Chile quiere imprimir a su gestión. ¿También había una revista en perspectiva?

En efecto, la posible edición de una revista tampoco quedará en proyecto ni se eternizará en la mente de sus creadores. Con el título de “Araucanía. Una voz de Chile al servicio de América”, el primer (y único) número lleva fecha 15 de enero de 1941. Su precio es de 10 centavos y, para darle la debida representatividad, se deja constancia que se trataba de una revista mensual “auspiciada por el Consulado General de Chile”.

En su nota editorial se expresaba: “Esta revista no quiere ser una publicación oficial más, un guión más entre dos burocracias, sino una esencia activa, un fermento de vida entre dos nobles pueblos. Aparecida en el seno de la tradicional hospitalidad de México, trae la estrella, la solitaria estrella del extremo Sur, a palpitar en el cielo purísimo de Anahuac... En este instante desgarrador de la humanidad entera, esta revista quiere mostrar un camino para la faz de América: la unión de estos dos polos de libertad que son México y Chile. La unión de las dos valientes banderas de dos países tenaces y avanzados, sobre una América pacífica y atlántica, ibérica e indígena, que construye y trabaja junto al incendio del mundo”.

Un pecado cometía la revista: en su portada figuraba el retrato de una hermosa mujer araucana, con traje y adornos propios de su cultura. Este hecho —unido al nombre de la revista— no gustaron en Santiago. “No somos un país de indios. Que la suspendan o que le cambien el nombre”. Esa fue toda la respuesta que —según sus editores— recibió la nueva publicación... Fue una iniciativa que, por supuesto, no llegaría a prosperar.

### **Del “Canto General de Chile” al “Canto General”**

En Ciudad de México, Neruda no sólo hace nuevas amistades. Se encuentra con muchos otros amigos, tanto españoles como de otras nacionalidades, y su casa pasa a ser —como lo fuera en Madrid— punto de reunión obligado, en que los temas “serios” conviven con un bien humorado ambiente de fraternidad e intercambio de ideas y discusiones. “Todo esto llenaba a México de un interés multinacional y a veces mi casa, vieja quinta del barrio de San Ángel, latía como si allí estuviera el corazón del mundo”, dice Neruda recordando aquellos días, en que los viejos y los nuevos amigos se reúnen. Mención aparte merecen, por cierto, los amigos mexicanos: Silvestre Revueltas, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Clemente Orozco, Xavier Guerrero, Octavio Paz y muchos otros— figuras de renombre internacional y con una obra tan vasta como poderosa y original.

Pero el cónsul no dejaba en el olvido ni menos en silencio al poeta. Se diría que este contacto con la realidad mexicana ha sido por predestinación, o que ha sido por acertada y sabia elección, incluso que ha sido por un mero azar. El hecho es que este poeta que ha venido incubando lentamente su “Canto General de Chile”, ahora —en contacto con este multifacético México— descubre, siente, se ve imperiosamente llamado a escribir lo que bien podría ser un canto general de América, de

ir mucho más allá en el tiempo, en la común herencia, en la descripción y elogio de esos “ríos arteriales”, de esas luchas, de esos antepasados que nos precedieron en estos territorios.

La inmensa realidad de estas tierras mexicanas le señala que después del Canto General de Chile, tiene la sagrada obligación de rendir a toda la América Latina el homenaje de un gran libro. Un libro en la Historia vaya de la mano de la Poesía. La publicación en México de una edición privada de su “Canto General de Chile” (100 ejemplares fuera de comercio) pasa a ser sólo un gesto de amistad, un regalo para amigos y amigas.

Sin embargo será aquí en México que, andando los días y después de muchas y muchas peripecias, se publique finalmente el “Canto General”, cerrándose así un ciclo, cumpliéndose un designio, algo que el cónsul-poeta se debía a sí mismo tanto como se lo debía a México, a Chile y a todo el ser americano.

### **Hacer lo que hay que hacer. Decir lo que hay que decir**

Otra vez, y ahora en México, el cónsul se encuentra con una responsabilidad que le obliga a hacer lo que hay que hacer —sus funciones consulares las cumple a cabalidad— pero, ay, el poeta, el americanista, el intelectual no puede dejar de decir lo que hay que decir. Y lo hace. Con su poema “A Miguel Hernández asesinado en los presidios de España”, Neruda lanza a la cara de los franquistas, ahora gobernantes, triunfantes y vengativos en España, su repulsa, su odio, su condena por el trato, el mal trato y la crueldad con que han estado actuando con los vencidos en la guerra.

Con palabras en que se funde pena, ira y una desesperada invocación contra la muerte, Neruda rendirá homenaje al amigo desaparecido con un poema que luego hallará cabida en el “Canto General”. En “El pastor perdido”, la voz que resuena en estos versos no sólo expresa dolor y rechazo ante la fatalidad; no sólo destila odio y condenación contra sus verdugos; hay aquí una dolida ternura y un inmenso respeto hacia este hombre que ha enseñado a todos a vivir y morir defendiendo la causa que ha abrazado: *Ay, muchacho, en la luz sobrevino la pólvora / y tú, con ruiseñor y con fusil, andando / bajo la luna y bajo el sol de la batalla...*

Sin embargo, habrá otro episodio, de carácter también muy serio, que esta vez involucrará a tres países: México, Brasil y Chile. Con ocasión de la muerte en Ciudad de México de doña Leocadia Felizardo de Prestes, madre del líder opositor Carlos Prestes y exiliada en México, el gobierno brasileño niega a su hijo preso la breve excarcelación y el permiso para que pueda asistir al entierro. Este es el contexto en que se produce un episodio en que —al rendir homenaje a una madre brasileña— Neruda ofende de paso al dictador brasileño. El informe confidencial que sobre esta materia envía a Santiago el embajador de Chile en México, Oscar Schnake, es suficientemente claro y descriptivo. Escribe Schnake en oficio de fecha 21 de junio:

«El lunes pasado falleció en Ciudad de México la señora Leocadia Felizardo de Prestes, madre del líder obrero Luis Carlos Prestes, preso en Brasil, condenado a diez y seis años. La impresión que ha producido la muerte ha sido enorme. Se han reproducido las viejas campañas de las organizaciones obreras pidiendo la libertad del dirigente brasileño, esta vez con mayor emoción que le ofrece el sentimiento que ha concitado este triste hecho. La petición de mayor relieve dirigida al Gobierno brasileño ha sido la del ex Presidente de la República, General de División Don Lázaro Cárdenas, actual Secretario de Defensa Nacional, ofreciendo que se constituye en garantía personal para que Luis Carlos Prestes, después de asistir a las exequias de su madre, se constituirá otra vez en prisión, en cumplimiento de su condena».

Pero la respuesta será negativa. A pesar de las gestiones de los gremios y de los partidos políticos, desoyendo las campañas de prensa e incluso desatendiendo la petición oficial y el expresivo gesto del General Lázaro Cárdenas, el Gobierno de Vargas declara que no es posible excarcelar a Prestes. No ha lugar a la solicitud. El viernes 18 de junio doña Leocadia es sepultada en uno de los más multitudinarios funerales vistos en Ciudad de México en muchos años, con la asistencia de un impresionante número de grandes personalidades entre las cuales se cuentan muchos miembros del Gobierno mexicano, varios de sus Secretarios (Ministros) de Estado y representantes de todas las esferas sociales, laborales, políticas y culturales de la nación. Neruda comparece llevando un ramillete de flores y un poema.

Hasta ahora son muchas, muchísimas, las ocasiones en que Neruda ha leído sus poemas en actos públicos de cierta solemnidad. Esta vez hay algo nuevo. Algo indefinible. Es una especie de triangulación afectiva que une en este momento a México, Chile y Brasil, un aire de solidaridad que de alguna manera pudiera llegar hasta la cárcel de Río de Janeiro en que Prestes se halla recluido. Las palabras con que Neruda inicia su homenaje son salutorias y severas: *Señora, hiciste grande, más grande a nuestra América. / Le diste un río puro, de colosales aguas: / le diste un árbol alto de infinitas raíces: / un hijo tuyo digno de su patria profunda... / No hay cárcel para Prestes que esconda su diamante. / El pequeño tirano quiere ocultar su fuego / con sus pequeñas alas de murciélago frío...*

La publicación en la prensa mexicana de este poema provocará la inmediata reacción de la embajada de Brasil en México, que se apresurará en transmitir a su Gobierno las noticias del funeral y el anexo con el poema de Neruda. Poco tarda en llegar a prensa mexicana la información de que el Gobierno brasileño estudiaba la presentación de una protesta formal ante el Gobierno chileno, y al serle solicitada su opinión, el embajador de Brasil en México, Lima Cavalcanti, reitera que Prestes es «un delincuente común» y agrega; «En el caso del poeta Pablo Neruda, por quien tengo admiración, no es el poeta el que me interesa, sino el Cónsul General de Chile, o sea un diplomático que representa a su nación».

Manifestando su preocupación por una eventual “protesta formal”, el embajador Schnake señala —muy diplomáticamente a la Cancillería chilena— «Me permito, no como comentario para orientar a US. que bien sé que no me corresponde, sino únicamente como información, hacer indicación de mi impresión... Pablo Neruda, en su elegía, no vierte una injuria personal, habla del tirano, pero no lo nombra; al que le venga el sayo que se lo ponga. Claro es que la insinuación puede ser y es molesta; mas no habla en el entierro Nefalí Ricardo Reyes, el cónsul de Chile, sino Pablo Neruda, sin ostentar representación, un poeta chileno de aliento continental... Todo ello siquiera sea sutil defensa de una vidriosa situación creada, debe tenerse en cuenta, porque una determinación que alcanzara al Cónsul de Chile por este motivo, tal vez fuera impopular en los países de nuestra América. Seguramente lo sería en México y Chile, ello en merma considerable de nuestra autoridad internacional bien ganada».

## **El caso Siqueiros**

No fue en este caso un problema buscado por Neruda y menos aún deseado por él. Ocurre que a poco de llegar a México, el cónsul de Chile había recibido un breve mensaje de auxilio, que más adelante le hará partícipe de una situación muy compleja y controvertida. Con fecha 25 de septiembre Siqueiros había escrito: «Pablo Neruda: te escribe un prófugo de la justicia, que se llama Siqueiros para decirte que lamenta mucho no haberte podido dar el abrazo de bienvenida, y para suplicarte escuches algo que Angélica te tratará».

Lo que la mujer de Siqueiros, Angélica Arenal, explicará con detalles a Neruda es la grave situación que enfrentaba el pintor —en este momento fugitivo de la policía— a raíz de un asalto armado a la casa de Trotsky, un operativo comandado por Siqueiros y realizado el 25 de mayo de 1940 con la clara intención de eliminar al más enconado enemigo de Stalin. En forma providencial, Trotsky y su mujer escapan ilesos (dígase de paso que estos hechos ocurren tres meses antes de que —con fecha 21 de agosto— Ramón Mercader repitiera el atentado y cometiera el crimen). Neruda solidariza con el pintor, lo visita varias veces en la cárcel, y, finalmente le otorga una visa para que viaje a Chile, en donde se hará cargo de pintar un mural en la Escuela “México”, una escuela que el Gobierno Mexicano había donado a Chillán después del tremendo terremoto de 1939. Todo esto —según Neruda— debidamente aprobado y refrendado por las autoridades de los respectivos países. El viaje, la visa, la misión parecían del todo plausibles.

Después de novelescas y extraordinarias peripecias, Siqueiros y su familia logran a salir de México rumbo a Chile, dejando sin embargo alguien que ha resultado damnificado. Por la emisión de este visado, el cónsul de Chile en México Ricardo Reyes recibe como sanción un mes de alejamiento de su cargo (sin goce de sueldo), y el afamado muralista mexicano David Alfaro Siqueiros viaja a Chile (teniendo al final “la ciudad de Chillán por cárcel”, según él mismo declarará); dejando entre medio una amplia estela de comunicados, desmentidos y confusas explicaciones que van quedando archivadas.

Con todo, tal parece que la sanción al Cónsul chileno no correspondía y que el pintor mexicano sí logrará plasmar en uno de los muros de la Escuela “República de México”, de la histórica ciudad de Chillán, uno de sus famosos murales.

## **Agresión en Cuernavaca**

Que la actitud del señor Cónsul de Chile en Ciudad de México, sus declaraciones públicas, sus poemas eran examinados con recelo, con desagrado e incluso con furia en algunos sectores era algo que no extrañaba ni preocupaba mayormente a nadie en el Consulado. Eran días conflictivos aquellos, en el México de los ‘40, y en la prensa, en las universidades y en todos los círculos era común y corriente que se reflejaran ecos de las encendidas pugnas entre pintores, entre poetas, entre intelectuales, entre partidarios de esto o de aquello... en fin... pocos estaban de acuerdo con todo y nadie estaba de acuerdo con nadie... o casi.

Para atizar esta situación hubiese bastado, por cierto, con los temas de interés nacional, pero las pugnas iban incluso más allá de las fronteras y tenían por motivo temas internacional tan graves como la situación de los ex-milicianos españoles republicanos y sus familias, las primeras batallas de la Guerra Mundial, la opinión que se tenía sobre Franco, Hitler o Stalin, el tema del bombardeo de Guernica, la heroica resistencia de Stalingrado y tantos otros episodios que ocurrían más allá de las fronteras. En medio de este panorama se produce el ataque —ocurrido un 28 de diciembre de 1941— que afecta en Cuernavaca al cónsul de Chile, Ricardo Reyes, a Delia del Carril y a sus acompañantes, el funcionario consular y amigo Luis Enrique Délano, su esposa e hijo.

Al recordar el episodio, Luis Enrique Délano escribe: “Nos hallábamos en una mesa al aire libre, bajo los árboles, en una especie de plácida quinta, la tarde de un domingo. Hablábamos, claro, de la guerra... No habíamos reparado en que en una mesa vecina unos alemanes bebían cerveza. Nuestras opiniones deben haberlos irritado en grado sumo, pues, sin decir agua va, se levantaron y de pronto nos vimos rodeados de un agresivo grupo que cargó violentamente contra nosotros... Tuvimos que pelear, con las manos y hasta con las sillas, porque aquellos individuos no andaban, desde luego desarmados. La larga herida en la cabeza que le infirieron a Pablo Neruda fue producida

por un fierro, un laque o quizás un revólver. Al ver que se les había pasado la mano y el poeta se encontraba cubierto de sangre, los asaltantes desaparecieron rápidamente: se oyó el motor de un automóvil y no se les vio más...”

La prensa mexicana, como era natural, dio amplia cobertura al episodio y en forma unánime se condenó la agresión tildando de “pro-nazis” a sus ejecutores. El diario “Novedades”, por ejemplo, entrega una detallada crónica que se inicia con la llegada al domicilio del principal afectado: “Cuando nos presentamos en la casa número setenta de la calle de Elba, en donde se encuentran instaladas las oficinas y residencia del Cónsul General de Chile, Pablo Neruda, un nutrido grupo de amigos personales del poeta se hallaba comentando en diversas formas la brutal agresión de que fue objeto por varios alemanes de reconocida filiación nazi. En los centros intelectuales de esta ciudad, se ha condenado esta agresión, pues el señor Neruda cuenta con grandes simpatías en dichos círculos, llegando algunos grupos a proponer el envío de un mensaje al señor Presidente de la República para solicitarle en forma respetuosa que los culpables sean castigados severamente...”

### **La despedida del Cónsul**

El 22 de julio de 1943, la prensa mexicana se hace eco de los anuncios de una inminente partida del Cónsul de Chile, dejando también constancia de un cierto rumor que parece provenir de esas fuentes que eufemísticamente se suele denominar “círculos bien informados”. Señala el diario *El Universal*: “El poeta Pablo Neruda, que ha venido actuando en México como Cónsul General de Chile, regresará a su patria próximamente y con este motivo un grupo de intelectuales mexicanos se propone rendir un homenaje de despedida al escritor chileno, habiéndose designado un Comité Organizador de un banquete que le será ofrecido en los salones del Frontón México. En los círculos diplomáticos se comentó ayer esta noticia, diciéndose que el viaje del Sr. Neruda a su país quizá se encuentra relacionado con el incidente surgido con la Cancillería Brasileña por la elegía de que el mismo señor Neruda es autor y que pronunció ante la tumba de doña Leocadia Felizardo de Prestes, madre del líder comunista brasileño Luis Carlos Prestes”.

Neruda no será el mismo después de México, como tampoco fue el mismo después de España, como tampoco fue el mismo después de Oriente. Un cierto afán ‘determinista’ en busca de claves o pistas para explicar la evolución de su poesía, bien podría hallar fértil campo de indagaciones y conclusiones en estas sucesivas y muy significativas ‘residencias’ del poeta. Más directamente, no hay duda de que la célebre afirmación de Ortega y Gasset: “Yo soy yo y mi circunstancias” tiene en Neruda una aplicación por demás certera.

El recuerdo que Neruda tendrá de México será mucho más que un llegar-conocer-partir. Y será en otras breves palabras —esta vez en prosa— en donde se expresará directa, visceral y emotivamente su relación con esta tierra: “Yo siento amor carnal por México con los altibajos de la pasión: quemadura y embeleso. Nada de lo que pasa allí me deja frío. Y a menudo me hieren sus dolores, me perturban sus errores, y comparto cada una de sus victorias”. El 30 de agosto de 1943, en el aeropuerto de Balbuena, se efectúa la partida de tierra mexicana del ex-cónsul. A su despedida final acude una enorme cantidad de mexicanos y españoles que han llevado consigo a los mariachis, encargados de poner música y sentimiento a sentidas palabras que no dicen adiós, sino hasta siempre. “Me voy con el deseo de volver pronto, llevándome a México en el corazón”, dice Neruda. “Donde quiera que esté no he de olvidar a este bueno y generoso pueblo. En Chile, mi mayor ambición será no perder contacto con mis amigos de México”.

El Embajador de Chile en México, don Oscar Schnake, en Oficio N° 228/63, de 30 de agosto de 1943, expone al Ministro de RR.EE. su parecer sobre el alejamiento del Cónsul Ricardo Reyes:

“Cúmpleme registrar cuidadosamente y dar cuenta a US. de las múltiples manifestaciones que México ha ofrecido, como despedida, a nuestro compatriota, Pablo Neruda. Rendimiento al funcionario que, después de tres años de desempeñar el Consulado General, regresa al país en uso de licencia concedido por US., tributo de admiración al poeta altísimo, honra de Chile, que desborda sus angostas fronteras y es hoy el poeta de América en la estimación más pura y humana; cariño al hombre, firme y sereno, plena y generosamente entregado a sus ideas... En verdad, no se recuerda, en la brillante vida diplomática de México, una serie de manifestaciones y agasajos como los que se han tributado a nuestro Cónsul General...

“Tal vez el homenaje de mayor trascendencia de los tributados a Pablo Neruda, sea la recepción como Doctor Honoris Causa de la Universidad de San Nicolás de Hidalgo, de Morelia, Es un honor pocas veces otorgado. Es la Universidad más antigua del Nuevo Mundo, fundada por don Vasco de Quiroga, gran espíritu al que los indios llamaron Tata Vasco...Pablo Neruda merece la justicia que le ha otorgado México, sin reservas. Ha sido un gran funcionario consular: durante los tres años que ha desempeñado el cargo, su labor ha sido fecunda y su actividad y dedicación conocidas de todos... Neruda tiene derecho a gozar de un descanso, en el país y puede, animado por el genio, poder crear el «Canto General a Chile», que es la suprema ambición que en esta hora alienta...”

## **VI. Embajador en Francia (1971 – 1972)**

### **“La Embajada”**

El 23 de marzo de 1971, Pablo Neruda asume sus funciones como Embajador de Chile en Francia. En la sede de la Embajada en París. En una muy posterior entrevista periodística, en respuesta a la pregunta de si se sentía cómodo en su papel de Embajador, Neruda declarará: “¿Sabe usted?, es terrible para mí”. Lo terrible no era haber sido llamado a cumplir una misión que venía a coronar su trayectoria en el servicio exterior de su patria. Lo terrible tampoco era —sin duda— estar en esa “dulce Francia”, estar entre esa gente, escuchando ese idioma, compartiendo esa cultura, todo aquello que el poeta chileno quería y admiraba desde joven, ya que no por descarte o por azar había pensado alguna vez en llegar a ser profesor de la asignatura de Francés.

Lo “terrible” en este caso era el peso en esos años de una responsabilidad que iba más allá de lo profesional o representativo propio de un embajador. En este momento su responsabilidad estaba estrechamente ligada a la controvertida percepción en el exterior del gobierno de la Unidad Popular —cuya gestión él personalmente apoyaba— todo esto combinado con su propio rol como poeta conocido y celebrado en el mundo entero.

Imposible le resultaba al embajador chileno desconocer que también en el exterior —junto a fervientes defensores del Gobierno de Allende— campeaban los enconados detractores y los furibundos críticos, emulando así a escala internacional lo que estaba sucediendo en Chile. Toda esta situación, sería llevada a extremos después de la designación, en 1971, de Pablo Neruda como Premio Nobel de Literatura, por la Academia Sueca de Letras, haciendo aún más notoria su figura y dando aún más peso a sus declaraciones.

Pero por múltiples razones personales aquí estaba él —Embajador de Chile en Francia— y aunque felizmente contaba con la ayuda de su amigo Jorge Edwards —a quien había expresamente pedido como Ministro Consejero en la Embajada— aún así las labores y responsabilidades propias de un Embajador no podían del todo ser ignoradas o descuidadas. A poco de haber asumido su

cargo de Embajador de Chile en Francia, Neruda asume también —por decisión del Ministerio de RR.EE.— la Representación Permanente de Chile ante la UNESCO. (United Nations Educational, Science and Culture Organization) con sede en París.

Rememorando antiguos tiempos, el poeta-embajador deseaba encontrar en la campiña francesa una casa que pudiera llamar suya, un lugar cerca de París, que le permitiera huir de vez en cuando al asedio combinado de admiradores de su poesía, de periodistas, o la atención de tediosas funciones diplomáticas. Es así como en la misma región en donde trabajó antaño con su amiga Nancy Cunard en la edición de los cuadernos de la serie “Los poetas del mundo defienden al pueblo español”, muy cerca de allí, en la Normandía, el poeta encuentra en Condé-sur-Iton la casona de descanso ideal, que él acomodará a su gusto y que bautizará como “La Manquel” (*hembra de cóndor*, en mapudungún).

El efecto será anecdótico, comprensible, inevitable. El hecho de que el poeta-embajador hubiese comprado esta villa en Francia no tardará en convertirse en Chile en un sonado escándalo, con muchos y muy entusiastas críticos, algunos de los cuales elevarán tranquilamente el status de la villa (ex-caballeriza) a un nivel palaciego, denunciando públicamente que “el poeta del pueblo” se había comprado nada menos que un castillo en Francia.

En medio del turbulento contexto socio-político imperante en Chile, no por distante ni por famoso el poeta-embajador en París se libraba de ataques y descalificaciones que no tardaban mucho en llegar a su conocimiento. Terrible, entonces, tal como se lo había confidenciado a un periodista uruguayo, habrá momentos en que Neruda lamentará haber aceptado este cargo, esta misión, esta responsabilidad. Y por si fuera poco, ahí está esa enfermedad, que difícilmente mantiene a raya y que está —presumiblemente— bajo control. Sin embargo todos lo verán, animado y sonriente, vestido de huaso, celebrando entre amigos el 18 de Septiembre de 1971.

### **¿Re-negociar la Deuda Externa? ¿Yo?**

Parecería algo rebuscadamente perverso o bien la decisión de alguien dotado de un humor un tanto maquiavélico. Ocurre que estando ya a la cabeza de la representación diplomática de Chile en Francia, Neruda es señalado como integrante de una selecta comisión de expertos chilenos que, sentados frente a un mar de expertos y representantes de varios y poderosos países, debatirán nada menos que la DEUDA EXTERNA DE CHILE, dado que los mandantes de esos expertos foráneos — con ojo y criterio economicista— han determinado que existe la imperiosa necesidad de re-negociar la deuda externa de este pequeño y ahora turbulento país.

Ocurre también que esta deuda externa —crecedora, es cierto, pero mal que bien tolerable y manejable— es ahora motivo de grave preocupación para los países y corporaciones extranjeras, debido al nuevo gobierno de Chile. A la inestable situación que se presume allí sobrevendrá. Sucede entonces que alguien que se ha declarado una y otra vez nulo en materia de sumas, restas y divisiones, el señor embajador de Chile en Francia, se ve llamado a integrar este selecto grupo de técnicos que, en representación de Chile, deberá acordar con sus poderosos acreedores el mecanismo a seguir para una adecuada RE-NEGOCIACIÓN de la deuda externa de Chile.

No se dispone de los documentos que podrían testimoniar, en privado, las opiniones de los técnicos y expertos chilenos, así como tampoco se cuenta con el relato del poeta llamado a asistir a un debate inimaginable para él. Sin embargo, algunos días después, convocado a participar en una reunión del PEN CLUB en Nueva York —sintiéndose a gusto entre hombres de letras y no de cifras ni

de pérdidas-ganancias— Neruda puede y necesita referirse a esa curiosa coyuntura que le ha hecho participar en aquella sesión, a la que califica de “bastante extraña”. Por ser un documento de valor excepcional y de efecto duradero, helo aquí, según las palabras del propio Neruda:

“Me ha tocado en mi vida errante asistir a reuniones bastante extrañas, pero hace algunos días estuve presente en la que para mí resulta la asamblea más misteriosa de las que he tenido que presenciar y compartir. Yo me sentaba allí con algunos de mis compatriotas. Frente a nosotros en un círculo que me pareció inmenso se sentaban los apoderados de finanzas, bancos, tesoros, que representaban a muchos países a los que el mío les debe, al parecer, muchísimo dinero. Nosotros, los chilenos, éramos unos cuantos, y nuestros eminentes acreedores, casi todos de las grandes naciones, eran muchos: 50 ó 60. Se trataba de renegociar la deuda pública, la deuda exterior, acrecentada en medio siglo de existencia por anteriores gobiernos.

“En este lapso los hombres han llegado a la luna con penicilina y televisión. En la guerra se ha inventado el napalm para que se democraticen a fuerza de fuego purificador las cenizas de algunos habitantes del planeta. Durante estos 50 años, este PEN Club norteamericano de escritores ha trabajado con nobleza en favor del entendimiento y la razón. Pero, como pude ver en aquella reunión implacable, era el stand-by el que amenazaba a Chile con un garrote de tipo más moderno. A pesar del medio siglo de entendimiento intelectual, la relación entre los ricos y los pobres, entre países que prestan algunos mendrugos y otros países que necesitan comer, sigue siendo una relación en que se reúnen la angustia y el orgullo, la justicia y el derecho a la vida.

“En cierta manera, frente a los escritores de los Estados Unidos y del antiguo mundo europeo, yo vengo también a entenderme con ustedes. Es importante saber en este capítulo lo que nos debemos los unos a los otros. Tenemos que renegociar perpetuamente la deuda interior que pesa sobre nosotros los escritores de todas partes. Todos debemos algo a nuestra propia tradición intelectual y a lo que hemos gastado del tesoro del mundo entero. Nosotros, escritores americanos del Sur de este continente, hemos crecido conociendo y admirando, a pesar de los idiomas diferentes, el colosal crecimiento de las letras americanas, de las letras en el Norte de América. Por mi parte, yo que estoy muy cerca de los setenta años, cuando apenas cumplí quince, descubría a Walt Whitman, mi más grande acreedor. Y estoy aquí entre ustedes acompañado por esta maravillosa deuda que me ha ayudado a existir.

“Renegociar esta deuda es comenzar por ponerla en evidencia, reconocerme como humilde servidor de un poeta que medía la tierra con pasos lentos y largos, deteniéndose en todas partes para amar y examinar, aprender, enseñar y admirar. Se trata de aquel hombre, aquel moralista lírico, que tomó un camino difícil: fue un cantor torrencial y didáctico. Estas dos cualidades parecen antagónicas. Parecerían más bien las condiciones del caudillo que las de un escritor. Lo importante es que Walt Whitman no le tenía miedo a la cátedra, a la enseñanza, al aprendizaje de la vida y tomaba la responsabilidad de enseñarlo con candor y elocuencia. Francamente no le temía al moralismo ni al inmoralismo, ni quiso deslindar los terrenos de la poesía pura o de la poesía impura. Es el primer poeta totalitario y es su intención no sólo cantar sino imponer su extensa visión de las relaciones de los hombres y de las naciones.

“En este sentido, su nacionalismo evidente es parte de un organismo universal. Él se considera deudor de la alegría y de la tristeza, de las altas culturas y de los seres primitivos. Hay muchas formas de la grandeza, pero a mí, poeta del idioma castellano, Walt Whitman me enseña más que Cervantes: en su obra no queda humillado el ignorante ni es ofendida la condición humana”.

## El Premio Nobel de Literatura

El 21 de octubre de 1971, la Academia de Letras de Suecia anuncia su decisión de conferir el Premio Nobel de Literatura al poeta chileno Pablo Neruda. Con este motivo, el Secretario Perpetuo de la Academia comunica oficialmente a Neruda —directamente a la Embajada en París— el hecho de que ha sido galardonado con el Premio Nobel de Literatura 1971.

Curioso resulta constatar el doble lapsus en que se incurre en el documento, ya que el cablegrama va dirigido a “Son excellence L’Ambassadeur Neftalí Ricardo Reyes Basoalto. Ambassade du Chili”, y de que en el texto de congratulación se le invita a estar presente en Estocolmo: “... avec madame Reyes Basoalto pour recevoir le prix”. Manuscrito por el poeta-embajador figura en la parte superior de este documento el escueto comentario: “Comunicar E. Sueca que mi nombre legal es Neruda”.

Valga este tardío equívoco para recordar que ya a partir desde 1947 el poeta tenía como oficialmente establecido su nombre legal de Pablo Neruda. En efecto, mediante sentencia judicial de 28 de diciembre de 1946 —que había ordenado rectificar la Partida de Nacimiento— se procedió al trámite correspondiente en el Registro Civil, lo cual queda refrendado con la siguiente inscripción:

“Inscripción que rectifica la N° 450 de 1° de agosto de 1904, según sentencia judicial ejecutoriada que se archiva en el legajo de nacimiento del presente año con el número de esta inscripción. Se deja constancia que el inscrito como Ricardo Eliezer Neftalí Reyes Basoalto y Pablo Neruda son una misma persona. Requirió esta rectificación personalmente don José Oscar Pregnan Aillón, cédula N° 24.220 del Gabinete de Parral. Parral, 1° de marzo de 1947. Se pagó impuesto de \$ 100 (Fdo.) O. Pregnan. C. Canales, Oficial Civil”.

El hecho insólito de que este señor embajador de Chile en Francia, originario de un pequeño y distante país —tan controvertido en estos momentos— hubiera sido premiado por su obra poética, era un factor que hacía que los medios noticiosos dedicaran mucho tiempo y espacio a la noticia. El comunicado oficial de la Academia Sueca se esparcirá con increíble rapidez, y dará lugar a entusiastas celebraciones en Chile y en muchos otros países. Era el momento de preguntarse: ¿Habrá vencido el poeta al funcionario diplomático? O tal vez, mejor planteado: ¿Habrá triunfado la poesía sobre la política?

Recordemos que Neruda había sido candidato a la Presidencia. También había sido Senador de la República. Ahora detentaba el segundo Premio Nobel de Literatura concedido a un poeta de Chile. ¿Qué más podía pedir? Paz... A los 67 años de edad, quizás un poco de paz y de sosiego.

## Corolario

No siempre, no necesariamente los hombres y mujeres de letras resultan ser los mejores diplomáticos. Trátese de cualquier país, de cualquier época o de cualquier contexto político-social, esa medida, ese cuidado protocolar, esa facultad de pesar y sopesar cada paso, cada acción o cada declaración pública, son elementos propios y necesarios en la función diplomática. Ahora bien, en el ámbito chileno los casos más relevantes en materia de escritores-diplomáticos parecen ser —por extrañas circunstancias— los de nuestros más celebrados poetas: Gabriela Mistral (Lucila Godoy Alcayaga) y Pablo Neruda (Ricardo Eliezer Neftalí Reyes Basoalto). La difícil confrontación de ambos con sus funciones diplomáticas y con sus propias e íntimas convicciones intelectuales les llevó a menudo a bordear o sobrepasar límites, una situación que —a la vez— debió ocasionar no poca preocupación y a veces alarma en las instancias superiores.

Tanto una como otro de estos dos representantes diplomáticos, enfrentados a situaciones graves y complejas (La Guerra Civil Española, por ejemplo, y otras guerras y situaciones de la política contingente) no vacilaron en actuar, en decir o escribir lo que ellos, en cada situación, juzgaban obligatorio de su parte realizar. Esto no obstaba para que cada cual se esforzara por representar dignamente a su patria, cada cual observando y recomendando todo tipo de medidas que —aplicadas con éxito en los países en que estaban designados— podían ser replicadas en Chile mejorando así instituciones, procedimientos y servicios.

Y por cierto, ambos ayudaron a proyectar la imagen de Chile, su arte y su cultura, no sólo con su obra y su personalidad creativas, sino también con medidas destinadas a dar a conocer la obra y personalidad de otros escritores, artistas y personajes de nuestra historia. Muy demorada y extensa sería la labor de examinar en detalle la trayectoria diplomática de ambos poetas.

En las paginas precedentes se ha intentado resumir esa labor, sin perder de vista un hecho esencial: chilenos a perpetuidad —como se definió alguna vez a sí mismo Neruda— ambos supieron llevar por el mundo esos dones del idioma, la nacionalidad y el talento poético, representando dignamente a su patria y sirviéndola con responsabilidad y cariño, todo lo cual los hace merecedores de ser considerados —sin perjuicio de sus reales y coyunturales posiciones en el escalafón diplomático de Chile— verdaderos y permanentes embajadores de Chile en el exterior.



Pablo Neruda, junio de 1927: “A mis 23 años y desbordante de júbilo, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile me nombraba cónsul en el fabuloso Oriente y destinado a un lugar (Rangún) que se hallaba en un agujero del mapa”.



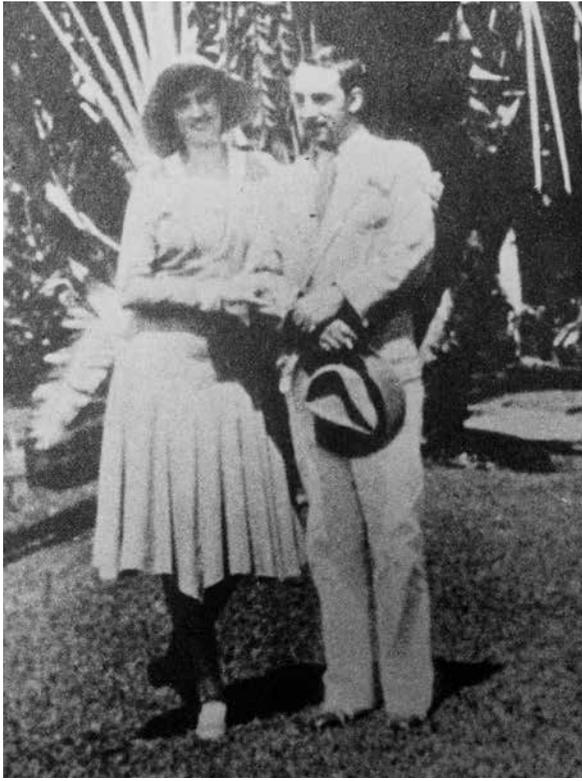
Neruda en una playa de Wallawatha rodeado de mujeres nativas. Colombo (Sri Lanka), 1929.



Pablo Neruda, cónsul en Colombo, luciendo un tradicional traje oriental o vestimenta ceylandesa (1929).



Pablo Neruda. Retrato enviado al escritor argentino Héctor Eandi. Consulado en Rangún, 1928, época que inicia la escritura de los poemas de "Residencia en la tierra".



Pablo Neruda, Cónsul de Chile en Batavia, Indonesia, con su esposa María Antonieta Hagenaar el día de su matrimonio (junio de 1930).



Pablo Neruda en su sobria oficina consular en México: "Llegué en el año 1940 a respirar en la meseta de Anahuac lo que Alfonso Reyes ponderaba como la región más transparente del aire".



Pablo Neruda recorriendo el territorio de México (1941), rodeado de un grupo de mexicanos y de españoles republicanos exiliados de la guerra civil, entre ellos Miguel Altolaguirre, editor de la primera edición de *“España en el corazón”*.



Pablo Neruda, Embajador de Chile en Francia (1971), presidiendo una asamblea internacional en París: “Ser embajador era algo nuevo e incómodo para mí, pero entrañaba un desafío, y eso era lo que me gustaba de mi nueva situación”.

CONSULADO DE CHILE,  
EN BURMA.

Rangoon  
28 Octubre 1927

No.

Mi querida conejita: He hecho  
con cierta felicidad el  
viaje desde Europa y te escribo  
ya desde Rangoon, que es  
una gran ciudad bastante  
hermosa pero donde me aburro  
viviré en pocos tiempos. No  
tengo novedades. Alvaro está  
también aquí te saluda cari-  
cosamente. Pronto te enviaré  
algún retrato, y no dejes de  
mandarme noticias. Saludo  
a Rodolfo, Teresa, Paulillo  
De todos me acuerdo como se  
merecen. Las cartas se demoran  
1 mes y 20 días en llegar. Aquí  
he recibido 2 que ~~me~~ me en-  
viaste a París. Abraza a los  
veteranos con todo cariño de  
mi parte. Háblame de la  
gente que te pregunte por  
mí. Se ha casado la Amalia?  
Aquí las mujeres son negras, y  
hay ciudades, yo me casaré.

Tu hermano

Alfaro

CONSULADO GENERAL DE CHILE  
BUENOS AIRES

28 Marzo, 34.-

↑  
Stampitas.  
nuevas que  
puedas usar.

Mi querida hermanita de mi alma, no sabes lo que he pensado escribirte para contarte mis novedades, pero no he tenido tiempo para nada con mucho trabajo y preocupaciones. Quiero que no dudes de que te recuerdo con todo el cariño que toda mi vida he guardado para mi única hermana konekha.

El libro no se compró porque en esa librería que me indicabas en tu carta no existía. Bime si quieres otro libro sobre la misma materia o si necesitas exactamente ese, para seguir buscándolo .

Tu sabes que tendrás un sobrino en Agosto. Pero no quería decirte que el Gobierno me ha trasladado a España, Barcelona, adonde debo marcharme dentro de poco. Cuando sepa la fecha exactamente te diré. Qué le vamos a hacer, tu sabes que la carrera mía es como la del marino, no se puede contravenir las órdenes. Quiero que le digas a mi papá pero no todavía a mi mamá porque puede sufrir pensando que está muy lejos. De todas maneras, antes de irnos voy a hablarles por teléfono, dime el número de La Cuchara, o si tienen otro que prefieran. La voz se oye muy clara, y quiero que estén mi mamá, mi papá, tú y Raúl. Yo les avisaré el día y la hora.

Ahora hasta. luego mi hermanita, Maruca te manda muchos besos, y recibe el cariño de tu buen hermano canilla

Neruda

Nunca vuelvas a tra decirme  
que me olvidas de ti. porque  
tengo dinero y vivo bien. debes  
pedirme perdón por un insulto  
tan grande. Yo he sido siempre  
igual, escribo poco y lo quiero mucho



## “PREMIOS NOBEL E IMAGEN DE CHILE”

---

*Abraham Quezada Vergara*<sup>13</sup>

### **Política exterior e imagen externa**

Desde mediados del siglo XIX y hasta fines de los años veinte de la centuria siguiente, el Estado de Chile efectuó esfuerzos denodados por instalar, tanto en Europa como en Estados Unidos, una imagen del país, la cual, siendo atractiva, procuraría mostrar el progreso y la modernidad alcanzada, cuyo propósito sería variado: atraer capitales e inversiones para el desarrollo nacional y proyectar confianza y seguridades suficientes para la eventual recepción de migrantes y beneficio para los productos y materias primas que se enviaban a esos mercados. Ese mensaje fue desplegado, no sólo por los consulados y las embajadas en el exterior, sino también participaron actores no gubernamentales, incluyendo artistas e intelectuales.

Así, andando el siglo XX, la acción desplegada comenzó a llevar frutos a la imagen de Chile en el exterior, la que pasó a configurarse, principalmente, a partir de la gestión de aquellos actores no estatales quienes, a través de su quehacer y actividad, lograron instalar “una idea de Chile” en los diversos foros y centros culturales, comerciales y políticos de envergadura a nivel mundial. La iniciativa estatal de asignar mayor importancia a la imagen externa era reducida debido a múltiples razones originadas por la aguda crisis internacional de 1929 con su corolario de cesantía y pobreza, por la asignación de prioridades a otros ámbitos o, inclusive, por la convicción imperante en la época de priorizar los temas comerciales de la agenda externa nacional.

La existencia de diminutos y fantasmales consulados en lugares remotos obedecía al criterio mencionado. Se trataba, ahora, de abrir y mantener mercados para estimular la alicaída producción salitrera y minera. De esta forma, se explica la presencia consular-comercial de Chile en países tan distantes como China, Japón, Ceilán, India, Colombo, Singapur e Isla de Java, entre otros. Al mismo tiempo, ciertos ámbitos de la política exterior comenzaron a exhibir logros significativos. Por ejemplo, la exitosa gestión de la traída de refugiados españoles en 1939 marca la culminación de un proceso único en la historia diplomática chilena producto del afán humanitario de la política exterior y sus agentes que jugaron un rol preponderante a nivel internacional, fuera mediando o haciendo respetar el derecho de asilo en los difíciles días de la Guerra Civil Española, además de ser solidarios con quienes lo necesitaban. Paralelamente, Chile desarrolló una política exterior “imaginativa en grandes materias territoriales y oceánicas” (Góngora, 1986: 238), logrando consolidar algunos espacios fronterizos y efectuando importantes contribuciones al Derecho Internacional.

Así las cosas, las dos dimensiones esenciales de la diplomacia del país, la “instrumental” (contribuir al desarrollo nacional) y la “proyectiva” (dar cuenta de lo que somos), tuvieron en el peregrinaje internacional de Chile un desarrollo disímil. Por una parte, se abocó, crecientemente, a apoyar el proceso de desarrollo político y de apertura de mercados externos para asegurar las líneas de intercambio comercial; por la otra, la dimensión “proyectiva” se subordinó –más bien- a la anterior, desatendiendo su significativo y necesario papel en beneficio de inserción del país en el concierto internacional. Todo transcurrió en medio de un lento y complejo proceso, donde Chile consolidó su desarrollo político-democrático y su accionar externo fue cambiando desde una política exterior de

---

<sup>13</sup> *Primer Secretario del Servicio Exterior de Chile. Magister y Doctor en Relaciones Internacionales.*

diseño mayoritariamente estatal-gubernativo, elitista y oligárquico, hacia una de factura nacional con marcado acento democrático y republicano.

Pese a este desbalance objetivo, ya adentrado el Siglo XX, Chile exhibe una estabilidad democrática casi desconocida en el ámbito regional y dos exponentes literarios de talla universal: Gabriela Mistral y Pablo Neruda, quienes en 1945 y 1971, respectivamente, obtuvieron el Premio Nobel. ¿Qué tenemos o teníamos que nos permitió alcanzar tan importantes laureles? ¿Fue exclusivamente el genio individual de nuestros poetas? o ¿Fue la acción del Estado el cual, pese a no tener suficientemente desarrollado un comportamiento “proyectivo” en su política exterior, se las ingenió para crear el clima necesario para la obtención de dicho logro? Son preguntas para reflexionar sobre el impacto de los mismos en la imagen del país en el concierto mundial.

## Poetas y cónsules

Quince años separaban generacionalmente a Gabriela Mistral de Pablo Neruda, no obstante ambos exhibían importantes características en común. Desde luego, ambos provenían de hogares modestos y provincianos y recibieron educación estatal laica y gratuita, la que moldeó una formación humanista orientada hacia los quehaceres vinculados a la docencia. Más tarde, y para sobrevivir para la poesía, tomaron la decisión de marcharse al extranjero, y la vía para ello fue aceptar una comisión del Estado. Ello coincidió con el proceso de ascenso que estaban experimentando sectores medios y que en el período se incorporaban a la administración pública, incluido el Ministerio de Relaciones Exteriores, desplazando a sectores oligárquicos que tradicionalmente predominaban en ese ámbito. Neruda, con un cargo consular, viajó al sur de Asia, en donde permaneció 5 años viviendo en “países de leyenda”. La escritora elquina se trasladó a México con una comisión pedagógica y estando en el extranjero es designada cónsul de elección. Más tarde, por sus relevantes méritos docentes y literarios, será nombrada cónsul vitalicio por el Congreso Nacional, desempeñando ese papel en diversos países.

Ambos se encontrarán en España en 1934, mientras Gabriela ocupaba el Consulado en Madrid, Neruda fungía en Barcelona con el mismo cargo, aunque con deseos locos de trasladarse a la capital española. Ello lo logrará en octubre del año siguiente en circunstancias tristes para la poeta, toda vez que se había desatado un “un río de cobras” en su contra, manifestado en una ola de protestas en Santiago por haberse filtrado en una publicación una carta privada que contenía su opinión sobre España y los españoles.

Luego, ambos continúan con su actividad consular y literaria, recibiendo apoyo de diferentes mandatarios para promover sus respectivas carreras literarias. Mistral es respaldada por Pedro Aguirre Cerda, de quien recibe un apoyo promocional e institucional. Pablo Neruda, por su parte, luego de retirarse de la carrera consular y de abocarse a tareas políticas, recibe el apoyo del gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva, y más adelante el del Presidente Salvador Allende, hasta obtener el otro Premio Nobel para Chile.

Estando en la carrera consular, Mistral y Neruda, si bien cumplieron a cabalidad sus tareas, no descuidaron sus quehaceres literarios. Pese a que vivieron tiempos “difíciles y grandiosos”, no aptos para poetas débiles, no titubearon acerca de sus deberes intelectuales, incluso a costa de recibir críticas y reprimendas de la propia Cancillería por su condición de voceros y protagonistas de múltiples y sensibles encrucijadas históricas de la Guerra Fría. Por lo mismo, nunca fue necesaria tanta fuerza expresiva, y en ambos casos, se estuvo a la altura de sus respectivos desafíos históricos al poner su pluma y talento al servicio de causas que estimaban justas. Un rasgo que da cuenta de la fraternidad y solidaridad que existió entre ellos se dio a comienzo de los años cincuenta en el

consulado de Chile en Nápoles a cargo de Gabriela Mistral, quien contó una vez: “¡Me prohibieron desde allá recibir en el consulado a Neruda! ¡Qué poco me conocen! Me habría muerto cerrándole la puerta de mi casa al amigo, al más grande poeta de habla hispana y, por último, a un chileno perseguido”.

Al asentarse y consolidarse Chile como un actor internacional destacado en la primera mitad del siglo XX, Mistral y Neruda junto a muchos otros artistas e intelectuales jugaron un papel destacado. A través de su acción, ese Chile de poderío bélico y riqueza salitrera, pudo dimensionar su desarrollo político-cultural-democrático y proyectar una sólida y admirada imagen de Chile en el plano internacional.

### **Diplomacia poética**

Sabido es, que tanto Gabriela Mistral como Pablo Neruda, contribuyeron notablemente a fortalecer la imagen internacional del país. Y ese aporte, no sólo fue un reflejo esporádico, sino se trató de una acción consciente y concreta de amor a Chile, que perfectamente cabría en la categoría de una “diplomacia poética”. No resultó casual que ambos recibieran su mayor consagración literaria, estando, precisamente, cumpliendo funciones al servicio del país en el extranjero. Sin duda, el eje 1945 - 1971, fue un periodo culminante en lo que concierne a la imagen externa del país. La recepción de los galardones suecos constituyó algo sin precedentes en la historia republicana de Chile. Allí estuvieron, sin duda, los momentos más altos de la proyección y reputación de nuestra imagen externa.

De este modo, los viajes más representativos de la historia cultural de Chile desde la independencia en adelante, fueron los emprendidos por Lucila Godoy en el valle del Elqui y de Nefthalí Reyes en Temuco, y que culminaron como Gabriela Mistral y Pablo Neruda en su plenitud creadora. En ese transcurso, sin duda, sus talentos fueron aportes indiscutibles, pero no lo podrían haber logrado si acaso a ello no se hubieran sumado acciones y decisiones públicas de un Estado que los capturó, para el desempeño pleno al servicio de Chile. Parafraseando a un escritor de Valparaíso, Carlos León, es posible señalar que “Neruda [y Mistral ciertamente] han hecho por Chile muchísimo más que todas las embajadas juntas”.

Sin la pertenencia de Mistral y Neruda al Ministerio de Relaciones Exteriores, su destino poético y su posterior labor de activistas sociales y políticos habría sido muy diferente. Ambos se valieron (en el buen sentido de la palabra) del trabajo en la Cancillería para abrirse paso en el ancho mundo, absorberlo plenamente y después poetizarlo de manera singular. Cuando reciben el Premio Nobel, tanto lo político como lo cultural se entremezcló y configuró un hecho estelar para Chile y su imagen internacional, pues condensó la admiración e interés mundial con un par de momentos cenitales en la cultura nacional. A través del trabajo de estos poetas, de los que antecedieron y de otros que fueron sus coetáneos, Chile había tomado forma para el mundo en el siglo XX, pasando de la dimensión “proyectiva” a igualarse con la “instrumental”, conformando una poderosa herramienta que sigue siendo útil y relevante para el ejercicio de la diplomacia en un contexto de globalización en el que actualmente estamos insertos.









Academia Diplomática de Chile "Andrés Bello"  
Catedral 1183, Santiago, Chile – Teléfonos (56 2) 2827 4368 – 2827 4656  
diplomacia@minrel.gov.cl  
[www.apuntesinternacionales.cl](http://www.apuntesinternacionales.cl)